

Diseño de portada Andrés Padilla

Círculo Acton Chile Editores 2018

ISBN 978 – 956 – 9839 – 01 – 6

La presente obra es parte del proyecto de Círculo Acton Chile y Atlas Network de EE.UU., a quienes se les agradece el patrocinio de parte de este trabajo.

ÍNDICE

Palabras preliminares Francisco Sánchez, Círculo Acton Chile	06
Prólogo Alejandro Chafuen (EE.UU.)	07
“The Power of Ideas” Lee Edwards (EE.UU.)	15
“Mito y Realidad sobre el sistema económico chileno” Rolf Lüders, Consejero Académico Círculo Acton Chile (Chile)	16
“Ideas liberales: ¿Qué pasa?” Gabriel Zanotti, Consejero Académico Círculo Acton Chile (Argentina)	17
“La verdad os hará libres” Gonzalo Ibáñez Santa María, Consejero Académico Círculo Acton Chile (Chile)	20
“Estado y Mercado” Claudio Oliva Ekelund (Chile)	21
“La seguridad en un Estado democrático de Derecho” Marcos Pablo Moloeznik (México)	22
“Alerta a los liberales-demócratas en la América española” Jesús María Alvarado Andrade (Venezuela)	24
“La economía de mercado y su efecto en la defensa” Jaime García Covarrubias, Consejero Académico Círculo Acton Chile (Chile)	25
“El límite de la libertad económica y el inicio del intervencionismo estatal” Paweł Kowalewski (Polonia)	27
“Defender nuestra libertad” Carlos Sabino (Guatemala)	29
“Merece la pena luchar por ella” Raquel Merino Jara (España)	30
“La importancia de los Think Tank” Jaime García Covarrubias, Consejero Académico Círculo Acton Chile (Chile)	31
“¿Es el crecimiento insuficiente en América Latina? La expansión económica es el mejor programa antipobreza” Juan Carlos Hidalgo (Costa Rica)	32
“Cartografías antipopulistas: medios de comunicación y libertades” Ivan Witker (Chile)	34
“Fuente vital de ideas” Héctor Ñaupari (Perú)	36
“Proceso constituyente y argumento “a fortiori” Hernán Corral (Chile)	37
“Ideas sobre las ideas que llevan a los jóvenes a ser hoy los protagonistas del mundo” Jorge R. Sanz Jofré (Chile)	39
“La creciente preocupación por la seguridad ciudadana en América Latina” Carlos Malamud (Argentina)	40
“La edad de la inocencia” Guillermo Rodríguez G. (Venezuela)	42
“La Obsesión con la Igualdad” Alejandro Gómez (Argentina)	43
“La Libertad en Brasil” Marcus Vinicius Reis (Brasil)	44
“La importancia de los think tanks” Mario Šilar (España)	45
“Los Think Tanks como herramientas esenciales en la batalla de las ideas” Eduardo Fernández Luiña (España)	46
“La libertad económica y los países nórdicos” Iván Carrino (Argentina)	47
“African Students For Liberty” Linda Kavuka (Kenya)	48
“Manifiesto Batalla de las ideas liberales” Ester Méndez (Costa Rica)	49
“El oxidado rumbo de América Latina” Antonella Marty (Argentina)	50
“Promover la libertad es erradicar la pobreza: el desafío de los Think Tank latinoamericanos” Jalenska Zurakoski Luparelli (Argentina)	51
“Un ejemplo de libertad” Juan Carlos Maldonado (Ecuador)	52
“Opinión publicada es opinión multiplicada” Félix Berríos Theoduloz (Chile)	53
“El combate menospreciado y sus consecuencias” Andrés Canseco Garvizu (Bolivia)	54



“El nuevo horizonte de la libertad; economía colaborativa” Andrés Londoño (Colombia)	55
“Intellectuals Liberate – A Kiwi Perspective” Andie Moore (New Zealand)	56
“La generación de la Libertad” Milica Pandzic (Ecuador)	56
“La libertad de pensamiento en el mundo globalizado” José G. Betancourt R. (Venezuela)	57
“La sala de máquinas” Jorge Sáez Donoso (Chile)	58
“Los desafíos de los jóvenes en la Batalla de las Ideas” Sebastián Lago B. (Chile)	59
“Los próximos desafíos de las ideas de libertad” Sebastián Adasme Toro (Chile)	60
“El rol comunicacional de los tanques de pensamiento” David Ludovic Jorge (Venezuela)	61
“Los Think Tanks, el antídoto al socialismo” Arianna Tanca Macchiavello (Ecuador)	62
“Un ejemplo de asociación por la Libertad” Martin Rabazzi (Argentina)	63
“Cheque Escolar, libertad y calidad en educación” Iván M. Garay Pagliani (Chile)	63
“Medio Ambiente y el Rol del Estado” Ricardo Irrarrázabal S. (Chile)	64
“Fundación Bases” Lourdes Moutin (Argentina)	65
“Los nuevos héroes” Maurie Franco (Ecuador)	66
“Pensar y debatir por el bien común” José Francisco Macías Calleja (México)	67
“Quien nace libre debe permanecer libre” Macarena San Martín (Chile)	68
“Revivir la voz de la juventud” Macarena Doren (Chile)	69
“Importancia de las ideas de la sociedad libre y el rol de los jóvenes en divulgarlas” Sammy Drobny (Chile)	70
“Think Thank: el brazo ejecutor de las ideas” Eduardo Leiva (Chile)	71
“The Fund for American Studies” Jon Perdue (EE.UU.)	72
“Aullidos” Ignacio R. Covelo Gil (España)	73
“Empresas como artífices de un nuevo tipo de progreso” Bruno Baranda F. (Chile)	74
“Fundamentos de Libertad” Aldo Cassinelli (Chile)	75
“La lucha por la libertad en contra de la infiltración marxista” Hugo N. Vera Ojeda (Paraguay)	76
“Libertad en Patagonia” Robert Weisssohn (Chile)	78
“Los Think Tank desde la perspectiva de Venezuela” Yakeling Benarroche Amado (Venezuela)	79
“Oikonomos: Valores públicos del Cristianismo para el Chile actual” Javier Castro Arcos (Chile)	81
“¿Por qué la libertad?” Miryam Lindberg (EE.UU.)	82
“The New Zealand Initiative – Acton Circle Chile” Stephanie Morrison (New Zealand)	83
“Neófito liberal” Luisa Oroz (Chile)	84
“Manifiesto de lo que es un think tank y su aporte a la batalla de las ideas” David Chang (Ecuador)	85
“La revolución de la libertad” Pedro Larach H. (Chile)	86
“Ideas jóvenes” Natalia Conh (Uruguay)	86
“Triste realidad” Franco Águila Freire (Chile)	87
“¿Por qué los jóvenes no tienen ideas?” José Miguel Goldberg (Chile)	88
“La esencia del trabajo” Vicente Alti Hochstetter (Chile)	89
“Jóvenes, es su momento” Mario Correa Bascuñán (Chile)	90
“Jóvenes, política e idealismo” Benjamín Lagos (Chile)	91
“Juventud y experiencia” Henry Boys Loeb (Chile)	92
“La vocación del joven político chileno” Carlos A. Casanova (Chile)	93



“Estado subsidiario: clave para el éxito del modelo económico chileno”	95
Hermann González Bravo (Chile)	
“El poder de las Ideas”	96
Cristián Larroulet V. (Chile)	
“Recordando a Michael Novak”	97
Francisco Chahúan (Chile)	
“Comunicación como un pilar de la sociedad libre”	99
María Ignacia Matus (Chile)	
“Crónicas de la vida cotidiana en la URSS: viaje de Sibería a Leningrado”	100
Roxana Viira, Analista Círculo Acton Chile (Rusia)	
“Acciones totalitarias: culto del maíz o “Choclomanía” en la URSS”	102
Roxana Viira, Analista Círculo Acton Chile (Rusia)	
“Dificultad de cuadrar un círculo”	104
Florian Kriener, Analista Círculo Acton Chile (Alemania)	
“La caída del Muro de Berlín: el derrumbre del modelo”	105
Francisco Sánchez, Fundador Círculo Acton Chile.	
“La muerte de uno de los criminales más grandes de la historia: Fidel Castro”	106
Francisco Sánchez, Fundador Círculo Acton Chile	
“A ocho siglos de la Carta Magna: tres cuestiones”	108
Joaquín Rodríguez, Fundador Círculo Acton Chile	
“Liberalismo: estilo francés y corte inglés”	109
Joaquín Rodríguez Droguett, Fundador Círculo Acton Chile	
“Un partido Vital”	111
Ervin Castillo (Chile)	
“Héroes de la libertad”	112
José Ignacio Concha (Chile)	
“Formando la opinión pública”	113
María Celsa Rodríguez, Analista Círculo Acton Chile (Argentina)	
“Sobre el ideario y otras reliquias”	115
Pablo Errázuriz Labbé (Chile)	
“Obsesión con las cifras”	116
Diego Piedra (Chile)	
“Ideas Enriched the World”	118
Deirdre McCloskey (EE.UU.)	
“Perfeccionamiento de funcionarios en zonas extremas”	121
Gonzalo Pablo Valdés Lufi(Chile)	
“Libertad económica: aprendamos de Estonia”	123
Javier Vergara (Chile)	
“¿Quo vadis política exterior?”	124
Raúl Sanhueza (Chile)	
“Puntos de encuentro para el bien común”	125
Nicolás Cerda Díez(Chile)	
“En búsqueda de la felicidad”	126
Helia Victoriano (Chile)	
“A los jóvenes guardianes de la libertad en el continente americano”	128
Eneas Biglione (Argentina)	
Otros títulos en preparación de Círculo Acton Chile Editores	130



Palabras preliminares

El presente conjunto de escritos tiene como objetivo establecer un punto de reflexión en torno a la importancia de las ideas en la defensa de la libertad.

Es sin duda es importante comprender que las diferencias geográficas e idiomáticas se ven superadas cuando, a veces sin esperararlo, se encuentra adhesión en este tipo de proyecto de centros de estudios, institutos e intelectuales de los cinco continentes.

La convocatoria inicialmente comenzó con los Alumni de los programas de la UELCato desarrollado en Chile, prácticamente todos los miembros de Círculo Acton Chile participaron en dicha instancia, sin embargo y al poco andar, paulatinamente se fueron sumando organizaciones e intelectuales amigos que poco a poco adhirieron con buena voluntad y contactos este pequeño emprendimiento.

Temas diversos se han desarrollado en el presente libro desde economía, filosofía, historia, relaciones internacionales, seguridad y defensa, educación, entre otras temáticas, las cuales, sin lugar a dudas ayudan a un libre intercambio y debate a la luz de las ideas inspiradas en la libertad.

Agradecemos a cada una de las personas que se animaron a escribir, nos sugirieron nombres y temas, las que nos incentivaron en concluir este escrito y recordar que no es cualquier cosa “el poder de las ideas” y que, sobre todo, “ideas publicadas son ideas multiplicadas”.

Este libro de Círculo Acton Chile corresponde a nuestra intención de incentivar al intercambio de ideas, convocar a referentes e incentivar a jóvenes (y no tanto) a tomar la iniciativa de compartir una idea basada en libertad, tal como lo han hecho diversas organizaciones como es el caso de El Muro Diario Digital, entidad que a través de su Director Gonzalo Arenas Hödar, nos ha apoyado incansablemente, al igual que Atlas Network institución clave en la generación y financiamiento de la presente publicación.

Esperamos en un futuro poder compartir con nuestros lectores, en cualquiera de los periódicos impresos, digitales o portales web en Chile u otro lugar del mundo, “una reflexión en libertad” ya sea una breve nota, una columna, artículo o noticia, desde el más sincero accionar de nuestras plumas buscando contagiar la libertad, sumando más personas a esta “Revolución de las Libertades”, de la cual, somos herederos y debemos sentirnos orgullosos, recordando que, como señalara Thomas Jefferson “el precio de la Libertad es la eterna vigilancia”.

*Francisco Sánchez Urra
Fundador Círculo Acton Chile
Editor*



Prólogo

Alejandro Chafuen¹ (EE.UU.)
Economista

Es un placer escribir un prólogo a este libro que presenta una gran colección de análisis cortos sobre la importancia de las ideas en el campo de las políticas públicas. Conozco a muchos de los que escribieron y sé del gran compromiso que tienen con la sociedad de sus respectivos países. Los que escriben provienen de diversos sectores y profesiones de la sociedad civil. Desde exministros a jóvenes que recién se inician, desde los que pasaron por las fuerzas armadas a los que dedican su vida a la enseñanza universitaria. Si algo tienen en común, quizás, es que todos, o su gran mayoría, de algún modo han colaborado con los think tanks, estos “tanques de pensamiento” a los que yo le he dedicado toda mi vida profesional.

Hace seis años me pidieron dar una conferencia en el Instituto Ecuatoriano de Economía Política sobre el mismo tema y la usaré como marco de referencia para este prólogo. Ya en ese entonces se podía avisorar el rol de los medios sociales en la promoción de ideas. Por eso empecé con la versión de *Twitter* de mi tesis: “*el poder de nuestras ideas depende de su correspondencia con la verdad, del terreno en la que las queremos aplicar y de cómo las comunicamos*”

Los que lean los cortos ensayos incluidos en este libro encontraran que estos tres temas, un trabajo en las ideas serio, que corresponda a la verdad; lo difícil del terreno ideológico en Latinoamérica y la esperanza en los jóvenes; y la forma de comunicar, son abordados por muchos de los autores.

Una versión un poco más larga de mi conclusión, apropiada para *Facebook*: es la de que “*El poder de nuestras ideas depende de su correspondencia con la verdad, del poder de las ideas opuestas, el juego de intereses, la cultura de nuestro público, y el terreno en que serán difundidas y aplicadas. Nuestra idea más poderosa es la de la libertad, las más peligrosas son la visión materialista de la persona humana, el relativismo, y un intervencionismo menos intelectual pero más inteligente y mafioso.*”

Concuerdo con lo escrito por el profesor Gabriel Zanotti, en su ensayo bastante más largo que los demás, de que para ganar la batalla de las ideas es necesario ir mucho más allá que *Twitter*, *Facebook*, y los demás medios sociales. Escribe Zanotti: Yo puedo comenzar un paper diciendo “Popper nunca trabajó el tema del libre albedrío en Santo Tomás. Sin embargo.....”. ¿Cuánto “me costó” esa primera oración? Sencillamente toda la vida, o al menos, el tiempo que hube de estudiar detenidamente toda la obra de Popper. No es fruto del tiempo libre en domingo, no es fruto de libros que se venden “para leer en la playa”. Es fruto de estudios largos e intensos, que requieren toda una vida de dedicación. De esa dedicación salen los grandes clásicos del liberalismo. No son fruto de una tarde de inspiración.”

¹ Alejandro “Alex” Antonio Chafuen es Managing Director, International, de Acton Institute.



Es necesario ir a los grandes libros, y escribir nuestros grandes libros. Libros que no solamente repiten, sino que traen nuevas aportaciones a la lucha por las ideas. A los que aprendimos y nutrimos nuestro coraje en la lucha por la libertad con las ideas de Ayn Rand, nos gusta citar la encuesta que hizo la Biblioteca del Congreso y el Círculo de Lectores de Estados Unidos durante los años 80. La Biblia era el libro que más había influido en las ideas y la vida de los encuestados, luego venía la *Rebelión de Atlas*, de Rand. Los libros son todavía ese gran repositorio de ideas. Los millones de dólares gastados para llevar la *Rebelión de Atlas* al cine, atraerán a algunos, así como los “YouTube” atractivos, ayudarán a diseminar, pero como escuché decir al gran periodista televisivo John Stossel en uno de los eventos organizados por Atlas Network, los videos de “gatitos simpáticos” suelen atraer muchas más miradas que nuestros videos ideológicos.

Pero volvamos al trabajo serio. Rand, como buena intelectual, otorgaba gran importancia a las ideas: *“hay tan sólo un poder que determina el curso de la historia, es el mismo poder que determina el curso de la vida de los individuos. Ese es el poder facultativo de todos los hombres racionales: el poder de las ideas.”*

El nombre de “Acton” siempre me hace acordar el respeto no solamente a la libertad, sino también a la religión. No me avergüenzo entonces de citar y mencionar La Biblia, que ha influido en muchas personas más. Las ideas subyacentes en ese libro, son o deberían ser, la fuente de las ideas de la institución que todavía tiene mejor reputación que ninguna otra en Latinoamérica: la Iglesia cristiana.^[1] Las ideas de las instituciones más respetadas tienen más posibilidad de ser escuchadas y respetadas.

Una de las parábolas más leídas en el nuevo evangelio es la parábola del sembrador (San Mateo 13, 1-9): *“Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas. Les decía: «El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!”*

Los que trabajan en el campo de la producción y diseminación de ideas, como los que aquí escriben, pueden comparar su tarea con las del sembrador. Las semillas son nuestras ideas. Las personas y su entorno son nuestro terreno.

Déjenme compartir mi adaptación de esta parábola al tema de este libro: *“A todo el que oye nuestras ideas de libertad, y no las entiende, los campeones del socialismo le arrebatan parte de las ideas de libertad sembradas en su corazón y le plantan sus*



malezas: esto es lo sembrado junto al camino. Lo sembrado sobre terreno pedregoso es el que oye nuestras ideas de libertad, y al momento la reciben con alegría, pero no tienen en sí raíz ni fundamento, solo la aprenden por videos en You Tube, artículos cortos, un club de Facebook, son también inconstantes y, al venir una tribulación o persecución por causa de nuestras ideas, enseguida tropiezan y caen. Lo sembrado entre espinos es el que oye nuestras ideas, pero las preocupaciones de este mundo y la seducción de las riquezas, o un contrato beneficioso con el gobierno o sus aliados, ahogan la palabra y queda estéril. Y lo sembrado en buena tierra es el que oye las ideas y la entiende, y fructifica y produce el ciento, o el sesenta, o el treinta.”

Muchos de los que escriben han trabajado, y algunos incluso construido instituciones, de creación y diseminación de buenas semillas, sin embargo, pese a tener las mejores ideas, algunos de los que escriben se preguntan de porque siguen de moda populismos intervencionistas de derecha e izquierda. Mucho de lo que voy a decir hoy se aplica a la realidad de muchos de los países de los que escriben y también a Estados Unidos: nunca tuvimos tantos institutos trabajando en la difusión de las ideas de libertad y sin embargo, en varios países, contemplamos el incremento en el gasto y la deuda pública a tasas nunca antes vistas. ¿Es realmente un problema de comunicación? La parábola del sembrador quizás nos puede ayudar a entender este dilema. *¿Por qué les hablas con parábolas?* Los discípulos le preguntan a Jesús:

Y nuevamente voy a parafrasear el Evangelio:

Él les respondió: —A vosotros se os ha concedido el conocer los misterios de la ciencia de libertad, pero a ellos no se les ha concedido. Porque al que tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo con parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. ¿Se acuerdan de Bastiat, ese gran amigo de Dios, que encontraba en mí la fuente de la libertad? El hablaba de lo que se ve y lo que no se ve, y usaba parábolas, y metáforas, como la de llamar a los aranceles de importación los “anti-ferrocarriles”, o usar la “parábola de la ventana rota” o de la petición de los productores de velas o candelas.

Con mucho de nuestro público se cumple la profecía de Isaías, que dice:

Con el oído oiréis, pero no entenderéis; con la vista miraréis, pero no veréis. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y han cerrado sus ojos;

Como bien señalan varios de los que contribuyeron a este libro, los productores y “vendedores” de ideas liberales enfrentan una formidable competencia. Es tanta la propaganda oficial, es tanta la gente cuyos ingresos dependen del estado, que ni esta magnífica revolución en las comunicaciones parecen suficientes para lidiar con los Maduro, Ortigas y Castros de este mundo.



La batalla de las ideas nunca estará totalmente ganada

En el 2005, uno de los grandes líderes de institutos, realizó un estudio importante sobre los think tanks en Estados Unidos. ¿Su conclusión? La batalla de las ideas había sido ganada. La idea de la superioridad del capitalismo había ganado, pero el triunfo no se daba siempre en las urnas, en las medidas de políticas públicas, porque estábamos fracasando en la promoción, en la venta. Es natural que a veces pensemos así: si tenemos el mejor producto, el más barato, el más eficiente, casi milagroso, y no vendemos, es que debe haber algo mal en la forma en que estamos vendiendo. Lo que necesitamos son mejores técnicas de comunicación, mejores parábolas, como las del sembrador.

No tengo dudas de que la comunicación es esencial, pero sigo considerando que es mucho más esencial tener las ideas correctas. El poder de las ideas depende no solo de lo correctas que sean, si no, de cómo afectan intereses económicos, el terreno donde serán aplicadas, el liderazgo de quienes las promueven e implementan, y la providencia o la suerte.

¿Cuál fue la idea que más ayudo a desarrollar la sociedad libre?

La idea que más ayudó a cambiar al mundo fue la de que el ser humano había sido creado a imagen y semejanza de Dios. La contribución de Gonzalo Ibáñez, por ejemplo, es un himno al Creador. Fue El que creó al ser humano, como el único ser capaz de auto-gobierno. Seres definidos como substancia individual de naturaleza racional. Seres dotados de libertad, que pueden actuar de un modo o de otro. Seres con sentido y necesidades sociales, que aprenden a ejercer su libertad en un ámbito familiar. Los grandes liberales de Escocia, los Tocqueville, Say y Bastiat de Francia, los Alberdi de nuestras tierras, compartían esa idea fundamental, “auto-evidente” de que los seres humanos somos dotados por nuestro Creador de ciertos derechos inalienables, como la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad.

A Tocqueville, por ejemplo, le parecía imposible que la democracia podría subsistir en sociedad desapegadas de la religión.^[ii] El rol de las ideas sobre Dios era esencial: “No hay casi acción humana, por particular que se la suponga, que no nazca de una idea muy general que los hombres han concebido de Dios, de sus relaciones con el género humano, de la naturaleza de su alma y de sus deberes hacia sus semejantes. No se puede evitar que esas ideas sean la fuente común de donde surge todo lo demás.” (Tocqueville, p. 732)

De la idea de persona, surge la idea del rol del gobierno: en El Federalista 62, supuestamente escrito por James Madison se establece:

“Un buen gobierno implica dos cosas: primero, fidelidad a su objeto, que es la felicidad del pueblo; segundo, un conocimiento de los medios que permitan alcanzar mejor ese objeto.” Charles Murray^[iii] señala que el rol principal del gobierno no es la



prosperidad, la igualdad, o la seguridad. Es la felicidad, definida en forma Aristotélica como el sentido de satisfacción, justa y perdurable, con el desarrollo de nuestra vida.

Esta idea de la persona que surgió de las contribuciones de la filosofía griega, los romanos, y el cristianismo, comenzó a ser reemplazada por una idea de la persona humana como un simple individuo, un “hecho”, o un simple número. Y en un juego de números, los muchos ganan.

La idea de la persona y del gobierno comenzó a ser dominada por las ideas colectivistas. Estas comienzan a ser implementadas en casi todo el mundo durante la primera mitad del siglo XX. El poder de la idea colectivista fue tremendo y trágico. El que más mala prensa ha tenido es esa “forma notoria de socialismo” que fue el nazismo. Pero el socialismo de tinte comunista fue, sin lugar a dudas, el que causó más millones de muertos.

Ideas poderosas colectivistas siguen estando de moda hoy, principalmente bajo diversas formas de corporativismo. El “justicialismo” de los Argentinos quizás es el de más larga tradición en Latinoamérica, especialmente después del debilitamiento de esa “perfecta dictadura” Mexicana a la que hizo alusión Mario Vargas Llosa. Si ese estado corporativista está liderado por gente que defiende la vida, la familia, algo de propiedad privada, y las tradiciones culturales de un país, se lo llama fascista, y los poderes de hoy lo condenan. Si ese estado corporativista otorga a los burócratas el derecho a definir la familia, a atacar la propiedad privada, a controlar todos los medios de comunicación, algunos lo llaman progresistas, o socialismo del siglo XXI.

Otros desafíos intelectuales.

Desde el punto de vista de la antropología filosófica, el cambio en la idea del concepto de persona es uno de los desafíos más grandes. Luego de la caída del muro de Berlín, el poder de la idea colectivista acerca de la naturaleza humana ha perdido fuerza. Pero también ha perdido fuerza el concepto de persona que defendían los grandes liberales clásicos. Hoy en día, con el debilitamiento del concepto de persona, y el temor de muchos a reflexionar sobre la realidad no material del ser humano, muchos han pasado a tener una idea puramente biológica del individuo. Charles Murray, define así la idea en boga en Europa y cada vez más en Estados Unidos: “Los seres humanos son una colección de elementos químicos que se activan y, después de un período de tiempo, se desactivan. El propósito de la vida es simplemente rebuscárselas para pasar el tiempo tan agradablemente como sea posible.”^[iv]

Desde el punto de vista filosófico, el relativismo en todos los campos, pero especialmente en el campo moral, es otra idea muy poderosa. Algunos de los que escriben en este libro tienen el privilegio de ser miembros de la Sociedad Mont Pelerin. Uno de los puntos de los estatutos es que la sociedad fue creada para combatir la noción de que no existen principios morales absolutos. La Mont Pelerin no hace encuestas, pero



me atrevo a decir que si hacemos una encuesta, un buen número de miembros de la sociedad se sentirían más cómodos dentro del campo relativista, que en el campo de los que creemos que existen valores morales absolutos.

El conocimiento genético y la batalla de las ideas

Otros estudios, ponen al hombre a la par de otros seres y explican la historia y el progreso como un juego biológico. Los seres humanos somos una colección de químicos, que automáticamente tratamos de maximizar beneficios. Autores liberales del pasado como George Stigler [v], o actuales, como Matt Ridley [vi], tienen una visión del progreso muy influida por esta idea. Según este último, el desarrollo comenzó en forma automática cuando decenas de miles de años atrás, en África, ciertos seres descendientes de los monos comenzaron a intercambiar y a sentirse mejores y superar a otros. Con tales explicaciones, especialmente si se llevan al extremo, lo máximo que pueden hacer los liberales para promover sus ideas es, repitiendo a Trotsky, “aliviar los dolores de parto.”

Pero no todos los estudiosos y observadores de la ciencia y los conocimientos de la genética minimizan la lucha de las ideas, o se convierten en materialistas. En un libro no muy antiguo en defensa del liberalismo, Deepak Lal[vii], basándose en el trabajo de Peter Whybrow, director del instituto de Neuropsiquiatría de la Universidad de California en Los Ángeles, UCLA, muestra como desde el comienzo de la raza humana, solo unos “pocos miembros de nuestra especie dejaron su cuna ancestral en las sabanas de África y comenzaron ese largo peregrinaje hacia los confines de la tierra que permitieron al homo sapiens colonizar el mundo”. Al parecer los estudios muestran que estos emigrantes, dispuestos a afrontar riesgos, tienen una composición genética similar. Los genetistas Luigi Luca Cavalli-Sforza, de Stanford University, y Chauseng Cheng, de la Universidad de California en Irvine, encontraron resultados similares. Los individuos que tienden a emigrar tienen un porcentaje mayor del gen D4-7 mientras que los que se quedan en casa tienen un porcentaje mayor del gen D4-4. Lo mismo dicen algunos del rol de los genes para ser empresario. No es que yo crea que los genes determinan necesariamente nuestra actuación, pero sí creo que influyen.

Para algunos de los grandes intelectuales liberales, como Charles Murray, el mayor conocimiento sobre el rol de la genética debería ayudar a debilitar dos de las ideas más poderosas en el arsenal de los socialismos: buscar la igualdad de las personas y buscar la creación de un hombre nuevo. Las diferencias entre personas del mismo sexo, y en especial, las diferencias entre el hombre y la mujer, son tan grandes y se harán tan patentes, que ninguna política de subsidios o de discriminación afirmativa podrán reducirlas fuertemente. Todos los estudios muestran, por ejemplo, la gran diferencia de cómo los varones y las mujeres responden a los bebés. Esto solo sorprende a los dogmáticos, pero la realidad científica, dice Murray, va a ser difícil de ocultar. Tendremos que acostumbrarnos a vivir en desigualdad y aprender a respetar



mucho más la dignidad de las personas independientemente de su coeficiente intelectual, estilo de vida, educación o nivel de ingreso.

Los autores incluidos en esta obra no abordan este nuevo frente en la batalla de las ideas.

Desde el punto de vista de las políticas públicas.

El cambio en el concepto de persona nos ha llevado a las ideas tan poderosas de la necesidad del intervencionismo estatal en el campo de la ecología, la seguridad social y de la salud. La idea de que el estado tiene que controlar la moneda es también muy poderosa, pero está siendo puesta en prueba. En todos estos casos, “nuestras tropas” están en el medio de la batalla ideológica. Existe diversidad de opinión en estos puntos no solamente en los autores que aparecen en este libro, sino también entre los grandes liberales del pasado como Mises, Hayek, Rothbard y Friedman.

Intervencionismos económicos que no responden a ideologías bien estructuradas

Los grandes autores liberales no invirtieron mucho tiempo en estudiar ese estado que tenemos hoy en la mayoría de los países latinoamericanos. No son estados frutos de una ideología socialista más o menos consistente, no son estados regidos por ideologías basadas en la superioridad racial. Ideas socialistas y raciales influyen, pero lo que hemos tenido hasta hoy, lamentablemente, son estados mafiosos. La corrupción de las grandes empresas estatales y privadas brasileras, y la de los que se dejaron corromper, están abriendo los ojos a muchos del gran desafío que enfrentamos.

Tenemos libros señeros como “El Socialismo,” (Mises), “Camino de Servidumbre” (Hayek) y “Hombre, Economía y Estado” (Rothbard). Pero los enemigos de la libertad descritos en esos libros son muy distintos a los de hoy. Los enemigos de la libertad económica hoy son mucho menos ambiciosos en el campo intelectual, pero muchos más sofisticados en su accionar. No usan ingeniería social total, sino parcial. Aprendieron de la filosofía liberal (Popper y Hayek) para derrotar al liberalismo. Rara vez promueven “planes quinquenales,” rara vez deciden controlar todos los precios, o encarecer y dificultar todas las importaciones. Este nuevo escenario refuerza el argumento de muchos de los ensayos en este libro de que necesitamos mejores estudios, argumentos, y estrategias, para darle más poder a nuestras ideas y derrotar a las ideas e intereses que nutren al estado mafioso.

Creo que no se le presta debida atención en los ensayos al gran problema de las desigualdades injustas. La desigualdad y las barreras a la movilidad que son causadas por la corrupción, las mafias, y los privilegios. Hace algunos años que estoy describiendo este fenómeno como el de una “desigual distribución de la libertad económica.” Estas desigualdades nos deben preocupar mucho a los liberales.

Sembrando ideas en el siglo XXI



Leyendo los ensayos que aquí siguen uno llega a la conclusión que no hay más remedio que seguir desparramando y sembrando ideas por doquier, al voleo, como cuando publicamos en una página web, o en invernaderos, con luz artificial, como cuando discutimos ideas de avanzada en nuestros think tanks, o clubcitos liberales. Porque realmente, no hay atajos en esta lucha por las ideas. Tenemos que aprender a mejorar la calidad de las semillas, a preparar el terreno. Sólo así podremos convencer a otros a construir coaliciones efectivas para poder llegar a ser gobierno o a influir decisivamente en la elaboración de políticas públicas. Gracias a Círculo Acton y a todos los autores por su compromiso con la gran aventura intelectual.

[i] Las encuestas de Latinobarómetro ubica año tras año a la Iglesia como la institución más respetada en la región, ver <http://www.latinobarometro.org/latino/latinobarometro.jsp>

[ii] Ver especialmente pp. 732-733 *La Democracia en América*, Alexis de Tocqueville. Edición crítica y traducción de Eduardo Nolla. Editorial Trotta. Liberty Fund. Madrid, 2010.

[iii] Discurso pronunciado en el American Enterprise Institute

[iv] Charles Murray, The Happiness of the People, The 2009 Irving Kristol Lecture, [AEI Annual Dinner](#) (March 11, 2009) <http://www.aei.org/docLib/Murray-Happiness.pdf>

[v] Ver Tibor R. Machan, *Politics and ideology: do ideas matter?* [Mid-Atlantic Journal of Business](#), [Junio 1, 1992](#)

[vi] Matt Ridley, "Humans: Why they Triumphed", Wall Street Journal, March 22, 2010 <http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703691804575254533386933138.html#printMode>

[vii] Deepak Lal, [Reviving the Invisible Hand: The Case for Classical Liberalism in the Twenty-first Century](#), Princeton University Press, 2008.

[viii] Véase http://siteresources.worldbank.org/INTCCT/Resources/5757608-1234228266004/00i-xviii_PRR-CCT_FM.pdf o el resumen del estudio en español <http://siteresources.worldbank.org/INTCCT/Resources/5757608-1234228266004/CCTS-Overview-Spanish.pdf>: Panorama general: Transferencias, Monetarias, Condicionadas, Reduciendo La Pobreza Actual y Futura, Ariel Fiszbein y Norbert Schady, con Francisco H. G. Ferreira, Margaret Grosh, Niall Keleher, Pedro Olinto y Emmanuel Skoufias, Banco Mundial, 2009.



“The Power of Ideas”

Lee Edwards (EE.UU.)
Distinguished Fellow in Conservative Thought
B. Kenneth Simon Center for Principles & Politics
Institute for Family, Community, and Opportunity
The Heritage Foundation

Over the last four decades, the Heritage has evolved from a small right-wing think tank on the periphery of Washington, D.C. to the leading conservative public policy organization in the United States because one essential thing: It has remained true to certain ideas drawn from the founding of the American Republic and Western civilization.

Those ideas are (1) limited Constitutional government, (2) free enterprise, (3) individual freedom and responsibility, (4) traditional American values like the family, and (5) a strong national defense. When other conservative groups have wavered in the face of criticism, Heritage has stuck to its beliefs, and as a result made a difference in such crucial policy battles as welfare reform, choice in education, free trade, homeland security, and tax reform.

Heritage has changed think tank culture with its timely, concise, reliable research, targeted marketing, and membership-driven fund-raising. It has led the conservative movement into becoming a major and often a dominant factor in American politics, with things like the Resource Bank, a must-attend conference for movement leaders, foreign as well as domestic. As the Wall Street Journal put it, Heritage is like Grand Central Station in New York City—everyone eventually passes through it.

It has counseled presidents like Ronald Reagan, congressional leaders like Newt Gingrich and Paul Ryan, governors, and mayors, providing them with a major Washington platform from which to announce headline-making programs. It has given influential authors and intellectuals like Charles Murray their start. It has inspired hundreds of tomorrow’s conservative leaders with its innovative intern program. It has made the concept of First Principles based on the American Founding a major part of the national dialogue.

It highlighted Asia as a key part of the world for America when the nation was Euro-centered. At the same time, it was the only American think tank to establish a research center in the name of Margaret Thatcher. Nor has it neglected good neighbors to the south: Heritage was a key supporter of the North American Free Trade Agreement and bi-lateral trade agreements with Latin American nations.

In short, through principled leadership and analysis, The Heritage Foundation is today the most important think tank in the most important city in the most powerful nation in the world.



“Mito y Realidad sobre el sistema económico chileno”²

Rolf Lüders (Chile)
Doctor en Economía
Consejero Académico Circulo Acton Chile

Chile Vamos presentó los elementos básicos que debiera contener nuestra Constitución. Para muchos esta propuesta representa un evidente giro hacia una mayor injerencia del Estado en nuestro ordenamiento fundamental, principalmente porque se incorporaría el principio de solidaridad. No concuerdo en absoluto con esta apreciación, que sin embargo es el reflejo del mito existente sobre nuestro actual sistema económico-social.

En el siglo XIX Chile tuvo una economía de libre mercado relativamente exitosa, sin perjuicio de sus iniciales prácticas mercantilistas. En el siglo XX nuestra economía se fue cerrando al comercio y financiamiento internacional, al mismo tiempo que el Estado fue aumentando notablemente su injerencia discrecional. Al respecto, subrayo el concepto de discrecionalidad. Previsiblemente, desde comienzos del siglo XX el PIB por persona creció en Chile relativamente menos que en el resto del mundo.

El proceso descrito culminó en el período 1970-1973, cuando el país llegó a tener una economía prácticamente centralizada, parecida a las de Europa del Este de entonces. No por casualidad Chile sufrió en ese período una de sus peores crisis.

Frente al desastre existente en 1973 y considerando la experiencia histórica resumida en los dos párrafos anteriores, el régimen militar decidió implementar la propuesta de los Chicago Boys contenida en El Ladrillo (CEP, 1998). El cambio fue, sin duda, radical, pero sólo en relación al sistema centralizado imperante en 1973. La propuesta tampoco apuntó al otro extremo, una economía de mercado libre, cuyas características quizás se puedan derivar de algunas de las expresiones de Milton Friedman en sus escritos de difusión o de las novelas de Ayn Rand, pero no de El Ladrillo.

La realidad es que el así llamado modelo chileno corresponde a una variante de una economía social de mercado. La última no es ni centralizada ni libre. En ella se utilizan -en el marco de los principios de una democracia representativa y el respeto por la libertad individual- a la acción del Estado y al mercado como meros instrumentos para maximizar el bienestar social.

Excluyendo a las políticas públicas del actual gobierno, éstas han estado recogiendo en Chile, pragmática y exitosamente, tanto las preferencias ciudadanas como el consejo técnico experto, para maximizar el bienestar social. Ello ha permitido utilizar provechosamente la acción del Estado o los mercados, a menudo en forma complementaria y sin darles un valor intrínseco.

El mito es que Chile tiene una economía en extremo liberal y eso es falso. El innegable éxito socio-económico del país en las últimas décadas es la consecuencia de una política

² Columna publicada originalmente en Diario La Tercera.



que reconoció tanto a los beneficios como a los límites objetivos de la acción estatal, como también de aquellos de los mercados, para alcanzar los fines sociales posibles. Por ello, explicitar en la Constitución a la solidaridad entre los últimos, no altera en absoluto el ámbito óptimo de la acción estatal, pero puede realzar a dicho valor en la acción pública.

“Ideas liberales: ¿Qué pasa?”

Gabriel Zanotti (Argentina)
Doctor en Filosofía
Consejero Académico Circulo Acton Chile

La crisis financiera internacional ha sido ocasión de diversos temas. Uno de ellos es el tema de las ideas liberales y su abrumador fracaso en cuanto a su masiva aceptación. Hasta el 2001, al menos en apariencia, los ataques de estatismo y populismo parecían ser privativos, comprensiblemente, de América Latina, mientras que los EEUU parecían conservar ciertos principios. Al menos en apariencias y en formas, porque no desconocemos lo que los libertarios piensan sobre los EEUU, y, en cierta medida, aunque con prevenciones “epistemológicas”, lo compartimos.

Pero la crisis financiera actual, sumada a la crisis de todo el gobierno de Bush en su conjunto, parece presentar otro panorama. Por un lado ha sido una buena oportunidad para hablar de la teoría Austríaca del ciclo económico. Pero, por el otro lado, no es eso lo que trasciende a la opinión pública. La supina ignorancia de “la economía en una lección” se ha revelado trágicamente, desde los más altos candidatos y funcionarios de los EEUU para abajo, agregando a ello la situación en Europa. Ya no es cuestión sólo del “rescate financiero” y las protestas contra “la avaricia de Wall Street”, sino de la estatización de toda la industria automovilística si fuera necesario. O al menos, se está debatiendo, y eso ya es grave. Después dicen algunos que la predicción del “camino de servidumbre”, de Hayek, no se cumple. Y, por supuesto, los Chávez, los Kirchners, los Correas, fascinados. En medio de este panorama, uno se pregunta, ¿qué pasa? El liberalismo, la economía de mercado, ¿es políticamente imposible?

Hay muchos temas que tratar allí. Temas que, a veces, cierta ingenuidad racionalista de nuestros ambientes no nos permite ver con claridad. La distinción, por ejemplo, entre ideas y creencias de Ortega, o el profundo análisis de los horizontes de precomprensión por parte de Gadamer. Esto es, las creencias culturales de fondo son algo más sutil y poderoso de lo que suponemos, para bien y para mal. Mises siempre advirtió sobre lo decisivo de la opinión pública, uno de los tantos temas de su olvidada filosofía política. Otro tema, relacionado con el anterior, es el racionalismo actitudinal en el modo de difusión cultural que predomina en nuestros ambientes. Los pocos que aceptamos al mercado y a las libertades individuales seguimos teniendo a la clase y al libro como el estilo narrativo por excelencia. Nos llamamos por teléfono, a las 12 de la noche, avisándonos que Adam Resucitado Smith está hablando muy racionalmente por televisión, en un programa filmado como clase, que no ven ni los invitados. O sea, seguiremos siendo pocos. Mientras tanto la izquierda hace películas, escribe novelas, mueve los corazones. Todo un tema. Ni siquiera lo hemos tratado. Son sólo los títulos.



Otro tema. El liberalismo, como orden espontáneo, es contra-intuitivo. Carlos Sabino lo ha explicado con claridad en su autobiografía pero no le terminamos de creer. Arrojadnos a nuestro “conocimiento disperso”, llamamos a un jefe, no a Hayek. La comprensión intelectual del orden espontáneo, más la aceptación vital de sus consecuencias, no es espontánea. Las personas habitan sin saberlo un largo proceso evolutivo que ha llevado a ciertas normas universales y generales para todos, y puede llevar poco tiempo des-habitarlas. Las masas se revelan, dando por obvio lo que es casi un milagro. Son fácilmente manipulables. Ortega también lo explicó, pero lo hemos leído más que comprendido. Pero, de vuelta, esto es sólo el comienzo. No estamos siquiera desarrollando el tema.

Pero hay un punto, sí, que quisiera “explicar”. Más o menos desde hace cuatro o cinco décadas, prestigiosas instituciones, en EEUU y luego en casi todo el mundo, difunden las ideas liberales. Comenzando por la FEE, pasando por el Mises Institute, y todos los institutos pro-mercado de Europa, América Latina y muchos otros lugares, todos realizan, heroicamente muchas veces, cursos, cursos y más cursos, todos los años. No hay más que abrir la página web de la Atlas Foundation como para pensar que el mundo realmente está cambiando o no puede no cambiar a favor de nuestras ideas. Las cifras de los alumnos que pasan por esos cursos son realmente significativas.

Dejemos de lado entonces, por un momento, los otros temas. Todos los años, hace ya muchos años, miles de jóvenes, llamados a ser los dirigentes del mañana, conocen y han conocido muy bien a Mises, Hayek, Rothbard, etc. La pregunta es, ¿qué pasa después? ¿Dónde están? ¿Qué ha sido de ellos?

La cuestión no es tan difícil. Los sistemas, los paradigmas, generan sus propios anticuerpos contra esos organismos extraños. Los grupos de presión, los parlamentos, el sistema político, las universidades y los medios de comunicación, generan sus propios incentivos y pagan muy bien a quienes piensan como lo que permite sobrevivir al sistema. Mientras tanto, el que a los 25 años fue a la Mises University y se leyó todos los libros de Mises y Rothbard, más tarde tuvo que trabajar, vivir, sostener a una familia y lograr sanas y legítimas aspiraciones. Fue contratado por la Lobby Motor Company, con importantes contactos en Washington, y el cursillo hecho en su juventud desapareció misteriosamente de su *curriculum vitae*. Parecemos no darnos cuenta, pero multipliquen los ejemplos, hagan los paralelismos locales, y es la historia de muchos, por no decir, de la mayoría.

Frente a esto, hay dos cosas que se podrían hacer.

Una es la participación en los partidos políticos existentes, al menos en sus cuadros técnicos. Sí, es difícil, los incentivos son pocos, *pero si a eso agregamos un discurso libertario que demoniza la vida política*, se produce la paradoja del movimiento antisistema, que quiera cambiar las cosas, pero desde afuera. O mejor dicho, desde un “no lugar político”. Ello termina en la tentación revolucionaria violenta (que se puede leer entre líneas en algunos discursos libertarios) o en auto-ostracismos intelectuales que conducen a autismos culturales que obviamente conducen a nuestras ideas a un cono de inexistencia absoluta.

Pero otra forma es generar ideas. No porque ello necesariamente de resultado, pero sí porque, si leemos bien a Ortega, a Julián Marías, a Heidegger o a Gadamer, el presente



histórico tiene al pasado como constitutivo, y ese pasado son ideas que luego se convirtieron en creencias. Lo reiteraremos hacia el final.

Pero para ello, entonces, hay que seguir generando ideas. Y allí también estamos muy mal. Se demandan, como mucho, institutos de *public policy*, pero se desconoce que es la teoría el origen último de la praxis. Cuesta mucho explicar qué es un instituto de investigación de ideas, de temas teóricos, superando, y no repitiendo, a los autores más renombrados. Las vocaciones por investigación pura, en ciencias sociales, ya son pocas, pero si a eso agregamos los pocos incentivos salariales, la situación es aún cuasi milagrosa, casi como para que un randiano se haga creyente. Lo que queremos decir es que, al lado de ese panorama, ya son muchos los pensadores liberales que, en universidades o fundaciones, se dedican a la investigación. Pero todos esos esfuerzos resultan siempre casi nada en comparación con los recursos utilizados y derivados hacia el estado, hacia sus grupos de presión, hacia sus empresas protegidas, hacia las universidades voceras de estatismo planificador, hacia los medios de comunicación que recrean permanentemente las creencias estatistas dominantes.

Para compensar semejante desproporción, hay que comenzar a cambiar ciertas creencias, muy expandidas sobre todo en aquellos que deberían sostener económicamente la investigación pura:

- a) la creencia de que la producción de ideas no es trabajo ni requiere disciplina. Nunca olvidaré la anécdota de un profesor full time de comunicación social, a quienes sus suegros, renombrados profesionales en otras áreas, veían de vez en cuando en su escritorio de su universidad. Obviamente, estaba estudiando, escribiendo y preparando ponencias y clases. Pero cada tanto su esposa se enfrentaba con esta preguntita: “¿tu marido se pasa el día leyendo? ¿No trabaja?”. No se tiene idea el trabajo inmenso y la disciplina férrea que requiere la tarea intelectual académica. Yo puedo comenzar un paper diciendo “Popper nunca trabajó el tema del libre albedrío en Santo Tomás. Sin embargo.....”. ¿Cuándo “me costó” esa primera oración? Sencillamente toda la vida, o al menos, el tiempo que hube de estudiar detenidamente toda la obra de Popper. No es fruto del tiempo libre en domingo, no es fruto de libros que se venden “para leer en la playa”. Es fruto de estudios largos e intensos, que requieren toda una vida de dedicación. De esa dedicación salen los grandes clásicos del liberalismo. No son fruto de una tarde de inspiración.
- b) La creencia de que todo depende de genios que hacen lo humanamente imposible. Ello implica abandonar el futuro de las ideas liberales a milagros que surgen muy de vez en cuando. Por ejemplo Mises, que aún no sabemos bien cómo hizo para escribir sus grandes obras, al menos hasta 1934. Como siempre pregunto, ¿es que son todos tan creyentes en que tales milagros se seguirán repitiendo? Si eso es la fe, entonces soy agnóstico....
- c) La creencia de que la investigación pura no es rentable. No es rentable a corto plazo, claro. Hay “procesos de producción más largos” (Escuela Austríaca 101) que requieren una mayor preferencia temporal por el futuro, donde finalmente el prestigio, acumulado tras largos años de labor, va atrayendo, lentamente, los buenos alumnos, los convenios internacionales, etc. Aquello con lo que a veces se quiere comenzar falsamente desde el principio.



- d) La creencia de que la investigación pura no tiene consecuencias prácticas. Falso de vuelta: no la tiene a corto plazo, pero a mediano y largo, las *public policy* terminan influidas por aquellos que leen las ideas básicas. Al día siguiente de ser publicados, la influencia pública de La riqueza de las Naciones de Smith, El Capital de Marx o la Teoría General de Keynes era aún nula, pero luego cambiaron el mundo. Y, nuevamente, vamos muy mal si a los futuros Mises o Hayeks, que pueden tener en este momento 20 años, se les da una palmadita en la espalda y una amable recomendación de que, mejor, estudien “algo práctico”.

Pero, ¿no contradice todo esto la anterior recomendación de dedicarse también a la política, a diversas expresiones culturales y a los medios de comunicación? No: en esos ámbitos actúan *los eslabones* entre las ideas puras y las creencias de la opinión pública. Pero si no está el ámbito de producción de ideas puras, el eslabón estará tan sumergido en las creencias de la opinión pública como esta última y, como habitualmente sucede, el círculo será vicioso, no virtuoso.

Nada asegura que el liberalismo *necesariamente* tenga futuro ni que lo que estoy diciendo *necesariamente* resulte. Pero, si el liberalismo tuviera un futuro, el futuro – como han explicado hasta el cansancio autores como Ortega, Julián Marías, Gadamer-, cuando sea presente, estará constituido por lo que se hizo en el pasado: eso es la *historicidad*. O sea, para que haya un futuro, tenemos que comenzar a hacerlo hoy. Y para hacerlo hoy, tenemos que comenzar a romper ciertas creencias que nos están condenando a un futuro de servidumbre, a un “camino de servidumbre”.

La pregunta es: ¿lo estamos haciendo?

“La verdad os hará libres”

Gonzalo Ibáñez Santa María (Chile)
Abogado y Doctor en Derecho
Consejero Académico Círculo Acton Chile

"Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" enseñó Cristo según consigna San Juan en el capítulo 8 versículo 32 de su Evangelio. Más adelante el mismo evangelista recoge otra afirmación de Cristo "Yo soy el camino, la verdad, y la vida" (Id. 14, 6), por lo que podemos concluir que sólo el que conoce a Cristo será auténticamente libre. ¿Por qué estas dos afirmaciones?

La primera es muy evidente. Por ejemplo, quien sin tener conocimientos de medicina es llamado a emitir una opinión acerca de la salud de otra persona y acerca de cómo mejorarlo de una dolencia, no tiene nada que opinar ni nada que elegir, simplemente porque no sabe de medicina. Un médico, en cambio, sí que puede hacer la elección de un tratamiento porque está en conocimiento de la respectiva ciencia. Y así sucede en todo el ámbito de la vida humana hasta el punto de concluir que cualquiera de nosotros es libre sólo en los campos donde conoce. Razón que explica la importancia de dotarnos



de conocimientos y de disponer, ahí donde uno es ignorante, de humildad suficiente para acudir a quienes sí saben en el tema en cuestión.

Vale, con todo, advertir lo siguiente: el acto de la libertad es el acto de elegir entre medios para conseguir un fin. En el caso que hemos expuesto, un tratamiento para que un enfermo recupere la salud. Pero, a su vez, la salud se la recupera no como un fin último sino como un medio para otros fines más altos y así sucesivamente. La pregunta es entonces la siguiente: ¿Hay algún fin último que dé sentido a todas las elecciones que yo hago en mi vida y que, por ende, debo conocer para orientarme? ¿O ese fin me lo determino yo mismo sin ningún conocimiento previo hasta el punto de que, en cada momento, junto con determinar ese fin, yo establezco también de manera autónoma los medios más aptos para alcanzarlo? En el primer caso, el actuar libre supone reflexión previa en orden a ese fin; en el segundo, en cambio, esa reflexión está enteramente demás: no hay ningún conocimiento del cual dotarse para ejercer la libertad.

No es difícil percibir cómo, de tomar este camino, podemos llegar a nuestra destrucción. Por eso, Cristo nos enseña, y advierte, que El en cuanto Dios creador es el destino final de las criaturas, entre ellas principalmente las humanas. El es, pues, la meta hacia la cual debemos orientar nuestras vidas y es el punto de referencia en torno al cual debemos hacer girar nuestras decisiones. El es el alfa y el omega: el punto de partida y el punto de llegada; es la Verdad que explica nuestra realidad y, sólo encaminándonos hacia El, nuestra libertad adquiere sentido y nos ayuda a construir positivamente nuestra vida.

Cristo no nos pide extravagancias. El nos dotó de una determinada entidad para que viviendo según ella, en conjunto con nuestros semejantes y en armonía con toda la Creación, alcancemos nuestro fin. En Dios no hay contradicción, por lo cual el objetivo de alcanzar a Cristo en la práctica se traduce en vivir según el conocimiento de nuestra propia realidad. Ya griegos y romanos anteriores a Cristo lo habían claramente advertido y fueron ellos los que acuñaron el nombre de esta naturaleza convertida en punto de referencia de nuestras decisiones: "ley natural". Es cierto que puede haber errores en su comprensión y, aún, abusos de su nombre. Pero ahí está nuestra misma realidad como punto de referencia para separar el grano de la paja.

“Estado y Mercado”

Claudio Oliva Ekelund (Chile)
Abogado Profesor de Derecho
Universidad de Valparaíso

El debate entre liberales y socialistas sobre Estado y mercado es asimétrico. Salvo un puñado de personajes irrelevantes, los liberales jamás hemos aspirado a la abolición del Estado. La opción política que la persigue, el anarquismo, es muy predominantemente de extrema izquierda. Ya los primeros liberales, como Locke, destacaron que el Estado es necesario para garantizar la libertad. Y las figuras más influyentes de la corriente libertaria contemporánea (el ala liberal más a la derecha), Hayek y Friedman, nunca rechazaron el rol del Estado en áreas como educación, salud y pobreza y dieron ideas para mejorar su desempeño en ellas.



El punto es otro. En primer lugar, se trata de limitar las atribuciones del Estado para regir nuestras vidas, pues la evidencia muestra que, aunque imprescindible para la libertad y la prosperidad, el Estado es también una amenaza para ellas. Y en segundo lugar, de evitar que la carga del coste del Estado para los ciudadanos sea desmesurada. En Chile alcanza a uno de cada cuatro pesos que producimos, de modo que quienes trabajan en jornadas de ocho horas dedican en promedio dos de ellas a financiar al Estado. Esa cantidad no ha de ser necesariamente disminuida y hay circunstancias que pueden incluso justificar su aumento. Pero la prioridad ha de ser sacar mejor partido a esa enorme suma de dinero, reduciendo ineficiencia burocrática y focalizando el gasto público con tres sesgos: preferir lo que más aumenta las oportunidades de las personas, a los más jóvenes y a los peor situados.

En cambio, la izquierda ortodoxa siempre ha soñado con la abolición del mercado y la ha intentado cuando ha tenido poder para ello. Los socialismos reales del siglo pasado lo eliminaron y el socialismo del siglo XXI, como podemos ver en Venezuela, lo ha restringido severísimamente. Es un error gigante, pues el mercado también es imprescindible para la libertad y la prosperidad. No sólo permite escoger los bienes y servicios que adquirimos y de quién lo hacemos y coordinar la multitud de preferencias individuales como el Estado jamás podría hacer, sino que es condición para la existencia de la libertad política y humana en general, pues cuando el Estado se convierte en el único o principalísimo empleador y proveedor se vuelve autocrático o incluso totalitario.

No es recomendable excluir al mercado de ninguna de las áreas en las que actúa, sino regularlo mejor, por lo pronto para asegurar la competencia y transparencia en su interior. Pero no hay que olvidar que, aunque a veces el problema es la falta de regulación, otras es su exceso y las más su deficiente calidad.

“La seguridad en un Estado democrático de Derecho”

Marcos Pablo Moloeznik* (México)
Doctor en Derecho

A la luz de las trágicas experiencias históricas de los totalitarismos y los regímenes políticos autoritarios (signados por agresiones, conflictos armados, genocidios y crímenes de *lesa humanidad*), cuando no de democracias vigiladas o cautivas (que incumplen con, por lo menos, dos de los principios que vivifican al Estado de Derecho), conviene reflexionar sobre la seguridad en un Estado democrático de Derecho en el siglo XXI.

En primer lugar, la *seguridad* es una obligación a cargo del Estado, una de sus funciones sustantivas e, incluso, su razón de ser en tanto árbitro y orientador de los conflictos sociales y escudo protector del desarrollo, frente a riesgos y amenazas de carácter interno, externo y de naturaleza transnacional de la mano de los fenómenos globales. Asimismo, la seguridad se erige en un derecho que cualquiera pueda demandar por el sólo hecho de ser persona humana y que debe guardar equilibrio con el resto de

* Profesor-Investigador de la Universidad de Guadalajara (México), Doctor en Derecho por la Universidad de Alcalá (España) y Profesor Huésped del Instituto Internacional de Derecho Humanitario de Sanremo (Italia).



los derechos humanos. Pero la seguridad también se define a partir de su dimensión subjetiva o como sentimiento, puesto que se presenta bajo la modalidad de percepción, de sentirse tranquilo o, por el contrario, condicionado por una situación de indefensión, cuando no de temor.

Por su parte, conviene recordar que el *Estado-nación moderno* nace en Europa en 1648, como consecuencia de los tratados de Westfalia que pusieron fin a la guerra de los treinta años; a partir de entonces, el Estado asume y ejerce el monopolio legítimo de la fuerza, incluyendo la máxima intensidad de la violencia institucionalizada que es la guerra.

Un siglo y medio después, hacia fines del siglo XVIII, de la mano de la independencia de las trece colonias de Norteamérica y de la Revolución Francesa, nace el *Estado de Derecho*, que –como mínimo– se caracteriza por cuatro notas esenciales: imperio de la ley (bajo la idea-fuerza de todo dentro de la ley, fuera de la ley nada), separación de poderes (frente a la concentración de poder del absolutismo monárquico), respeto por los derechos y libertades fundamentales (entendida como la vigencia plena de los derechos humanos, en una primera etapa, los derechos civiles y políticos) y legalidad de la administración o principio de autoridad (en virtud del cual los actores estatales, incluyendo a los jefes de Estado y de gobierno, sólo están autorizados a realizar aquello para lo que se encuentran legalmente facultados). Estos principios perseguían limitar el poder del Estado y proteger al individuo frente al poder público. Desde entonces, el término ciudadano sustituye al de súbdito (que subsiste en el derecho internacional) y, quien cuenta con dicha condición, comienza a participar en la vida política con el derecho a votar y ser votado, en el marco de un sistema político democrático, de acotación del poder del Estado y de libertades públicas.

Sin embargo, al poner el acento en las diversas manifestaciones de la libertad, en el devenir histórico se solía dejar de lado a la igualdad enarbolada por los revolucionarios que dieron vida a la República Francesa. Esto pavimentó el camino de los regímenes políticos autoritarios, cuando no totalitarios, cuyo discurso hacía hincapié en la igualdad en detrimento de la libertad y que trajo aparejado un excesivo intervencionismo del Estado en la economía.

Sólo los países nórdicos, integrados por *Finlandia, Suecia, Dinamarca, Islandia y Noruega, han sido capaces de conciliar esas dos grandes utopías de la humanidad, la libertad y la igualdad, y de encontrar el necesario balance entre el Estado y el mercado.* De lo que se trata es, en otras palabras, que las mayorías nacionales se identifiquen con un *proyecto de nación*, encarnado en la Constitución, ley suprema o ley fundamental; y que el Estado genere tanto las condiciones indispensables para que la iniciativa privada –en un escenario de competitividad y de ausencia de monopolios– genere riqueza y, por tanto, contribuya al desarrollo, como los mecanismos básicos para la igualdad de oportunidades y aquellas medidas compensatorias ante un crecimiento económico desequilibrado.

En ese marco, es donde cobran particular relevancia la cultura política y la cultura de la legalidad. En ambos casos, el lector se encuentra frente a una dimensión subjetiva, signada por valores, actitudes y conductas que caracterizan las orientaciones en un sistema político, en sus niveles macro y micro. Mientras la *cultura política* suele interpretarse como la variable interviniente entre el sistema social (variable



independiente) y la estabilidad democrática (variable dependiente), la *cultura de la legalidad* suele entenderse como la convicción personal de que la ley debe ser la reguladora de la vida social, económica y política y que, por ende, hay que observarla y hacerla respetar.

Ahora bien, en el siglo XXI riesgos y amenazas de nuevo cuño, tales como el terrorismo, el crimen organizado transnacional y lo que el Comité Internacional de la Cruz Roja denomina *nuevas situaciones de violencia* (que incluye actos esporádicos de violencia durante un desastre natural o socio-organizativo), ponen en entredicho el equilibrio vital entre la seguridad y el resto de los derechos humanos. Lo que importa un reto insoslayable para el estadista, quien debe tomar la delicada decisión de dosificar el uso de la fuerza, mediante los diferentes instrumentos coercitivos con los que cuenta el Estado-nación, reservando a las fuerzas armadas como la *última ratio* o argumento final.

No obstante, situaciones excepcionales demandan respuestas excepcionales, que imponen el uso intensivo del instrumento militar. En cualquier caso, la preservación del Estado democrático de Derecho, obliga a declarar el *estado de sitio, de excepción o de emergencia*, en una dimensión territorial y temporal acotada, con la suspensión del ejercicio de determinados derechos fundamentales y hasta el restablecimiento de la estabilidad, tranquilidad y orden público y la paz social. Esto previene las suspensiones de facto, así como las posteriores tentativas de justificar quebrantamientos de los derechos humanos, al tiempo que permite a la población conocer exactamente el ámbito de aplicación material, territorial y temporal de las medidas de excepción.

Recapitulando, la vigencia plena de un Estado democrático de Derecho –cuyo significado es el respeto a las reglas de juego legalmente establecidas y limitar al poder público– demanda la validez y vigor del derecho a la seguridad, como condición para que las empresas puedan cumplir con su función de crear riqueza y coadyuvar al desarrollo nacional y, a la sazón como *primus inter pares* con el resto de los derechos fundamentales, cuya preservación constituye un principio irrenunciable de toda democracia y sociedad libre que se precie de serlo.

“Alerta a los liberales-demócratas en la América española”

Jesús María Alvarado Andrade³ (Venezuela)
Abogado

El liberalismo *whig* de Lord Acton en América española nunca ha concretado históricamente. La voz «liberal» ha sido empleada en definiciones persuasivas surgidas al calor de las luchas políticas. El «liberalismo» de la tradición europea continental racionalista «constructivista» es el que ha prevalecido. Se ha soportado en una intensa manipulación ideológica que ha establecido equívocamente una *necesaria* conexión

³ Abogado, Universidad Central de Venezuela. Máster en Derecho Administrativo (Universidad Central de Venezuela), Máster en Argumentación Jurídica (Universidad de Alicante), Máster en Derecho Procesal Constitucional (Universidad Monteávila). Doctorando en Derecho (Universidad Austral). Catedrático de Derecho Constitucional (Universidad Francisco Marroquín y Universidad Central de Venezuela). Catedrático de Derecho Procesal Constitucional (Universidad Católica Andrés Bello y Universidad Monteávila). Miembro de la Asociación Venezolana de Derecho Constitucional. E-mail: jmalvarado@ufm.edu



conceptual entre libertad individual y «democracia»; entre independencia política y libertad individual del todo incorrecta y funesta.

El rescate y defensa del liberalismo *whig* revertiría el existente, centrado en la abstracción y en el empeño «constructivista» por erigir sociedades desde el poder político, cuyo logro ha sido el establecimiento de Estados dirigidos a contener las diversas «guerras civiles» y el diseño de «constituciones» postizas y estatales generadoras de «sociedades civiles» débiles, artificiosas, manipuladas, víctimas de los diversos «democratismos» y «socialismos».

Constituciones «nominales» o «semánticas», *rule of law* y democracias formales vacías congeladas en favor de los detentadores del poder político ha sido el resultado del engaño. Sin reparar en la inexistencia de libertad individual, el Estado ha promovido diversas acciones de gobierno dirigidas a mejorar la supuesta «cuestión social», a saber: miseria, hambre, ausencia de inversión extranjera y nacional, dependencia de *commodities*, mediocre crecimiento económico por falta de libertad individual, haciendo creer ideológicamente que ello ha sido el resultado de malos gobernantes o de ausencia de un «Estado social», encubriendo la inexistencia de libertad individual e incluso de libertad política.

La hegemonía de las «partitocracias» existentes, legitimadas con un constitucionalismo falso ha sido el resultado de una estrategia ideológica que afirmando el «centro» relega a la «sociedad civil» convirtiéndola en simple receptáculo sumiso del poder político. El reto de los liberales-demócratas debe ser procurar que el *rule of law* cristalice y pueda concretar la «democracia formal» –no material-, mediante una acción política que se someta al canon de ideas liberales, y evite emplear un lenguaje que ataque inconscientemente los presupuestos del liberalismo *whig*. La búsqueda por encontrar claves interpretativas en el legado de la tradición liberal se hace fundamental para poder luchar contra el *Deus Mortalis*, «partitocrático», «social», «legislativo», «pedagogo» y corrupto de la «posmodernidad».

¡Bienvenida la discusión de ideas del Círculo Acton Chile!

“La economía de mercado y su efecto en la defensa”

Jaime García Covarrubias (Chile)
Doctor en Ciencias Políticas y Sociología
Consejero Académico Círculo Acton Chile

El sector defensa produce un bien abstracto a través de un instrumento altamente oneroso, lo cual implica un serio problema en su aceptación, legitimación social y por ende en su administración. Por ello, para las fuerzas armadas o militares de cualquier país pasar de un sistema económico centralizado a uno de mercado, le produce un fuerte impacto y requiere, por tanto, un proceso de adecuación a este, que es necesario pero costoso, paulatino y no exento de incomprensiones.

Durante largo tiempo las Fuerzas Armadas en la región, más allá de su rol fijado



constitucionalmente, han servido como un instrumento laboral ya que en algunos casos se gasta el 80% de su presupuesto en sueldos. Lo mismo ha ocurrido con el servicio militar ya que mal que mal miles de hombres ocupados en defensa durante 12 o 24 meses bajan los índices de cesantía.

Las actuales exigencias de racionalización, reestructuración son impuestas por exigencias económicas más que por necesidades estratégicas u operativas. Muchas veces se confunde la realidad con la ficción y pareciera que desde la caída del muro, las FFAA han tenido que racionalizarse por un profundo cambio de sus tareas. No obstante, mucho antes de 1990, ya existían evidencias de que las antiguas estructuras militares diseñadas para Estados fuertes y centralistas, estaban en una virtual quiebra y debían replantearse.

Detrás de esta relación FFAA-economía de mercado se esconde un cuestionamiento aún más significativo y que se refiere hasta donde en una sociedad liberal, el Estado puede y debe financiar a las FFAA. O en otras palabras que estructuras de las FFAA debe financiar un Estado moderno. Este cuestionamiento, a su vez, tiene una raíz ideológica o de filosofía económica ya que se refiere a la identificación que el usuario de las FFAA tiene con el problema de la defensa. El usuario de las FFAA es el Estado pero son los ciudadanos individualmente considerados los que “tripulan” las FFAA y le dan vida ya sea como profesionales o reclutas. En consecuencia, el Estado tiene un compromiso y una responsabilidad global con la defensa, pero los ciudadanos tienen una aproximación individual con ésta y cada vez están menos dispuestos a pagar impuestos para defensa y, además ser llamados simultáneamente a participar como reclutas activos (servicio militar) por un tiempo determinado ya que en una economía liberal eso sería una doble tributación.

En este escenario, las FFAA se ven seriamente afectadas por el sistema económico competitivo. Por ejemplo, si la situación económica es buena aumentan las ofertas de las líneas aéreas para los pilotos así como de otras empresas. Si la situación económica decrece los retiros se frenan ya que la gente prefiere la seguridad que entregan los institutos armados. Esta tensión entre bonanza y crisis es normal que ocurra cuando el sistema aún no está estabilizado ni consolidado más aún en países que tienen un crecimiento promedio que no supera el 2%.

Se agrega que, cada año es más difícil captar personal para las escuelas matrices (militar, naval y aérea) ya que el mercado ofrece una gran variedad de posibilidades, donde la mayoría de las carreras tienen más atractivos económicos y menos riesgos e incomodidades que la carrera militar.

La economía de mercado ha ido demostrando que las organizaciones castrenses ya no pueden financiar estructuras de apoyo. Es así como panaderías, carnicerías, peluquerías, sastrerías militares y otras han ido demostrando que sus productos en precio real son los más caros del mercado. Claro está, que antes también lo eran, pero en una economía dirigida parte del costo era absorbido por el Estado.⁴

⁴ Por ejemplo, en una panadería militar hay que agregar el costo (sueldo y gratificaciones) de los panaderos, instalaciones, mantenimiento de éstas etc... anteriormente estos costos no se añadían al precio del pan, por ello resultaba aparentemente más barato.



Asimismo, en una economía de mercado el rol en el desarrollo debe ser a partir del rol principal que es la defensa. Esto es, residual al rol de defensa. La gran diferencia en el apoyo de las FFAA al desarrollo del país en el mundo actual, está en la inspiración económica. Antes, las FFAA se involucraban en el desarrollo nacional como gestión del Estado, en cambio, hoy lo hacen como parte del rol subsidiario del Estado en una economía libre.⁵

En resumen, me atrevo a afirmar que lo que más ha impactado a las FFAA en los últimos años, no son las llamadas nuevas misiones sino que es la adecuación al sistema de economía de mercado ya que le obliga a racionalizarse, redimensionarse y con esto, de paso, a revisar sus misiones.⁶

“El límite de la libertad económica y el inicio del intervencionismo estatal”

Paweł Kowalewski (Polonia)
Doradca ekonomiczny Instytut Ekonomiczny

La frontera donde se termina la libertad del hombre e inicia el intervencionismo del estado sigue siendo el tema del debate entre los economistas. Y todo indica que esta discusión será interminable, ya que la respuesta a esta pregunta depende tanto de las circunstancias locales como del ciclo en el cual se encuentra la economía global.

Desde casi un centenario de años somos testigos como el péndulo se mueve entre el liberalismo y el intervencionismo del estado. Y parece imposible para este péndulo encontrar un equilibrio, cual sería representado por una dosis adecuada del liberalismo e intervencionismo estatal. A lo largo del siglo XX, el péndulo tenía la inclinación de pasar los límites de seguridad en cada de las direcciones, con una consecuencias desastrosas para todo el entorno. Muchas veces se necesitaba la fuerza militar para mover el péndulo de un rincón al otro.

No cabe la menor duda que los orígenes del intervencionismo estatal tienen sus raíces en Europa. Muchas de las tributaciones tenían una tradición muy larga, pero fue en el siglo XIX, cuando el papel desempeñado por el Estado empieza a cambiar su perfil. Si en Inglaterra el Estado se limita a atenuar los abusos de la economía (por ejemplo la prohibición del trabajo infantil), a medida del tiempo el papel del Estado en Europa continental extiende su dominancia. Sobre todo vale la pena destacar el caso alemán. Después de la unificación alemana en 1871 las actividades del estado se enfocan en muchas direcciones, de las cuales las dos hay que destacarlas.

La primera es la esfera industrial. Alemania de Bismarck fue la cuna de lo que hoy se llama Research y Development. Animadas por el Estado, muchas empresas alemanas empezaron a conquistar el mundo, el Reino Unido inclusivo. Fueron los británicos que

⁵ El Principio de Subsidiariedad señala que el Estado debe asumir las tareas que los privados no se interesan en asumir. En ese contexto es donde el Estado puede emplear a las FFAA. De todas maneras, esto último no debiera hacerse con cargo al presupuesto del sector Defensa.

⁶ Para profundizar estos conceptos se recomienda de Jaime Garcia Covarrubias, Las Fuerzas Armadas latinoamericanas y su adaptación al escenario político, económico y estratégico en Las Frágiles Democracias latinoamericanas, Ángel Soto y Paula Schmidt (Editores)El Mercurio, Aguilar, Santiago, Chile, 2008



lanzaron la idea de otorgar a cada producto alemán una pegatina con una emblema (Made in Germany) con el fin de disuadir a sus ciudadanos a comprar los productos germanos. Lamentablemente para los británicos, las pegatinas dieron un efecto opuesto. Made in Germany se hizo un sinónimo de la calidad. La segunda pista por donde iba el gobierno alemán era la introducción de un sistema social, que iba a aportar entre otras muchas cosas, las pensiones para la gente de edad avanzada.

Es difícil evaluar el papel desempeñado por el estado en siglo XIX. Por un lado, se evitó la repetición del horror de la revolución francesa. Por el otro, Europa no fue capaz de evitar los conflictos del siglo XX, los cuales tenían un contexto económico. Y ya en el siglo XX, el surgimiento del comunismo puso atento a toda Europa y para frenar el avance de ideología liderada por Moscú, los gobiernos en Europa del oeste recurrirían a un sistema social muy generoso.

Con el tiempo, se hizo claro que para Europa la mayor amenaza no está tal vez en Moscú, sino en Beijing. Era claro que Europa del oeste no estaba preparada para el reto chino. Por eso, atender ese problema se convertía en una tarea de suma importancia. Pero una cosa es inventar una filosofía, lo otro era experimentar con ella. En los años setenta Europa estaba dividida, la paz tenía menos de 40 años y por eso experimentar con nuevos conceptos en Europa resultaba demasiado peligroso. Esto es una de las razones porque toco a Chile ser el escenario del experimento, cuyo alcance iba a cambiar el semblante del lado occidental del hemisferio del norte.

El experimento chileno estaba lejos por terminar, cuando surgió una necesidad de importar sus resultados a Gran Bretaña. Un siglo fue suficiente para un recorrido que llevo al Reino Unido de ser la máxima potencia económica mundial al hombre enfermo de Europa.

Fue Thatcher, quien se empeñó en sacar el país de esta crisis. Todavía antes de ganar las elecciones generales en 1979 Thatcher era percibida como una persona muy controvertida. Siendo la responsable por la educación en el gobierno de Heath pasó ya a la historia con la decisión de anular a los niños británicos el derecho a un vaso de leche caliente que eso solían recibir en los colegios. Para ella ese vaso representaba el abuso del Estado. Según Thatcher, el gobierno no puede interferir en todas las esferas del ser humano. Si siendo un padre, no eres capaz de aportar la comida a tu hijo, no sirves para nada y apoyarte por el estado es una pérdida del dinero. El estado debería reducir su papel a un mínimo indispensable para no oprimir el espíritu empresarial del ser humano. La llegada de Thatcher al poder inicio un nueva época, en la cual el espíritu liberal alcanzo un auge. Su alcance no se limitaba solo a los países anglo sajones. El derrumbe del bloque del este género un vacío que fue llenado con la filosofía liberal, o mejor dicho neo – liberal.

No se puede negar los logros de la nueva filosofía. La economía británica recupero su vigor económico y el seguir siendo una potencia. Muchos de los países de Europa oriental son miembros de la Comunidad Europea e hicieron un gran paso en reducir el tamaño de la brecha económica separando a las dos partes de Europa en 1989.

No obstante, la crisis financiera del 2008 revelo muchas de las debilidades de la filosofía neo-liberal. El exceso de la política neo-liberal dio un paso a muchos abusos que al final generaron esa crisis. Y para el postre los que causaron la crisis fueron en



muchos casos rescatados por el Estado. Otra gran paradoja es que el asomo de China permitió resucitar a la filosofía liberal a los finales de los 70. Pero el gran avance de los países asiáticos (donde el estado siempre desempeñaba un papel importante) dio un argumento fuerte a los que están a favor del aumentar del papel desempeñado por el Estado.

Resumiendo, las últimas cuatro décadas no nos aportaron una respuesta a la pregunta, por donde pasa la frontera que marca el límite de la libertad económica y el inicio del intervencionismo estatal.

“Defender nuestra libertad”

Carlos Sabino (Guatemala)
Doctor en Ciencias Sociales

Se ha dicho muchas veces que la libertad solo se valora plenamente cuando se la pierde porque, mientras gozamos de ella, la tomamos como algo natural y casi no nos damos cuenta de todo lo que nos permite realizar. La coerción que imponen ciertos gobiernos sobre sus ciudadanos limita sus posibilidades, ahoga su creatividad y puede llegar a producir un estancamiento muy pernicioso para toda la sociedad.

El caso del totalitarismo, que incluye al comunismo, al nazismo y al fascismo, muestra los extremos a los que se puede llegar cuando el Estado elimina por completo la libertad de las personas, que pasan a ser virtualmente esclavas de un inmenso aparato de dominación que controla todas sus actividades: la expresión del pensamiento, la producción y el consumo, el trabajo y hasta las relaciones personales primarias. Pero sin llegar a este extremo el socialismo, en sus diversas formas, también limita la libertad de los ciudadanos y puede llegar a establecer una sociedad donde la vida se torna muy difícil y el individuo pierde toda independencia frente al poder.

Yo fui marxista hasta que conocí, por experiencia propia, lo que sucedió en Chile en los años setenta cuando se trató de llevar al país a un sistema socialista. Soporte la dura realidad de las colas y la escasez, la inflación y la prepotencia de quienes pretendían llevar al país –en medio de un conflicto incesante- a un sistema en que se negarían todas las libertades. Me tocó vivir, muchos años después, otra realidad angustiante: la de una Venezuela que, abandonando décadas de democracia, comenzó a transitar ese mismo camino hasta llegar a la catástrofe social y económica que hoy padece. La Cuba en que los hermanos Castro han implantado una larguísima dictadura es otro ejemplo que, en nuestra región, muestra el empobrecimiento de la vida al que se llega cuando se pierden las libertades humanas.

Disfrutar de la libertad implica, si no se la quiere perder, el compromiso de defenderla, la responsabilidad de tomar conciencia de todo lo que nos permite hacer y la obligación, creo yo, de estar atentos ante las amenazas, brutales o sutiles, que a veces con las mejores intenciones nos presentan gobiernos, partidos o grupos que solo ansían la ampliación del poder del Estado.



“Merece la pena luchar por ella”

Raquel Merino Jara (España)

Vicepresidente del Instituto Juan de Mariana y economista

“El precio de la libertad es la eterna vigilancia”, advierte Thomas Jefferson. La libertad es un bien valioso por sí mismo, pero nos lastra con una pesada carga. Frente a la libertad, son muchos los que se yerguen, con palabras lisonjeras o sin tapujos, para acumular poder, prebendas, sometimiento o control de voluntades ajenas.

La libertad no es siempre anhelada, pues es incertidumbre. Por eso, entre algunos prima el valor de la seguridad. Por eso, entre otros prima el valor de la coacción. En ambos casos, dar libertad de elección a los demás implica que tú puedes no ser *el elegido*. Y eso desean corregirlo.

La libertad se asienta sobre valores personales profundos: respeto a la voluntad ajena, aunque algo no me guste o aunque yo no sea *el elegido*, y buenas dosis de autocontrol.

La libertad no debe atenazarnos por miedo ante lo que está por llegar. Su ejercicio y sus resultados son apasionantes. Sólo en un entorno de libertad es posible la realización personal, la manifestación de nuestra individualidad, el potencial creador de la diversidad, la aceptación del otro y la convivencia pacífica, la división y explosión del conocimiento.

La defensa de la libertad parte de un respeto profundo por la esfera privada de los demás y de entender que, aun habiendo resultados inciertos (también los hay en cualquier régimen político liberticida), es la única que da cabida a nuestro yo y que cobija instituciones que ponen las bases de la protección y la creciente prosperidad.

Merece la pena luchar por la libertad, aunque nos lastre con un coste. Desde su faceta ética sobre lo que es justo o injusto, pero también desde su otra cara, la de la explosión de un bienestar posible cuando nuestros planes se ponen a prueba en combinación y en competencia con los de los demás.

Los jóvenes son los encargados de llevar la antorcha la libertad hacia el futuro. Su alto sentido de los ideales y su vitalidad les hace profundizar una y otra vez en los principios y valores de las sociedades libres. Su descaro, sus ganas de innovar y de dejar huella les lleva a entender que la libertad no sólo es justa, sino necesaria para proponer a la sociedad futuros inimaginables que permitan mejorar sus condiciones sin cesar. Su generosidad les lleva a trabajar con tesón por la libertad, por alto que sea el precio que haya que pagar.



“La importancia de los Think Tank”

Jaime García Covarrubias (Chile)

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología

Consejero Académico Círculo Acton Chile

El notable politólogo Isahia Berlin en el capítulo denominado “El juicio político” publicado en su libro *El sentido de la Realidad*, hace una brillante reflexión sobre las cualidades deseables para el ejercicio práctico de la política⁷. En esta idea, el intelectual nacido en Letonia, señala algo que es de particular trascendencia cuando escribe que *para la política se precisa de una capacidad centrada más en la síntesis que en el análisis*. Para él, quienes carecen de esta capacidad de sintetizar, serán unos ineptos políticos aunque estén dotados de inteligencia, cultura, imaginación, genio y otros atributos.

Esta reflexión tan certera de Berlin, me lleva a pensar que, en esencia, la importancia verdadera de un Think Tanks (TT) es realizar el análisis adecuado y profundo para entregar al político la síntesis, que será lo que en definitiva éste podrá emplear para llevar a cabo en buen curso su gestión pública. Si el TT se dedica a proveer solo análisis, no contribuirá en forma realista y aprovechable al político.

Como sabemos la política se ha complejizado mucho a partir del Siglo XX incorporando factores que antes no existían por lo que el nivel de asesoría se tecnificó reemplazando, a los “favoritos”, que pululaban alrededor del poder en los siglos anteriores. Se aumentó el número de ministerios y con ello se comenzó a abarcar todos los espacios de la cosa pública lo que significó que el conductor político ya no pudiera manejar todos los temas por sí solos y menos que se especializara en alguno en desmedro de los demás. En el S XIX el manejo de la política interior y exterior, defensa y economía eran las materias centrales, en cambio hoy puede haber diez o más sectores de ejecución política. Todo esto ha obligado a trabajar muy técnica y coordinadamente las políticas públicas, que se constituyen en fundamento importante de estos “tanques” de conocimiento, que tienen como fin colaborar a un buen gobierno, sirviendo también a personas y organismos que no necesariamente están ejerciendo la política desde el poder. Como resultado de la importancia del aporte de estos centros, su uso se ha ampliado a variadas áreas y diferentes países, participando así de la transnacionalización de las ideas y los problemas.

En general, los TT coinciden en que el desafío de futuro es constituirse en un reservorio de conocimiento capaz de colaborar con mayor potencial en el sostenimiento de buenas democracias y sociedades civiles y ser capaces de afrontar las nuevas amenazas y desafíos que se derivan.

En la actualidad hay todo tipo de TT y su explosión tuvo lugar 1980 cuando en EEUU doblan su número. Están repartidos en todo el mundo existiendo 1830 en EEUU y 1822 en Europa y habiendo crecido mucho su número en Asia desde los años 2000. Hay de diferentes categorías y afiliaciones como autónomos e independientes, cuasi independientes, afiliados a gobiernos, cuasi gubernamentales, afiliados a partidos, universidades o corporaciones. Esto significa que algunos difieran de sus praxis

⁷ Se sugiere consultar Berlin, Isahia, “El Juicio Político”, en libro *El Sentido de la Realidad*.



respectos a otros pero sus objetivos serán, básicamente, convergentes. Los tres temas más tratados en la actualidad son la globalización, el crecimiento de actores internacionales y la democratización constituyéndose en temas emergentes los dramáticos cambios en los patrones de financiación, la creciente especialización y competición. No obstante, los afiliados a gobiernos y partidos tendrán que focalizarse en construir los proyectos políticos que se presentaran al escrutinio popular.

Al observar el último ranking de TT de los cinco más reconocidos en el mundo son:

1. Brooking Institute (EEUU)
2. Chatam House (Gran Bretaña)
3. Carnegie Endowment for International Peace (EEUU)
4. Center for Strategic and International Studies (CSIS) EEUU
5. Bruegel (Belgica)

En cuanto en nuestra región los tres mejores rankeados son Fundacao Getulio Vargas (BRASIL), Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y Centro de Implementación de Políticas Publicas para la Equidad y Crecimiento (ARGENTINA) constituyéndose como el mejor chileno clasificado el Centro de Estudios Públicos (CEP) evaluado en el sexto lugar y seguido de la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) en el 14 lugar.⁸

El documento llamado Think Tanks & Civil Societies Program, de Lauder Institute en la Universidad de Pennsylvania luce un lema que en una adaptación al castellano sería “Ayudando a cerrar la brecha entre el conocimiento y la política”. Me parece que esta frase explica y sintetiza muy bien cuál es la tarea de los TT.

Al finalizar y retomando a Isahia Berlín, podemos concluir que el político necesita síntesis, más aun en los tiempos actuales, debido a la rapidez de los acontecimientos y a la popular frase que en la política moderna lo urgente no da tiempo a centrarse en lo importante. En ese contexto, los TT tendrán que asumir que hacer el análisis y saber sintetizarlo y adecuarlo a la práctica política es una tarea ineludible.

“¿Es el crecimiento insuficiente en América Latina? La expansión económica es el mejor programa antipobreza”

Juan Carlos Hidalgo (Costa Rica)
Analista Cato Institute

Tras poco más de una década de aceptable crecimiento, las economías latinoamericanas están entrando en una etapa de marcada ralentización. La bonanza sirvió para lograr avances significativos en materia social, pero el hecho de que no alcanzara para sacar a millones más de la pobreza ha llevado a que se afirme que el crecimiento no es suficiente y que, por lo tanto, se requiere de una acción estatal redistributiva más decidida. ¿Es este el caso?

⁸ Mc Gann James G, 2014 Global Go to Think Tank Index Report, Think Tanks & Civil Societies Program, de Lauder Institute en la Universidad de Pennsylvania, USA, 2015,



Del 2003 al 2014 el crecimiento de América Latina (excluyendo las naciones angloparlantes) promedió 4,6% anual. No obstante, esta cifra oculta grandes disparidades en el desempeño individual de los países. Por un lado, Panamá (8,4%) y Perú (6%) fueron las economías que más crecieron durante este período. El Salvador (1,8%) y México (2,6%), las que menos. En líneas generales, en esta década la región se benefició de estabilidad macroeconómica —producto en gran parte de las vilipendiadas reformas de los noventa— y del alto precio de materias primas como petróleo, cobre y soja.

Cabe señalar que el efecto del crecimiento en los ingresos puede verse neutralizado si la población de un país aumenta a un ritmo similar o mayor al de la economía. En términos per cápita, Panamá (6,5%) y Uruguay (5%) son los países donde el ingreso promedio aumentó de manera más sostenida. Guatemala (1%) y México (1,3%) en donde menos. Esta distinción —que parece evidente— resulta muy relevante.

Un informe reciente del Banco Mundial (Los olvidados, 2015) documenta cómo el crecimiento de la última década tuvo un impacto sin paragón en los indicadores sociales de América Latina: la pobreza cayó en 16 puntos porcentuales del 2003 al 2012, de un 41,6% al 25,3%. Esto equivale a 70 millones de personas que escaparon de la miseria. De igual forma, la pobreza extrema se redujo por la mitad, de un 24,5% al 12,3%.

Aún así, el estudio indica que en la región hay 130 millones de pobres crónicos que se vieron poco beneficiados por la expansión económica. Esto demostraría que el crecimiento no es suficiente para erradicar la pobreza. Sin embargo, el argumento se sostiene sobre bases muy endeblas.

En primer lugar, los autores admiten una verdad de Perogrullo: “los países con las tasas más altas de pobreza crónica fueron los que menos crecieron”, e identifican a Guatemala como uno de los más rezagados en la reducción de la miseria y a Panamá como una de las naciones con más avances. Es decir, no es que el crecimiento económico no alcanzó, sino que difícilmente un país logre una caída sustancial en su nivel de pobreza cuando crece a un ritmo tan anémico.

La otra observación del informe también resulta obvia: los ingresos de las familias en pobreza crónica tienden a ser inferiores a las de aquellas que salieron de la miseria, y si bien aumentaron durante los años de bonanza, no fue lo suficiente para sacarlas de la pobreza extrema. Esto, más que demostrar la insuficiencia del crecimiento económico, comprueba por qué este debe ser alto y sostenido por un período extendido de tiempo.

Es absurdo afirmar que el crecimiento económico se quedó corto en América Latina porque no erradicó la pobreza tras solo una década promediando 3,1% anual per cápita. En contraposición, durante casi 30 años, el equivalente de China fue del 9,1%. Como resultado, durante ese lapso, más de 600 millones de chinos han salido de la miseria, un fenómeno sin equivalente en la historia de la humanidad.

La expansión económica es el mejor programa antipobreza. Así lo determinó otro estudio del Banco Mundial (“El crecimiento todavía es bueno para los pobres”, 2013), que tras analizar la mejora en los ingresos del 40% más pobre de la población en 118 países en los últimos 40 años, encontró que más de tres cuartas partes se explicaba por el crecimiento económico —y el resto por programas redistributivos. Además, los autores descubrieron que por cada punto porcentual de crecimiento, los ingresos de los pobres aumentaban igualmente un punto porcentual. Es decir, entre más rápido se expanda la



economía de un país, más crecerán los ingresos de los que menos tienen y más expedita será la reducción de la pobreza.

Ciertamente en toda sociedad siempre habrá un sector de la población que por diversas circunstancias es vulnerable y no puede sostenerse por sí mismo: huérfanos, ancianos, discapacitados, víctimas de desastres naturales. Para ellos, la asistencia, tanto estatal como de la sociedad civil, es necesaria y oportuna. Sin embargo, si en América Latina queremos avances más contundentes en la lucha contra la pobreza, necesitamos aspirar a algo más que a una década de mediano crecimiento económico.

“Cartografías antipopulistas: medios de comunicación y libertades”

Ivan Witker (Chile)
Doctor en Comunicaciones

Suele decirse que la libertad de prensa es el rostro de una democracia. Larry Diamond en su célebre *El Espíritu de la Democracia* reflexiona con profundidad sobre esta relación tan directa entre una prensa libre e independiente y un sistema político que se basa en las libertades y en el juego abierto de ideas.

Sin embargo, se trata de una relación necesaria, pero ante todo frágil. Tiene demasiados altos y bajos, a veces es zigzagueante, nunca automática, y, casi con frecuencia, frustrante. Mario Vargas Llosa dedicó hace escasas semanas una columna en *El País* de España, bajo el título *Circo y Periodismo*, a algunas de las tendencias observables en esta relación y que merecen la atención de quienes aspiran a reforzar las sociedades libres.

Vargas Llosa pone acento en la deformación de las libertades observables en los medios, y muchas veces en la actitud de los propios periodistas. Menciona la frivolidad, las banalidades ridículas, las mentiras políticas flagrantes, la irresponsabilidad y la duplicidad en materia informativa como las deformaciones más destacables y preocupantes. Su reflexión tiene como punto de partida la entrevista de Sean Penn al "Chapo" Guzmán y publicada en el quincenario estadounidense de cultura popular *Rolling Stone*. Allí se aprecian, a su juicio, todas estas deformaciones.

Tratando de ir más allá del tema preciso que preocupa a Vargas Llosa, es evidente que asistimos a una falta de reflexión general sobre el papel de los medios de comunicación en las sociedades de hoy, cuya característica central es un tránsito muy dinámico e incierto en la naturaleza misma de los medios de comunicación. Hasta ahora sólo hay constataciones acotadas. Por ejemplo, en la medida que nacen y se consolidan algunos medios nuevos se suele vaticinar el fin de los que le precedieron; así ocurrió con la prensa escrita y la radio e incluso se dice de la TV en relación a internet. Luego se discute acerca de cuán equivocada se estaba la aseveración previa. Y es que pareciera que desde que Lord Francis Bacon acuñara la noción *media* en su obra *Avance del Saber* (1605) poco ha cambiado conceptualmente en lo que entendemos por medios de comunicación masiva.



Para ser justos, la transmisión de los dramas humanos y de las pasiones de la más diversa índole ha estado presente en las cuestiones políticas e incluso militares de toda sociedad y en toda época. Siempre han existido canales de transmisión de ideas y de descripción de sucesos y personajes. Los *media* siempre han existido. Sea en forma oral (teatro, representaciones religiosas) o escrita (inscripciones en tablillas, papiros o rocas), los seres humanos siempre han desarrollado canales para transmitir cuanto sea necesario para el despliegue cultural de sus sociedades y han servido de elemento fundante o al menos amalgamante de su desarrollo. En décadas recientes, la propia Guerra Fría se dio en una faceta muy relevante como es el plano cultural, donde las dos grandes potencias libraron cruentas batallas, buscando proyectar las virtudes propias y denostando las del enemigo, a través de la radio, del cine, la TV y de numerosos otros canales de lo que hoy llamamos *soft power*. Uno de los casos más emblemáticos fue quizás el otorgamiento del Premio Nobel al novelista Boris Pasternak en 1958 por su extraordinaria obra *Dr. Zhivago*, escrita en la clandestinidad, cuyo texto llega a Occidente tras una laberíntica aventura y es llevada al cine con Anthony Queen. Esa obra tuvo una repercusión gigantesca toda vez que permitió a Occidente “descubrir” la existencia de un movimiento subterráneo en las sociedades comunistas llamado desde entonces “disidente”.

Este breve *excursus* histórico nos permite sostener que el enfrentamiento de ideas se ha expresado y seguirá expresándose a través de estos canales que conocemos como medios de comunicación y que deberíamos centrar nuestra discusión en cuáles de deformaciones que preocupan a Vargas Llosa son señales de ruptura y cuáles no en la naturaleza de los *media*.

Por eso, el desafío principal que tiene ante sí una sociedad que busque permanentemente ampliar los márgenes de la libertad, no es cómo defenderse de sus posibles deformaciones, ni menos lamentarse de ello, si no procurar entender cómo los *media* se insertan en un esquema democrático de fuerte raigambre libertaria, cómo se brinda genuino soporte jurídico-legal a la existencia de una vasta libertad de prensa y cómo se transforma a la libertad en el bien máspreciado de una sociedad.

Con absoluta pertinencia, Larry Diamond se hace a este respecto una pregunta cardinal, ¿es la democracia un concepto occidental?. El debate es intenso en este punto ya que ancla en asuntos más bien civilizatorios, toda vez que sólo la versión occidental de democracia hace converger a ésta con las libertades. Se debe subrayar entonces que no todas las sociedades modernas consideran a la libertad el bien máspreciado. De ahí la importancia del debate.

¿Qué razones nos llevan a plantear la centralidad de esta reflexión en América Latina?. Varias. Una de contexto global y otra de contexto regional, imbricadas ambas, en el ascenso de China, una de las sociedades modernas más donde el auge económico no tiene correlato en las libertades individuales. Divisamos aquí algo que en los estudios prospectivos llaman elemento *portador de futuro*.

Para nadie es misterio que el ascenso chino sacude a diversas zonas del planeta y que tiene componentes económicos-financieros, pero también políticos. En esta área cobra fuerza el criterio *don't ask, don't tell* que condensa la lógica ultra-pragmática presente en el ascenso chino y que ofrece sombra protectora a muchos regímenes. La experiencia



latinoamericana muestra el entusiasmo que provoca este ultra-pragmatismo en aquellos esquemas democráticos más débiles. La evidencia indica que ya ha ayudado a prolongar la sobrevivencia de regímenes cuyo modelo de desarrollo ya los habría hecho colapsar. Y quién sabe lo que ese criterio ultra-pragmático provoque en el futuro.

Se trata de países que en estos años de oscurantismo rara vez han cumplido los requisitos establecidos por Seymour Martin Lipset en 1959 en su clásico ensayo "Algunos requisitos sociales de la democracia". Son regímenes neopopulistas, tan lúcidamente analizados por Miguel Viñazki en su reciente "Crítica de la razón populista". Son regímenes que han buscado, en primera línea, el control de los medios de comunicación, y, por esa vía, coartar libertades.

Como bien apunta Viñazki, los adoradores del ALBA no serán los últimos en alentar toda clase de deformaciones de la democracia. Y es que la sensación claustrofóbica ("cercados por enemigos") que transmiten sus *imágenes* (caudillos, líderes, comandantes, redentores) terminan planteando democracias antagonizantes (pueblo/antipueblo), generando nuevas simbologías (nuevos demonios, nuevos altares, nuevos mitos fundantes) y socavando la institucionalidad.

Se está pues ante un desafío enorme. El neopopulista ha demostrado habilidades formidables tanto en el uso de viejos medios de comunicación (radio) y nuevos (twitter, facebook, you tube) como también en la manipulación del mensaje, al hacer de la mentira o de medias verdades un espectáculo redituable en términos de audiencia política.

Sintetizando, los medios de comunicación representan el estado de salud de una democracia; indican cuán libre ésta es. Los medios, vistos tanto en su totalidad, como en cada uno de sus componentes (lo comercial, lo periodístico etc.) tienen una función muy central, ser la conciencia crítica de su tiempo, y por lo tanto, en democracia, dar testimonio de todo aquello contrario a las libertades. Una función que debiera ser cumplida sin temor a ser impopular. En simple: alertar de la gravedad que tienen las prácticas neopopulistas.

"Fuente vital de ideas"

Héctor Ñaupari (Perú)
Abogado

Todo lo que existe hecho por el hombre nace de una idea. Los recursos naturales, desde la arena hasta el uranio, no tienen por sí mismos la posibilidad de transformarse en un chip o en una planta nuclear si no es gracias al ingenio del ser humano, que ve en ellos algo distinto que mejora su vida presente. Y cuando hablamos de mejorar la vida, de dotarla de calidad, es de luchar por seguir viviendo un día más. Para que el ingenio humano se haya desatado y cambiado al mundo, también fue precisa una idea: la idea de la libertad, que permitió al ser humano hacerse de su destino, y adueñarse de aquello que crea e inventa, reclamarlo como suyo. Sólo cuando la persona fue libre y por tanto dueña de su propio cuerpo, sus creaciones e ideas, los maravillosos inventos que están a todo nuestro alrededor se desencadenaron como una inundación.



Por ende, es preciso defender la idea que hace que las ideas existan. Es indispensable porque, como todo lo ideado por el hombre está oculto a plena vista, tendemos a pensar que surge como las hojas de los árboles. La mayoría de las personas no nos damos cuenta de lo complejo del proceso creativo: simplemente usamos las cosas que fabricamos sin saber al detalle cómo funcionan. Defender la idea que hace que las ideas se hagan realidad es la tarea del Think Tank o tanque de pensamiento. La quinta esencia de un instituto de investigación, en este caso, orientado hacia la libertad, es demostrar en todo momento y cada instante que es la libertad lo que permite que lo creado se haga tangible en nuestras manos, nos proporcione mayor salud, expanda nuestro conocimiento y nos acerque a lo que concebimos como felicidad y nos haga mejores seres humanos.

La visión de un Think Tank es la de ser un centro de ideas para las ideas del hombre. Que genere y difunda el relato por el cual esas ideas se convirtieron en todo lo que existe. Porque sin ese relato los humanos actores oirán al primero que les cuente otra cosa. Y esto es algo que no podemos permitir. La misión del Think Tank es acerca a todos los creadores de ideas, y a los difusores de ideas de la libertad, para dotarla de contenido y de sentido. Hagámoslo ahora, y desde ya, para ser libres.

“Proceso constituyente y argumento “a fortiori”

Héran Corral (Chile)
Doctor en Derecho

Por cadena nacional de televisión, el pasado 13 de octubre de 2015 la Presidenta Bachelet anunció los pasos que pretende seguir su gobierno para obtener la aprobación de una nueva Constitución. El itinerario fijado es bastante rocambolesco. En síntesis, después de un período de educación cívica y diálogos ciudadanos, se debería llegar a un documento llamado “Bases Ciudadanas para la Nueva Constitución”. Este documento se entregará a la Presidenta en octubre de 2016 para que ella elabore el proyecto de nueva Carta Fundamental, que enviará al Congreso en el segundo semestre de 2017, pero para ser conocido por el Congreso elegido ese año con el nuevo sistema electoral proporcional y que entrará en funciones en marzo de 2018.

Entre tanto la Presidenta enviará a este Congreso un proyecto de reforma constitucional que consistiría en agregar un nuevo capítulo XVI a la actual Constitución para regular, no la reforma de ésta (que ya está prevista en el cap. XV) sino el reemplazo de su texto completo por otro. Según el anuncio presidencial, esta reforma contemplará la posibilidad de que el próximo Congreso (el del 2018) elija entre cuatro alternativas para la discusión y aprobación de una nueva Constitución, a saber: una comisión bicameral, una convención constituyente, una asamblea constituyente o un plebiscito para que sea la ciudadanía la que opte por alguna de las tres primeras alternativas. No hay mucha luz sobre cómo se procederá para discutir y aprobar el texto en cada una de las tres opciones y, sobre todo, cuál será el rol del Congreso frente al texto que sea aprobado por alguno de los mecanismos señalados. Tampoco resulta claro qué papel tiene el proyecto de Constitución que la Presidenta mandará al Congreso el 2017 y si el mecanismo elegido puede simplemente obviarlo o rehacerlo completamente. En cualquier caso, el nuevo texto, según el anuncio de la Presidenta, debería ser ratificado por plebiscito.



Un observador externo estaría extrañado de todos estos giros y piruetas, cuando bastaría señalar qué disposiciones o capítulos de la actual Constitución deben ser reformados y seguir el procedimiento que establece la misma Carta para esto, tal como se hizo con la reforma del Presidente Lagos el año 2005.

Nos parece que la razón, además de las políticas o simbólicas, reside en un solo punto que es el sustancial: la necesidad de rebajar el quórum de aprobación de las modificaciones al texto constitucional. La Presidenta se cuidó de advertir que, si bien la reforma constitucional que regule el reemplazo de la carta deberá ser aprobada por los dos tercios de los senadores o diputados en ejercicio, el Congreso del 2018 quedará habilitado para decidir el mecanismo de discusión y la aprobación de todo el nuevo texto por un quórum más reducido: el de tres quintos de sus miembros en ejercicio.

En el fondo se trata de modificar el inciso segundo del art. 127 de la actual Constitución que señala que, por regla general, se exigen tres quintas partes de los diputados y senadores en ejercicio para aprobar un proyecto de reforma constitucional, pero que tratándose de ciertas materias más sensibles se requiere un quórum más alto: el de las dos terceras partes de los parlamentarios en ejercicio. Estas materias son las reguladas en los capítulos I (Bases de la institucionalidad), III (Derechos y deberes constitucionales), VIII (Tribunal Constitucional), XI (Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad Públicas), XII (Consejo de Seguridad Nacional) o XV (Reforma de la Constitución).

Lo que se intenta, en consecuencia, es que también en estas materias la mayoría necesaria sea sólo de tres quintos y no de dos tercios y que ella sea aplicada, no por el actual Congreso, sino por el que resulte elegido el 2017. En esto reside la sustancia de la propuesta de este enrevesado “proceso constituyente”.

Ahora bien, la idea de que el actual Congreso resuelva la incorporación del nuevo capítulo “de autodestrucción” en la Constitución vigente por el quórum de dos tercios, ha sido criticada por quienes ven en ello el otorgamiento de un poder de veto a la oposición. Incluso se ha señalado que no sería aplicable el art. 127 inciso segundo de la Carta por cuanto éste exigiría los dos tercios sólo para “reformar” la Constitución, pero no para incluir un nuevo capítulo que regula, no su reforma, sino su reemplazo. Tratándose, como es lo que propone la Presidenta Bachelet, de autorizar la sustitución de esta Constitución por otra, se debería volver al quórum general de los tres quintos (carta de profs. Ernesto Riffo y Pablo Contreras en *El Mercurio* de 18 de octubre de 2015: ver texto). La idea de distinguir, para estos efectos, entre “facultad de reforma” y “facultad de reemplazo”, aparte de incurrir en un extremo formalismo, lleva al absurdo de que reemplazar la totalidad de las normas de la Constitución exigiría un quórum más bajo que el que se requeriría para introducir una simple reforma a uno de los capítulos mencionados en el art. 127.

Primero que nada hay que señalar que la incorporación de normas para regular la sustitución de toda la Constitución es algo inédito, al menos en la tradición constitucional chilena (y desconocemos si haya alguna experiencia igual en el mundo), de modo que es lógico que tal supuesto no estuviera contemplado expresamente entre los quórums para modificar la Constitución.



La interpretación que cabe hacer, por tanto, debe ser guiada por el argumento lógico-jurídico llamado “*a fortiori*” (con mayor razón), en una de sus dos versiones: *a minore ad maius*, y que popularmente se explica con la fórmula de “quien no puede lo menos no puede lo más”. Aplicando el argumento a nuestro caso, se verifica que si no se puede hacer una reforma de la Constitución por tres quintos (lo menos), con mucha mayor razón no puede decidirse por ese quórum reducido un procedimiento para su íntegro reemplazo (lo más).

En todo caso, no deja de ser curioso que la razón que se esgrime para cambiar de esta manera tan radical la actual Constitución es una supuesta ilegitimidad por haber sido dictada en dictadura y sin que las numerosas modificaciones que se le han hecho en democracia, ni siquiera las realizadas el 2005 bajo la firma del Presidente Lagos, hayan servido para sanar ese “pecado original”.

Pero si esto fuera correcto: si la actual Constitución es ilegítima, también lo será la próxima que llegue a dictarse si se sigue el procedimiento pergeñado por la Presidenta Bachelet. La validez jurídica del nuevo texto estará basado en el nuevo capítulo XVI que se introducirá en la Constitución actual. Todos los descontentos con el nuevo texto podrán seguir tachando de ilegítima por su origen a la nueva Constitución de Bachelet, porque habrá sido dictada a la sombra de la Constitución de Lagos-Pinochet.

“Ideas sobre las ideas que llevan a los jóvenes a ser hoy los protagonistas del mundo”

Jorge R. Sanz Jofré⁹ (Chile)
Doctor en Desarrollo Local y Territorio

Es quizás, la caída del muro de Berlín el último evento en que los liderazgos lo ejercían “los viejos”; líderes políticos y religiosos con años de oficio y con una formación dentro del paradigma de la Guerra Fría.

Desde ahí en adelante, los eventos que marcan al mundo empiezan a ser liderados por jóvenes que persiguen una idea o un ideal y desde esa perspectiva podemos señalar varios acontecimientos que van marcando este fenómeno, como las Torres Gemelas el 2001, el movimiento de los indignados del 15 de mayo de 2011, en la puerta del Sol, el movimiento Occupy en Wall Street o el movimiento de los escolares en Santiago, más conocido como la revolución pingüina, y empezamos a hablar de una sociedad civil empoderada, que exige sus derechos y empuja al poder político a tomar posiciones frente a las demandas. Paralelamente, en una parte del mundo en que la protesta política, pública, no es algo habitual, explotaba una revolución que comienza el 17 de diciembre de 2010 a raíz del suicidio a lo bonzo de Mohamed Bouazizi en la plaza de Túnez por maltrato policíaco. Las redes sociales, el gran actor emergente y en ese momento patrimonio (casi) de la juventud, daban vida a una protesta que el mundo conoce como la Primavera Árabe y que da cuenta de la caída de los regímenes más poderosos del África mediterránea como Egipto, Libia y el propio Túnez.

⁹Jorge Sanz Jofré, Oficial de Ejército (R), especialista en Estado Mayor, Licenciado y Magíster en Ciencias Militares por la Academia de Guerra del Ejército de Chile; Doctor en Desarrollo Local y Territorio por las Universidades Jaume I y Valencia, España.



En un mundo dominado por las posiciones ideológicas que sometieron a la humanidad durante la segunda mitad del siglo XX y en el que todo se solucionaba a partir de la ideología, la juventud empezaba a remecer esa superestructura de un Estado sordo, para transformarse en un actor que busca la inclusión de sus temas en una agenda y en un espacio cerrado, a transformar sus ansias, sus ideas, sus pasiones y sus problemas en un reclamo amplificado por las redes sociales, que es la herramienta de la juventud y que cambia la administración del poder político pasando de una política de élite a una política en que la sociedad civil, mayoritariamente liderada por ideas jóvenes, muchas veces antisistémicas, comienza a imponer temas ciudadanos en las agendas nacionales. Estas demostraciones de fuerza y la no respuesta institucional, demuestran que el Estado no está en la velocidad de la sociedad y el contrato social necesita revisarse. Por esta última razón, es que se hace necesario distinguir entre unas ideas y otras. Entre un modelo que genera riqueza y un modelo que reparte riqueza.

Las ideas importan y su empleo debe ser midiendo las variables a largo plazo y pensando en el bien común general.

“La creciente preocupación por la seguridad ciudadana en América Latina”

Carlos Malamud (Argentina)
Historiador

La **seguridad ciudadana** se ha convertido en uno de los asuntos que más preocupan a las sociedades latinoamericanas, por encima incluso de la pobreza, el desempleo, la inflación o la buena gestión de los servicios públicos, como la sanidad y la educación. Así lo evidencian tanto las encuestas de ámbito regional, Latinobarómetro en primer lugar, como otras concentradas en la realidad de los distintos países.

Pero esto no siempre fue así. Y no lo fue por dos motivos. El primero, porque la **inseguridad como preocupación social** es un fenómeno relativamente reciente, ya que en un pasado no muy lejano las tasas de criminalidad eran mucho más bajas. Es obvio que la urbanización afecta muchos comportamientos sociales, incluyendo la delincuencia, pero se trata de un proceso observable en otras partes del mundo con desiguales resultados.

El segundo motivo tiene que ver con el hecho de que la inquietud creciente de la opinión pública ha roto el dique ideológico que tendía a situar los temas de seguridad, represión y castigo del delito y de los delincuentes como algo exclusivo del discurso conservador o más reaccionario. Se decía que la preocupación por una mayor seguridad era algo que afectaba exclusivamente a los ricos, cuando en realidad quienes más sufrían, y sufren, el impacto de la actividad criminal son los sectores populares, mucho más inermes, y con menos recursos para enfrentarse a la delincuencia.

Estas razones explican que una institución como la CAF (Banco de Desarrollo de América Latina) haya incluido entre sus prioridades el estudio en profundidad del fenómeno y haya producido el informe: *Por una América Latina más segura. Una*



nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito, publicado en su serie Reportes de Economía y Desarrollo.

Es tal la magnitud y el impacto de la falta de seguridad en las sociedades latinoamericanas, especialmente en sus ciudades grandes y medianas, que los autores de informe hablan de “una crisis de proporciones epidémicas”. Se trata de una crisis que vulnera la protección y garantía de algunos derechos fundamentales, comenzando por el derecho a la vida de los latinoamericanos, pero que también afecta la libertad de circulación y de asociación, entre otras. De hecho, América Latina como un todo, pese a las grandes diferencias nacionales, es la **región más insegura del planeta**, más que África y mucho más que Asia y Europa y en la que la tasa de homicidios ha crecido de forma más acelerada.

Ésta es, quizá, una de las mayores paradojas de América Latina. El continente ha sido en los siglos XIX, XX y lo que llevamos del XXI, la parte del mundo con **menor incidencia de conflictos bélicos** y su consiguiente pérdida de vidas humanas y costes materiales. Pero, al mismo tiempo, es la **región más violenta del planeta**. A tal punto que la tasa de victimización latinoamericana entre 2000 y 2010 ha fluctuado entre el 30% y el 40%.

La expansión del crimen no influye sólo sobre el estado de ánimo de la población. También tiene importantes **repercusiones económicas**, que los autores del informe sitúan en torno al 5% del PIB regional. Esta cifra se desglosaría entre un 2%, consecuencia de los gastos de atención médica y los años de vida perdidos en la actividad laboral, y un 3% por gastos en seguridad y justicia. A esto habría que añadir los costes indirectos, mucho más difíciles de cuantificar, pero que tienen consecuencias negativas sobre los salarios, la participación laboral o incluso las inversiones.

Frente a la idea de seguridad pública, que exige respuestas represivas y de intervención de las fuerzas policiales y eventualmente militares, la CAF introduce el concepto de **seguridad ciudadana**, un concepto más integral, que requiere respuestas multidimensionales y afectan al conjunto de las políticas públicas y la implicación de todos los niveles de la administración y del Estado.

Desde este punto de vista, la lucha contra el delito requiere más y mejores instituciones, educación y campañas de prevención, pero también una policía bien entrenada y bien pagada capaz de resistir la corrupción, una justicia eficiente e independiente del poder político, y un sistema carcelario que sirva para reeducar y reinsertar y no para ser escuela de delincuentes.

La principal conclusión del Informe es que necesitamos más y mejor información de modo de enfrentar el problema de la delincuencia y la falta de seguridad con mayores posibilidades de éxito. El estudio de las causas y los mecanismos delictivos debe ser hecho sin demagogia ni partiendo de premisas que se han demostrado falsas, como la relación mecánica y directa entre pobreza e incidencia del delito.

De hecho, en la última década América Latina ha conocido un retroceso importante de la pobreza y de la extrema pobreza que fue acompañado, sorpresivamente, de un aumento de las tasas de los delitos comunes. Importante desafío para los gobiernos, para



todos, y no sólo para aquellos que dicen tener una agenda centrada en la mejora de las condiciones de vida de sus ciudadanos.

“La edad de la inocencia”

Guillermo Rodríguez G. (Venezuela)

Investigador del Centro de Economía Política Juan de Mariana

Libres son los Castro en Cuba de tiranizar a los habitantes de un Estados soberano, que soberanamente destruyó la libertad individual. Y pese a la aplastante tiranía y la miseria generalizadas al que han sometido a sus pueblos, sobran quienes los defiendan en nombre de las ideas que con tales tiranos comparten. Y rara vez son auténticos mercenarios los propagandistas, incluso los hipócritas y corruptos son creyentes, y los “puros” son creyentes fanáticos de una fe materialista dogmática en cuyo nombre adelantarán los más crueles crímenes en la tranquila creencia de hacer el bien absoluto. Son ideas las que destruyen la libertad, ya que la libertad en el orden social es simplemente el resultado de la evolución de la civilización misma.

Friedrich Hayek explicó que los valores tribales que normaron la humanidad cientos de miles de años, tardíamente quedaron subsumidos en una moral impersonal en la que cada individuo obedecía reglas sociales para perseguir sus propios fines, no los del grupo, y que de esa novedad evolutiva surge la civilización en un mundo cada vez más rico, diverso, y libre. La civilización ha sido la difícil expansión de la libertad a cada vez más personas, libertad a la que en nombre de los envidiosos valores de la primitiva sociedad tribal se oponen muchos que racionalizan la envidia atávica exigiendo la regresión al estadio más primitivo, con capas de propaganda que oculten su verdadero propósito, y con él, su inherente inviabilidad social.

Los jóvenes son la clave de aquello porque esa edad de la inocencia es la edad de la creencia, en la que se adoptan más emocional que racionalmente ideas que aunque luego se abandonen racionalmente persistirán, emocionalmente vigentes. Que la libertad y la diversidad, no la envidiosa tiranía de una imposible igualdad, sea la idea que emocionalmente adopten los jóvenes determina que tengan esperanza o estén condenadas. Esa y no otra es la experiencia personal de quien, en Venezuela, adoptó la libertad como ideal en la hoy lejana juventud para la hegemonía intelectual del envidioso colectivismo en medio de una sociedad relativamente prospera, y como consecuencia de aquello, ver crecer a su alrededor los muros de la tiranía colectivista, el empobrecimiento material y moral, la miseria, la violencia y la desesperanza.

No es todavía completamente impenetrable ese muro que nos rodea, no son tan firmes sus bases, pero del que se derribe primero el muro de ideas erradas que lo precedió depende que aquel se complete o se derribe, y con ello la libertad de todos. A los jóvenes se dirige con preferencia una propaganda que la realidad del innegable fracaso colectivista a la vista de todos contradice, pero sin ideas contrarias, lo que adoptarían sería el empecinamiento unos, la desesperanza o la violencia otros. Esa es la importancia de las ideas de la libertad entre los jóvenes.



“La Obsesión con la Igualdad”

Alejandro Gómez (Argentina)
Historiador

Asistimos en estos días a una prédica en favor de la igualdad o lo que es lo mismo en contra de la desigualdad que parecería tomar características de *cruzada*. Así, todo aquel que se manifieste en contra de dicha propuesta cae en la categoría de paria intelectual y social. Lo que no se tiene en cuenta es que precisamente la desigualdad que atacan es la que ha promovido el gran desarrollo que experimentó la humanidad a lo largo de los últimos 200 años. El ser humano es por naturaleza distinto. Cada uno al momento de nacer sólo comparte una característica y es su derecho a ser libre. Es de ahí, que disponiendo de su libertad pueda desarrollar una vida única. Pretender igualar a las personas es negar su libertad, ya que al tener diferentes condiciones (talento, habilidad, familia, nacionalidad, etc) desarrollará una vida con ciertas características, muchas de las cuales están condicionadas por la fortuna.

Como sostiene Friedrich von Hayek, la igual de derechos y la igual material son dos cosas diferentes que no se pueden obtener al mismo tiempo. Se tiene una o la otra. Precisamente, la igualdad ante la ley consagrará, en vista a que somos personas diferentes, la desigualdad material. Por otra parte, si con el pretexto de conseguir la igualdad material limitamos la libertad individual, entonces estamos sacrificando el mayor incentivo para crear riqueza con lo cual solo se consigue igualar hacia abajo. Si echamos una mirada al progreso material del que se ha gozado en los últimos dos siglos, veremos que los bienes que se disponen hoy están mucho más distribuidos que hace 200 años. Paradójicamente, tan espectacular crecimiento hizo perder de vista que estos bienes que hoy damos por descontados (alimentos, salud, vivienda, entretenimiento, comunicaciones, transporte, etc.) no siempre estuvieron al alcance de todos. Y si bien es cierto, que hay un pequeño sector que goza de mucho más lujo que la gran mayoría, esto no implica que el resto esté en peores condiciones ni que podría aspirar a mejorar con el fruto de su esfuerzo, talento y fortuna.

Inclusive, llegamos a presenciar la incongruencia de aquellos que critican el consumo masivo porque nos “aliena” y nos convierte en “manada”, y al mismo tiempo exigen una igualdad casi absoluta en la distribución de bienes. Aunque, claro, son esas mismas “mentes benefactoras”, que gozan de todo tipo de privilegio -que se resisten a ceder- las que ante la primera oportunidad que tienen viajan en primera clase a aquellos países que suelen criticar por ser “demasiado” capitalistas. Es más, relacionado con esto último, siempre me llamó la atención que la mayoría de los exiliados de izquierdas pocas veces eligieran como lugar de destierro Cuba o Corea del Norte (o los países bajo la órbita soviética antes de la caída del Muro de Berlín). ¿Será que conocen bien cuál es el resultado de las políticas que proponen?



“La Libertad en Brasil”

Marcus Vinicius Reis¹⁰ (Brasil)
Abogado

A lo largo de su historia el Estado brasileño ha definido claramente el rol de la sociedad y los individuos que la componen: un simple apéndice. Explico: los líderes de esta nación siempre tuvieron la costumbre de establecer lo que era mejor para sus ciudadanos en lugar de que ellos dijeran lo que deseaban. Brasil es el país donde la libertad de sus ciudadanos siempre ha sido impuesta por sus gobiernos, sea monárquico o republicano, civil o militar.

En las sociedades libres hay una premisa clara: que el individuo es la verdadera fuente de libertad, no el estado y su gobierno. Estos entes son creaciones de los sujetos y deben servir, no ser servidos. ¿Y cómo el brasileño ha servido a este Estado?. Pagando una de las cargas fiscales más altas del mundo, lo que equivale al 40% de toda la riqueza producida en el país, sin la contrapartida del gobierno en la provisión de servicios públicos de calidad, tales como la salud, la educación, la seguridad, el ocio, el transporte, etc.

Brasil es el país de los sindicatos. El trabajador aquí es un esclavo de esta burocracia, incapaz de negociar el precio de su fuerza laboral que tiene que someterse a las normas modestas y, sin duda, mediocres dictadas a toda la masa. La meritocracia es maldecida, ya que sin duda favorecerá a los que se dedican más. Las empresas a su vez, también se someten a este sistema lleno de reglas y leyes, muchas veces anacrónicas en esta época.

La vida privada en Brasil se caracteriza por el avance de las normas públicas en los hogares de los brasileños. Ni en este espacio sagrado los individuos pueden protegerse de la entidad estatal. Las armas por ejemplo, están prohibidas por la legislación brasileña. Ningún ciudadano, con pocas excepciones, puede portar armas o tener armas en sus hogares; el estado y su sistema de normas decidieron que el brasileño es peligroso si está armado.

En cuanto al tamaño del Estado y su burocracia, el Senado investigó y obtuvo una respuesta. El 91% de los brasileños creen su país muy burocrático, lo que significa que tenemos un gobierno que trabaja con el enfoque en sí mismo, no en los individuos que componen la sociedad. La burocracia aplasta compañías, a pesar del precepto de la Constitución que proclama la libre empresa. El cierre de las firmas privadas en los últimos años se pone en contraste con el avance del Estado en este sentido como propietario de la mayoría de las petroleras, mineras y bancos, entre otros. El estado se apropió de la libertad de crear y dirigir una empresa en el país, reduciendo así la capacidad del individuo para ser el factor real de desarrollo de la Nación.

Sin embargo, la pérdida de la libertad, que fue sutil en los últimos años, comienza a ser percibida por la sociedad. Movimientos civiles como *Brasil Livre*, *Sai para Rua*, *Pro-armas*, contra la burocracia estatal, los movimientos sociales que luchan por la educación y salud de calidad, derechos de la mujer, la libertad de opinión, asociaciones

¹⁰ Abogado, Maestría en Economía por la Universidade de Brasília (Brasil) y Máster en Derecho por la Universidad Carlos III de Madrid (España), Especialista en Seguridad y Defensa por la National Defense University (Washington).



civiles para controlar el gasto del gobierno y sus entidades, entre otros, empiezan a ejercer un rol importante en la vida política nacional, dando la pelea de cara al gobierno.

Por último, otro factor clave para revertir dicha pérdida de libertad, es lo que ocurre tanto en el poder judicial como en el Ministerio Público, ambas Instituciones que a lo largo de los años han sido llamadas a garantizar su independencia, capaces de ejercer su papel en los sistemas de *checks and balances* del Estado, no sólo castigando los excesos y la falta de control del gobierno, sino también asegurando las libertades individuales de los brasileros.

“LA IMPORTANCIA DE LOS THINK TANKS”

Mario Šilar (España)
Senior Researcher y Miembro del Consejo Académico
Instituto Acton

Los *Think Tanks* son instituciones que promueven la investigación, el análisis y la difusión de ideas sobre políticas públicas y estrategias gubernamentales a nivel local, regional y global, a fin de que los responsables políticos (*policy makers*) y la sociedad civil, tomen decisiones informadas. Estas instituciones constituyen un puente entre la comunidad académica y la formulación de políticas, y entre los agentes gubernamentales y la sociedad civil. Los *Think Tanks* ofrecen una voz independiente que difunde investigación básica y aplicada en un lenguaje que resulte sencillo y comprensible a los responsables políticos, los formadores de opinión y el público en general.

Los *Think Tanks* son un instrumento cada vez más importante en la convicción de que “*las ideas tienen consecuencias*”. En este sentido, constituyen un poderoso canal para la participación de la sociedad civil en la esfera pública, ayudando a gestionar el conocimiento para la toma de decisiones sobre temas políticos, económicos y sociales. La complejidad e interconexión de la vida social en contextos globalizados hace que cada vez sea más necesario ser capaces de identificar y elaborar propuestas lúcidas y creativas, que fortalezcan la iniciativa personal y la acción de la sociedad civil. Los *Think Tanks* ofrecen un fecundo espacio de diálogo y debate; también ejercen un rol auditor del poder político así al tiempo que capacitan a futuros líderes y responsables políticos.

En contextos como el sudamericano, donde todavía existe una fuerte visión acrítica del poder político, fruto de concebir al estado y al gobierno como un ente paternalista benefactor de la ciudadanía, los *Think Tanks* tienen una misión esencial en el empoderamiento de la sociedad civil y la conformación de una ciudadanía más crítica respecto de las soluciones fáciles que suele ofrecer el populismo. En este sentido, muchos *Think Tanks* –se estima que en todo el planeta hay más de 6500 instituciones de este tipo– se esfuerzan por limitar el poder de los gobiernos, erradicar la corrupción y promover el florecimiento de la libre empresa y de la iniciativa privada, como motores para el desarrollo socio-económico y cultural de las comunidades.



“Los Think Tanks como herramientas esenciales en la batalla de las ideas”

Eduardo Fernández Luiña (España)
Doctor en Ciencia Política

Los *think tank* representan un espacio de reflexión, discusión y lucha política sin el cual es posible vencer en la batalla de las ideas. Estos “tanques de pensamiento” o “tanques de política pública” son esenciales, pues dedican la mayor parte del tiempo a algo primordial en la vida de una sociedad democrática desarrollada: El análisis de la realidad. Gracias a los diagnósticos que estas organizaciones desarrollan, las mismas son capaces de desplegar espacios de destrucción creativa y con ello proponer soluciones a los distintos problemas de convivencia que tienen lugar en las sociedades modernas. Son un complemento central de una ciudadanía sofisticada, tanto en el ámbito de la investigación, como en todo lo relacionado con el diseño, implementación y por supuesto evaluación de políticas públicas.

Los *think tanks* son agentes de cambio, emprendedores de naturaleza política que pueden, convenciendo al público a través de la generación de datos y estudios de todo tipo, modificar el sendero por el cual discurre la opinión pública para que la nación tome un camino u otro. En ese viaje y a día de hoy, podemos en Latinoamérica aprender mucho de organizaciones como el *Institute of Economic Affairs* de Londres o *The Heritage Foundation* en los Estados Unidos. Ambas, son ejemplo de lo que se podría hacer en pro de la batalla de las ideas en América Latina. Si queremos una región más abierta al comercio internacional, más respetuosa de los Derechos y Libertades individuales, más global y conectada con el resto del planeta, debemos invertir en *think tanks* que mejoren nuestra comprensión de la realidad y presionen socialmente para redirigir las políticas públicas hacia los objetivos anteriormente citados.

Los tanques de pensamiento son un ingrediente más de lo que debe ser una sociedad abierta. Hemos de reconocer, que durante los últimos años América Latina ha sufrido, afortunadamente, una explosión de *think tanks* en defensa de la libertad. En la página de *ATLAS Network* se cuentan setenta y cinco *think tanks* comprometidos con la defensa de la sociedad libre y abierta en la región. Desde Guatemala o México hasta la Argentina y Chile, los latinoamericanos han sido capaces de edificar tanques de pensamiento que cada día más, influyen en la evaluación y diseño de nuevas intervenciones estatales, buscando la coherencia entre estas y la defensa de los Derechos y Libertades de una sociedad de individuos libres y responsables. No hay otro camino... *Think Tanks* como herramienta de cambio y máquina creativa para proponer soluciones... El reto a futuro que estas organizaciones poseen es el de construir una red verdaderamente regional que genere una intervención unida y sofisticada pro libertad en toda Hispanoamérica. Trabajemos en ello porque sin duda la región y los ciudadanos que en ella habitan se lo merecen.



“La libertad económica y los países nórdicos”

Iván Carrino (Argentina)
Economista

Uno de los argumentos más escuchados a la hora de debatir el modelo de país es que se debe apuntar a imitar el esquema “socialista” que prevalece en los países escandinavos. Lo cierto, sin embargo, es que si bien sus gobiernos cobran altos impuestos, estos países tienen poco de socialismo.

A pesar de estar íntimamente ligado a la pobreza, el hambre y el totalitarismo, el socialismo goza de buena prensa en nuestras latitudes.

En cualquier debate donde se proponga tener una economía más abierta, menos intervenida, y donde el estado deje mayor espacio a la creatividad y la iniciativa privadas, aparece el ejemplo de los países nórdicos.

Los países nórdicos son Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca y debido a su elevado nivel de gasto público y carga tributaria, a menudo se los suele caracterizar como “socialistas”. Si bien es cierto que, en dichos países, una alta porción de la producción anual es consumida por el estado, lo cierto es que el adjetivo “socialista” es cuanto menos cuestionable.

Las economías socialistas, de las que hay y hubo numerosos ejemplos a lo largo de la historia, no solo se caracterizan por su elevada carga impositiva (que en casos extremos llega al 100%, como en la China de Mao o la Cuba de Fidel), sino por su omnipresente regulación. Como el modelo socialista se opone a la propiedad privada de los medios de producción, no extraña que amplios sectores de la economía sean estatales o que las trabas burocráticas abundan. Esto explica por qué los incentivos para radicar empresas en esos países son tan bajos o, incluso, nulos.

Ahora bien, si nos enfocamos en cómo se aborda este tema en los supuestamente socialistas países nórdicos, aparece la sorpresa. Tanto Suecia, como Dinamarca, Noruega y Finlandia se encuentran en la cima del Índice Doing Business, publicado por el Banco Mundial.

Facilidad para hacer negocios	
Índice Doing Business - Banco Mundial	
País	Posición
Singapur	1
Nueva Zelanda	2
Dinamarca	3
Corea del Sur	4
Hong Kong	5
Reino Unido	6
Estados Unidos	7
Suecia	8
Noruega	9
Finlandia	10
*Doing Business Report 2016	



El índice en cuestión intenta dar una idea de cuán “amigable” resulta un país determinado para los empresarios. Entre los datos que se observan para elaborar el índice está el tiempo que toma abrir y constituir legalmente una empresa, la facilidad para llevar adelante el comercio internacional, la carga administrativa asociada al pago de impuestos y todos los procedimientos burocráticos que requiere una empresa para construir un edificio o pequeño almacén.

Como se observa, en la combinación de indicadores, los países nórdicos resultan de los más amigables para las empresas a nivel mundial. No hay mucho de socialismo en ello. La noticia debe ser bienvenida. Desde la revolución industrial, cuando la forma de organización capitalista sustituyó al feudalismo, la riqueza per cápita en el mundo se multiplicó por 10, mientras que la esperanza de vida pasó de 30 a más de 70 años.

Los gobiernos de los países nórdicos pueden cobrar altos impuestos, pero no cierran los ojos frente a la realidad y comprendieron de manera cabal que son los empresarios, y no el estado, los que crean riqueza y mejoran las condiciones de vida de la población.

“African Students For Liberty”

Linda Kavuka (Kenya)
Chairperson ASFL
Member, International Executive Board SFL

African Students For Liberty sprang out from the efforts of young Africans to stand up against the negative heritage of tyranny and totalitarianism that has plagued the continent for so long. These young individuals are dedicated to spreading the ideas of human dignity, individual and economic freedom and the ability to pursue one’s happiness without coercion. African Students For Liberty provides a platform for African students to generate and share ideas that will lead to a prosperous and liberated Africa. Over 300 students and recent graduates in 18 African countries have participated in ASFL’s 8-week Local Coordinator program in the last 3 years. With current Local Coordinators (volunteers dedicating one academic year to promoting liberty through ASFL) in Kenya, Uganda, South Africa, Mozambique, Morocco, Nigeria, Ghana, Burundi, Senegal, Ivory Coast and Malawi.

I joined ASFL in 2013 and was among the team that brought the Ideas of Liberty to Kenya as the first ASFL leaders under the then Charter teams program and later to other Eastern African countries. Through out reach events we were able to interact with students from different regions of Kenya to share the message of liberty and libertarian texts including Why Liberty, Voices from Africa and Morality of Capitalism to assist them to have a general understanding of our message. ASFL was a platform in which I improved on my public speaking, management and advocacy skills, increased my knowledge on the principles of liberty, and interacted with like minded students from across the world.

By understanding that there are libertarian and market based solutions to the challenges we face in our continent, we share this same message with the youth we interact with in Africa through our seminars, conferences, the articles we publish on our website and on



social media. We encourage them to join us, as they will gain skills from their involvement with ASFL including leadership, professionalism, management, advocacy, activism, public speaking which are ordinarily skills one pays for. We believe that we are the cheetah generation, who are forward thinking and strive to create a freer Africa.

“Manifiesto Batalla de las ideas liberales”

Ester Méndez (Costa Rica)

Asesora Parlamentaria del ex Candidato Presidencial y Diputado Otto Guevara Guth
Directiva del Instituto de Desarrollo Empresarial y Acción Social - IDEAS

Nuestra generación se ha propuesto amar y luchar por las ideas de la libertad. Lo haremos sabiendo que esta será una guerra milenaria, que tendremos que batallar cotidianamente, desde cada una de nuestras trincheras, ya sea desde la academia, desde una curul, desde una empresa, desde una universidad, en fin, desde donde nos encontremos. Todo a sabiendas de que probablemente al obtener una victoria, esta será fugaz y cíclica.

Si bien dice el dicho que “Las batallas se ganan una a una”, pasa igual con las batallas en pos de la libertad, las libertades se ganan una a una, las libertades se defienden una a una. Por lo tanto, asumimos con responsabilidad nuestro llamado a luchar, persuadidos de que ante los argumentos esclavizadores sólo con las ideas liberales tendremos y heredaremos un mundo mejor.

Antes de salir al campo de batalla es importante recordar lo que somos, lo que nos define y por qué luchamos:

- * Creemos en el derecho de la libertad de los individuos. Dicha libertad solo podría ser restringida cuando en el ejercicio de la misma se atente contra la libertad de terceros.
- * Defenderemos que los individuos puedan definir su proyecto de vida y su felicidad.
- * Respetaremos el Estado de Derecho.
- * Lucharemos para que todos puedan gozar de libertad de expresión, libertad de prensa, libertad de conciencia y de creencias.
- * Vigilaremos por la preservación de la democracia y la libertad de elección.
- * Nos mantendremos como los adversarios del status quo político tradicional y de los sectores afines al populismo.
- * Con nuestras ideas seremos una alternativa práctica, frente a las fracasadas políticas de pobreza impulsadas por quienes creen que son seres superiores que pueden dirigir nuestras vidas.
- * No creemos en el populismo, sabemos identificarlo de inmediato y entendemos que nada de lo que prometen los gobiernos saldrá gratis.
- * Resguardaremos la propiedad privada y la libertad de asociación.
- * Cumpliremos con el llamado a educar a nuestros allegados sobre la ideología de la libertad.

Al adoptar la batalla las ideas de la libertad como estilo de vida, seremos los valientes que daremos vigencia a las palabras de Thomas Jefferson: “el precio de la libertad es su eterna vigilancia”.



“El oxidado rumbo de América Latina”

Antonella Marty (Argentina)
Cientista política

Siguen pasando los años y nuestra América Latina se encuentra orientada hacia unas muy particulares medidas políticas que han sido tendencia, no sólo en nuestra región, sino también en gran parte del globo durante incontables décadas... Pero, si aquellas medidas fallaron y siguen fallando, ¿por qué será que el ser humano continúa reclamándolas?

La realidad nos demuestra el grave engaño que han cometido las políticas e ideologías estatistas a lo largo del tiempo. El populismo ha dejado en claro su modus operandi: quitar, entregar, quitar, entregar, hasta que, lógicamente, no queda nada ni para quitar, ni para entregar. Asimismo, bajo la nefasta tendencia intelectual que presenta su orientación hacia la izquierda, el populismo ha manipulado a gusto la mentalidad de la sociedad latinoamericana. Intelectuales de izquierda, empresarios de izquierda, académicos de izquierda, individuos de izquierda, músicos de izquierda, actores de izquierda y, como era de esperarse, cientos de políticos de izquierda.

En este sentido, debemos remarcar por qué es importante que los jóvenes se apasionen por las ideas de la libertad. El desafío es inmenso, la batalla es prolongada, pero si queremos un mundo mejor debemos hacer frente tanto a la batalla cultural como a la batalla intelectual que el socialismo ha venido ganando desde hace largos años.

Como lo ha expresado Mario Vargas Llosa, “una de las grandes victorias de la izquierda consiste en que la palabra liberal se ha convertido en una mala palabra”. Y, tal ha sido la victoria, que las más de 100 millones de víctimas en manos del socialismo y del comunismo parecen haber sido borradas de la historia mundial. Así y todo, todavía abundan los románticos de estas aberrantes ideologías.

A modo de conclusión, para cambiar el oxidado rumbo cultural e intelectual de tinte estatista que abunda en América Latina y en el mundo, debemos continuar con el desarrollo y el fomento de institutos y tanques de pensamiento que defiendan los valores de la libertad, como vehículos para combatir el monopolio del mensaje académico, cultural e intelectual.



“Promover la libertad es erradicar la pobreza: el desafío de los Think Tank latinoamericanos”

Jalenska Zurakoski Luparelli (Argentina)

Máster MBA Comercio Internacional. Lic. en Relaciones Internacionales.

En la actualidad en el mundo se sabe con bastante precisión cómo aliviar y erradicar la pobreza hasta alcanzar niveles de crecimiento elevados y sostenidos en el tiempo, logrando mejoras inigualables en los estándares de calidad de vida. La solución que se encuentra al alcance de todas las sociedades, se basa en un conjunto institucional saludable que funcione en base a reglas claras y transparentes que brinden seguridad jurídica al tiempo que garanticen a los ciudadanos el libre ejercicio de sus derechos fundamentales, requiere un enérgico esfuerzo en materia educativa, y por sobre muchas cosas, de un sosegado ambiente político, económico y social que propenda a la creación de riqueza, estimule el ahorro y genere crecientes inversiones.

No obstante, en Latinoamérica continuamos observando como la pobreza y la corrupción predominan, al tiempo que nos convencemos equivocadamente de que los fracasos se deben a los escasos intentos de implementar las reglas de la libertad económica, impulsando la iniciativa privada en un marco de competencia libre y abierta. El análisis de las experiencias internacionales y de los éxitos y los fracasos lo llevamos a cabo empleando grandes anteojeras ideológicas que asocian el *progresismo* al estatismo y no a aquellas ideas afines al progreso en libertad, puesto que imperan actitudes e ideas que así lo sostienen. Así, el porqué de la decadencia en la que habitamos tiene fuertes bases ideológicas y socio culturales.

Partiendo de que toda sociedad se construye y reconstruye permanentemente en base a un capital simbólico que le es propio, sobre el cual se sostienen y legitiman sus instituciones, entendemos que solo pueden modificarse dichas estructuras si se logra generar un mensaje capaz de introducir paulatinamente nuevas perspectivas sin colisionar frontalmente con lo establecido, caminando por el espacio de lo aceptable hasta lograr con el transcurso del tiempo posicionar enfoques distintos en el imaginario social. Es así como la labor de los *think tank* cobra sentido puesto que dan la batalla en el ámbito de las ideas con mensajes que procuran mover la ventana de Overton, aquella que contiene el rango de ideas que la opinión pública considera mayormente aceptables, hacia otras que se hallan en los márgenes haciéndolas más cercanas y tolerables a la ciudadanía.

El desafío de los *think tank* que promueven la libertad individual es grande puesto que el entorno es sumamente adverso en América Latina donde el estatismo de la mano del populismo tienen una gran audiencia y cuentan con un ingente aparato de propaganda pensado precisamente para generar consensos en derredor de sus convicciones ideológicas que les permiten denostar a todo pensamiento en contrario y movilizar a las masas permanentemente acrecentando el apoyo de las mayorías a sus políticas y permaneciendo en el poder de forma indeterminada.

Sin embargo, quienes trabajan en la defensa y promoción de las ideas propias de una sociedad abierta corren con una gran ventaja, porque promueven el libre pensamiento y ponen en valor el intelecto, dos cuestiones que quedan latentes en la mente y que



espantan a los enemigos de la libertad. Frente a la mediocridad imperante, estas usinas de ideas siembran inquietud y esperanza, movilizando a la sociedad civil. Los *think tanks* proponen un espacio libre donde los participantes antes que consignas armadas se llevan consigo información para la reflexión y la certeza de que su pensamiento vale, que está bien debatir desde un ángulo diferente, que no hay un único modo de ser y hacer, que cada cual es artífice de su propio destino y que un mundo mejor es posible, es real, existe y podemos alcanzarlo.

“Un ejemplo de libertad”

Juan Carlos Maldonado (Ecuador)

Un Think Tank es básicamente una Universidad, pero sin alumnos; y al no tener alumnos, sus profesores no se dedican a dar clases, sino que solo hacen investigación y producen análisis académicos dirigidos a impactar en las políticas públicas y la conciencia del colectivo. Sus herramientas son las ideas, y con ellas trabajan. El trabajo de los intelectuales es el cimiento sobre el cual se desarrolla el progreso de las sociedades, debido que es hacia donde esas ideas apuntan que el imaginario social se mueve. Y eso coloca una gran responsabilidad sobre los hombros de quienes trabajamos en la labor de promover las ideas.

En mi ciudad natal, Guayaquil, Ecuador, José Joaquín de Olmedo, promovió las ideas de libertad al punto de generar la revolución que conquistaría la independencia del territorio en 1820. Pero esta no fue una conquista sencilla. De él se dijo: “Las reuniones con Olmedo fueron foros de conocimiento y lucidez en los que el precursor habló acerca de los principios democráticos, de la libre determinación de los pueblos y de la capacidad que debían tener estos pueblos para elegir a sus gobernantes. Fueron tan convincentes los principios y argumentos expresados, que su voz fue escuchada, y esas ideas de independencia, democracia, constitución y libre determinación, poco a poco... de boca en boca... empezaron a regarse entre todos los guayaquileños.”

Del mismo modo, tal como ha ocurrido antes, hoy debemos seguir con esta batalla intelectual, y luchar con la misma convicción y tenacidad. Solo de este modo vamos a poder efectuar un cambio real, y depende de que hagamos a las personas partícipes de estos cambios e ideas. Es justamente la diversidad de ideas la que provoca su florecimiento, y para ello existen los Think Tanks.

Con esfuerzo estas iniciativas florecen cada vez más en América Latina, y las alianzas que con ellas se forman nos fortalecen a todos y nos dan un más claro objetivo. La continuidad de esta empresa dará maravillosos frutos, en tanto seamos fieles a los principios de libertad, tolerancia y trabajo duro. El mundo que queremos será el que construyamos, y este a su vez, solo puede ser el mundo que soñemos, o aún mejor, el mundo que pensemos.



“Opinión publicada es opinión multiplicada”

Félix Berríos Theoduloz (Chile)
Economista

Llegar a escribir respecto a cualquier tema encierra muchas dificultades. Lo más complicado es decidirse a hacerlo, pero esto a veces tarda bastante, y en muchas personas nunca se produce. En otras requiere un empujón. Siempre está el temor de no ser tan experto como nos gustaría, de estar “haciendo el loco”, o incluso ser descalificado. Todas aprensiones que llevan a no decir nada, no exponerse, al fin y al cabo, si es algo relevante alguien más lo hará. También está el riesgo de ser mal interpretado, no ver todos los ángulos, caer en errores o contradicciones, y una larga lista de reparos. En fin, mientras más se piensa, más nos alejamos de tomar la pluma.

La primera opinión en papel es la más difícil. No se tiene experiencia. Siempre es más fácil hablar los temas con amigos que dejarlos plasmados coherentemente. Como todo proceso, se va aprendiendo en el camino, y se debe estar dispuesto a ello. Al final todo se trata de atreverse, encontrar un tema de interés, razonarlo y tener un punto de vista fundamentado.

Luego de escritas algunas cosas nos vamos dando cuenta que es posible dar nuestra opinión formalmente, defenderla en pocas líneas, y a veces hasta dejar planteadas interrogantes que podrán servir de inspiración a otros. De a poco todo resulta más fácil, nos enteramos que podemos equivocarnos en alguna columna y resarcirnos de la misma forma. Nada era tan terrible.

Ya tomado algo de vuelo viene un sutil reconocimiento, como el comentario bien intencionado de ciertas personas que uno nunca imaginó que leerían nuestra opinión. Cuando esto sucede, se genera una sensación interesante al saber que tu aporte fue leído, quizás refutado, o a veces utilizado para alguna idea, da igual. Lo importante es que estuvo presente, y que algo contribuyó.

Finalmente todo lo anterior queda atrás, dando paso a un período en que la publicación de nuestra visión comienza a ser una necesidad personal para decir presente a diversos temas y aportar con nuestro punto de vista. Ese es el mejor momento de todos, no sólo porque nos obliga a razonar cada vez más críticamente nuestras opiniones – eventualmente cambiando de parecer –, sino porque es el momento que más dura, y que depende de nosotros mantener.



“El combate menospreciado y sus consecuencias”

Andrés Canseco Garvizu (Bolivia)
Abogado - Filósofo

“Acepto la guerra, hago la guerra. La hago con las armas que me pertenecen, las que llevo siempre conmigo, las que uso sin reservas ni timideces. [...] El arma incruenta de las ideas expresadas por medio de la palabra escrita, por medio de las ideas y de los principios que nos distinguen de los animales y de los vegetales”
-Oriana Fallaci-

Aunque cueste creerlo, los tiempos bárbaros marcados por el garrote y las épocas en que un hombre debía cargar un fúsil, matar y morir contra su voluntad por una bandera o por su clan tienen muchos apologistas. Por fortuna, el uso del intelecto y de la razón es una apuesta que también cuenta con sus nobles defensores. Está claro que esta labor no goza de amplia popularidad; la contemporaneidad, con sus adelantos, su frivolidad y su vorágine por lo práctico ha propiciado un ambiente hostil para la labor reflexiva y su inevitable y sana consecuencia: la confrontación de las ideas fruto de las reflexiones. El desdén por el pensamiento y la crítica se ha expandido peligrosamente, llevando al intelectual a un anaquel en el que lo exhiben como un ser soberbio, anacrónico, de utilidad casi nula y, sobre todo, lo descalifican por no conocer la “realidad profunda”.

El problema radica en que esta situación no es desaprovechada por individuos que mediante la fe, la fuerza o el poder político disfrutan controlando los destinos de los demás. Ante la ausencia de ideas, los eventuales cuestionamientos tienen connotaciones emocionales, efímeras y poco sustentables; los principios se desmoronan y se negocian, los valores se degeneran y los conceptos que antes elevaron sociedades más o menos decentes ahora son relativizados y destruidos.

En la práctica política, la ausencia de debates aceptables y de ciudadanos críticos facilita la instauración de mitos y verdades de hierro; así, un rufián asesino y autoritario puede ser idolatrado y ovacionado por las masas o convertido en mito popular, un modelo económico que conlleva a la miseria y saqueo es establecido una y otra vez con maquillajes menores, y –caso común de estos días- las instituciones y normas republicanas se manipulan al antojo de un caudillo.

Ante este panorama que luce desesperanzador, la respuesta debe ser clara: un compromiso rotundo, no con un partido o volviéndose una pluma barata servicial, sino un compromiso con los principios y la moral. Entre otras cosas, combatimos con ideas de manera firme para convivir de modo aceptable, para formar crítica y autocrítica sin dogmas, para desenmascarar embusteros y para apreciar los logros de toda una civilización. Labor titánica y valiente que no debemos despreciar ni olvidar.



“El nuevo horizonte de la libertad; economía colaborativa”

Andrés Londoño Botero (Colombia)

Defender las ideas de la libertad, sobre todo aquellas relacionadas a la libertad económica, no es una tarea fácil en nuestros tiempos. El uso del lenguaje se ha encargado de satanizar algunos conceptos como capitalismo y libre comercio. Sin embargo, el temor asociado a los mismos es compartido por quienes defendemos la libertad. Pues quien crea en el libre mercado estaría de acuerdo con que es necesario acabar con los monopolios. No obstante, los progresistas asocian a los grandes jugadores de la economía con el sistema capitalista o de libre comercio.

El primer reto al que nos enfrentamos es pues a trascender los antiguos conceptos. La transformación económica, liderada por las nuevas generaciones, ha abierto un gran espacio para renovar el discurso de la libertad. En nuestros tiempos, los jóvenes son reacios a acceder al sistema financiero o consumir productos fabricados en serie. Cada vez pequeñas iniciativas de mercado tienen una mayor acogida en un escenario que otrora era dominado por grandes empresas que lograron masificar sus productos.

Otra característica del cambio generacional es la exigencia, cada vez mayor, por parte de los usuarios de moldear lo que consumen. Hoy en día las decisiones más importantes empiezan a recaer sobre el lado de la demanda. Los usuarios quieren calificar su servicio, personalizarlo y dialogar con el proveedor. Lo anterior sienta las bases para la victoria de las decisiones individuales en el mercado desde ambas curvas (oferta y demanda).

El nuevo contexto de mercado se podría resumir en un concepto: economía colaborativa. Es hora de emprender la defensa de la libertad mediante este nuevo sistema de mercado. La economía colaborativa se refiere al contacto directo entre el proveedor y el consumidor. Además tiene sus beneficios desde la óptica, cada vez más relevante, de la sostenibilidad ambiental. La economía colaborativa permite usar la capacidad instalada, en vez de desperdiciar recursos. Las personas con piezas vacías en sus casas, asientos disponibles en sus comedores y carros pueden disponer de dichos recursos para realizar transacciones sin necesidad de convertirse en una empresa. Imagínense los ahorros que suponen, en términos de huella ecológica, optar por usar Airbnb en vez de acudir a un hotel.



“Intellectuals Liberate – A Kiwi Perspective”

Andie Moore (New Zealand)

Director Regional de Students for Liberty New Zealand y Presidente de Wellington Students for Liberty

The dictionary definition of an intellectual is ‘an extremely rational person’, something which we could be forgiven for expecting our politicians to be. Yet the truth is that politics is much more about obtaining and retaining power, than about rationality. Policies can be passed by governments capitalising on fear and weakness, rather than rationalism, and have destructive consequences. As Milton Friedman once said, “Concentrated power is not rendered harmless by the good intentions of those who create it.”

Intellectuals are vital to a free society as they filter through rhetoric and provide logical analyses of the world around us. When governments need genuine solutions to political issues, academia supplies the knowledge and expertise to tackle them.

It was intellectuals who saved New Zealand from economic misery and inspired the deregulation of our economy in the 1980s. Agricultural subsidies were abolished, the exchange rate floated, taxes cut and assets privatised, after an era of bi-partisan protectionism and Keynesianism led to stagflation, rising unemployment, inefficiency and a lack of innovation. The reduction of the state in response turned New Zealand into one of the world’s freest and most innovative countries, and has made our economy competitive and diversified.

These reforms were despised by the political establishment, trade *and* corporate unions, but it was due to the heroic intellectuals at the Treasury and the courage of finance minister Roger Douglas that they were implemented. This is intellectualism at its finest: rescuing the economy from the popular tax and spend policies of previous years, by restoring liberalism and sound policy. Had intellectuals not trumped populism, New Zealand would be an economic disaster, and you would still need a prescription to buy margarine.

Although the current Government’s agenda is not as liberal as under Douglas, our relative economic liberty endures. The revolutionary idea that wealth is enabled by freedom and not force is not found in political rhetoric, but in books by Friedman and Hayek, and from intellectuals – and we are blessed to have some of their ideas instilled in our system.

“La generación de la Libertad”

Milica Pandzic (Ecuador)

Presidenta de Estudiantes por la Libertad en América Latina 2016

La experiencia de la última década en América Latina nos ha demostrado a los jóvenes que las malas ideas que por años se gestaron en las Universidades tienen consecuencias, y somos nosotros quienes las estamos padeciendo. Es cada vez más claro que un



verdadero cambio social solo puede resultar de las ideas, siendo los cambios políticos solo una respuesta a los cambios que ya tomaron asidero en el ideario de la sociedad.

La educación latinoamericana, especialmente a nivel universitario, se ha convertido en un intento de formación dogmática que busca convencernos de que en casi todo ámbito de la vida, la mano del Estado es necesaria. Y hasta hace poco, era muy difícil para un joven que creía en la libertad, hacerle frente a esta maquinaria ideológica.

Sin embargo, esta generación, la que considero la más valiente de los últimos tiempos, ha decidido realizar un cambio. No está esperando que las universidades cambien, está cambiando las universidades desde dentro, promoviendo y defendiendo las únicas ideas que conducen a sociedades libres, pacíficas y prósperas.

Desde México hasta Argentina, esta generación de jóvenes se ha organizado bajo un mismo paraguas llamado *Estudiantes por la Libertad*, donde comparten conocimientos, experiencias y un apoyo mutuo para avanzar la causa de la libertad en sus respectivos países. Los jóvenes participan activamente organizando eventos, escribiendo columnas de opinión, apareciendo en prensa; humanizando el lenguaje de la libertad y explicando lo fatal que es para una sociedad que el poder la usurpe de los individuos.

Por supuesto, no ha sido fácil. Las ideas “nuevas” generan resistencia y rechazo. Ya sea de parte de nuestros contemporáneos que nos consideran “locos” o “desinformados”, o de las mismas universidades que por burocracia administrativa o por miedo a los regímenes de turno, obstaculizan la promoción de estas ideas que resultan tan incómodas para el poder.

A pesar de las dificultades, esta generación está convencida de que la libertad hace del mundo un lugar mejor y que la sociedad se reconstruye y se reinventa a través de los jóvenes y sus ideas. Por eso somos la voz por la libertad que a América Latina tanto le hacía falta.

“La libertad de pensamiento en el mundo globalizado”

José G. Betancourt R. (Venezuela)
Licenciado en Historia - UCV

Las primeras décadas del siglo XXI ha estado marcado por la lucha entre la libertad de pensamiento en contraposición a modelos económicos, políticos y sociales ajenos al deseo individual a gozar de libertad plena, propiedad y seguridad; en resumen, el nuevo milenio, que se nos presentaba en nuestra niñez como una nueva era para el hombre, se ha convertido en un período donde ese “Leviatán” ha intensificado la opresión en contra de la voluntad ciudadana que reclama mayor autonomía y libertad para desarrollar sus capacidades y aptitudes.

El derrumbe del totalitarismo soviético a finales del siglo XX, hacía ver a la humanidad que el mundo avanzaba hacia un modelo de sociedad más avanzada, donde se universalizaría el respeto y reconocimiento a las libertades y el respeto a la propiedad, haciendo que los ciudadanos aumentaran sus certezas ante las nuevas expectativas que



se generaban. Sin embargo, el inicio del nuevo milenio trajo consigo la reaparición de modelos autoritarios, quienes amparándose en el sistema democrático y representativo, ocuparon posiciones de poder, imponiendo un modelo neototalitario donde la propiedad, la libertad y la seguridad ciudadana comenzaron a ser señaladas como las causantes de los desequilibrios existentes en la sociedad, presentando sus modelos como alternativas al sistema liberal, a través de procesos constituyentes que destinaron a desconocer los derechos ciudadanos.

¿Qué hacer ante esta nueva amenaza? La respuesta es simple: Hay que intervenir, por esta razón los investigadores en los distintos centros académicos del mundo estamos llamados a aportar nuestras propuestas que conduzcan a defender los derechos que los ciudadanos nos tomó años conquistar, protegiendo por sobre todo las libertades individuales.

Tal como sucedió hace más de 200 años en Estados Unidos, Francia y América Latina, donde los intelectuales condujeron a sus pueblos a la luz de la libertad, nosotros estamos convocados a defender con nuestros aportes la libertad de empresa, la libertad de mercado y sobre todo, la libertad individual, base del sistema liberal.

“La sala de máquinas”

Jorge Sáez Donoso (Chile)
Abogado

José Luis Gargarella, uno de los más destacados juristas argentinos, analizó la tradición constitucional latinoamericana señalando que, históricamente, se le ha dado mayor atención a los Derechos que otorga la Constitución frente lo que él denomina: la sala de máquinas. Para Gargarella, la sala de máquinas son aquellas normas que distribuyen el poder entre las distintas instituciones que componen el ordenamiento jurídico, lo cual no deja de ser relevante a la hora de revisar el proceso constituyente que estamos viviendo en Chile.

Para exponer mi tesis utilizaré a dos abogados, bueno uno de ellos todavía no lo es, pero va en camino a eso (espero), me refiero a Gabriel Boric y a Fernando Atria. Estos dos personajes, aparte de haber estudiado la misma disciplina en la misma escuela son referentes en cuanto al momento constituyente que estamos viviendo en Chile. Sin embargo, no concuerdan en los enfoques que deben regir a la próxima Constitución.

Atria es un ferviente defensor de los Derechos Sociales. Para él los derechos sociales son la condición por la cual se puede llegar al régimen de lo público, idea que explica detalladamente en su libro “el otro modelo”. El régimen de lo público es una idea en la cual los privados pueden ser oferentes de prestaciones, siempre y cuando, se comporten de acuerdo a los parámetros que el régimen de lo público indica.

Por otro lado, Boric afirma que hay que cambiar las bases del “modelo neoliberal” (Sólo Dios sabe a qué se refiere con neoliberal), pero deja entrever en sus columnas y comunicados que se trataría de las instituciones creadas por el régimen militar y validadas en democracia (dígase ahora que la gran mayoría de ellas no están reglamentadas en la Constitución).



Ante esto es posible decir que las grandes interrogantes a las que debe responder una Constitución no se están haciendo, y estas tienen relación con la configuración de la sala de máquinas del poder. Esto es preocupante, porque al estar ausente del debate la pregunta de cómo funcionará el aparato estatal, abre la posibilidad que una futura Constitución se valide por los elementos accesorios a esta, y no por lo que fundamentalmente debe regir una *carta magna*. Para que el lector se haga una idea de lo que quiero decir, la actual constitución sólo tiene 126 artículos y el debate se ha concentrado exclusivamente en los primeros 19 artículos, dejando de lado nada más y nada menos que aquellos que se encargan de distribuir el poder entre los órganos fundamentales que configuran el Estado.

Atria y Boric caen en el mismo error (error que según Gargarella es típico en la izquierda latinoamericana). Preguntarse por los derechos contenidos en una constitución en vez de la configuración de la sala de máquinas revela la miopía del debate actual. Es necesario hablar de la desconcentración del poder y cómo nosotros otorgamos mayor independencia a las personas frente a la burocracia que cada día crece. Se vuelve necesario hablar de las comunidades, y de cómo ellas jugarán un rol clave en el futuro de nuestro país. Analizar estos lineamientos que he dilucidado sólo es posible si dejamos de hablar de principios y derechos, y nos enfocamos en cómo se articula el poder en las instituciones.

Para finalizar, el estado actual del debate constituyente nuevamente le da la razón a Gargarella, es necesario abordar la configuración de la sala de máquinas, de lo contrario, la sala de máquinas chilena será decidida en una comisión entre cuatro paredes y aprobada con la falsa expectativa de que esto es lo mejor para el Chile.

Los desafíos de los jóvenes en la “Batalla de las Ideas”

Sebastián Lago B. (Chile)

Periodista

Coordinación de Comunicaciones

Fundación Jaime Guzmán

El concepto de la Batalla Cultural tomó bastante fuerza cuando la entonces Coalición por el Cambio volvió a ser oposición. La autocrítica inicial dio paso a una necesidad de generar un relato intelectual que articulara las distintas visiones y sensibilidades en una Centro Derecha que requería tiempo para recuperar su capacidad de volver a convocar. La necesidad de converger en la defensa de un relato unificador, que luego dio paso al llamado “Sentido Común”, generó el camino que llevó – o más bien devolvió – a Sebastián Piñera a La Moneda. Las voces de Chile Vamos habían hecho suya la flexibilidad y el pragmatismo que el juego político requería, pero sin abandonar las banderas de la vida, propiedad y libertad.

En este sentido, y ya con el Gobierno instalado, el llamado es a transformar Chile a través de nuestras ideas, mezclando los aspectos tecnocráticos que la modernización del aparato público necesita, con un sentido político al servicio de las personas, especialmente de la clase media. Nuestro país requiere una política de unidad que pueda enmendar el rumbo para finalmente abrazar el desarrollo.



Este camino no debe olvidar cuáles son las banderas en las que se sustentan los principios y valores trascendentes que nos caracterizan. La promoción del rol subsidiario del Estado, que tanto progreso ha traído al país durante las últimas décadas, debe seguir siendo impulsada como paraguas que una a la centro derecha, más allá de la flexibilidad interpretativa que puede haber dentro del sector sobre el principio. Esto implica, no sólo una defensa una defensa irrestricta de aquellos valores y principios que nos sacaron de la pobreza material, sino además entender los cambios sociopolíticos que actualmente escriben nuestra historia, para poder dar solución a las diferentes dimensiones en las que hoy se comprenden las pobreza.

Este debate no puede -ni debe- estar ajeno a los jóvenes con vocación de servicio público. Somos los llamados a consagrar la correcta unión entre las ideas de sociedad libre y responsable con un sentido político. Para ello es necesario alejarse de aquellas diferencias que obstaculizan los puntos comunes, que ya han sido probados en diferentes gobiernos como criterios que promueven el desarrollo de las personas y el bien común.

La “Batalla de las Ideas” importa una demanda por justicia que debe traducirse en los ejes sobre los cuales se inspira a los diferentes proyectos políticos. Por ende, dichos ejes están contenidos por una cosmovisión valórica que da sentido a estos proyectos. Del mismo modo esta “batalla” no se realiza únicamente en grandes salones o en aulas magnas. Si la centro derecha ha ofrecido y acuñado el valor de la meritocracia, aquello debe concretarse necesariamente de un modo ejemplar en el que se visualice en sus diferentes representantes (alcaldes, concejales, parlamentarios y ministros). Esto es aún una tarea pendiente y por la cual se podría partir como forma de validar nuestras ideas.

“Los próximos desafíos de las ideas de libertad”

Sebastián Adasme Toro (Chile)
Abogado

Es innegable que en los últimos años las ideas de libertad han tomado un nuevo ímpetu de la mano de numerosas iniciativas lideradas por jóvenes, de las cuales *Círculo Acton* es uno de la lista. No obstante este avance, aún existen algunos desafíos pendientes.

En primer lugar, obtener mayor participación en la política tradicional. Es común en círculos liberales/libertarios una reticencia a los cargos políticos más tradicionales, por servir estos como excusa para alimentar a un vigoroso leviatán Hobbesiano; sin embargo, Locke vio en ese mismo contrato social un poderoso mecanismo para garantizar de mejor forma el resguardo de los derechos individuales fundamentales. Es indispensable que liberales/libertarios llenen tanto los espacios de la sociedad civil como los de política tradicional, ya que, después de todo, es en el ejecutivo y el legislativo donde se definen las reglas del juego. ¿Qué pasa si le dejamos esos asientos a quienes no crean en la sociedad civil y los cuerpos intermedios?

Un segundo paso ineludible es rescatar los fundamentos e implicancias éticas de la libertad. Más allá de recurrir a la eficiencia o alegar a la inviabilidad de una alternativa



en la discusión pública, hay que retomar los valores que conllevan la libertad: el reconocimiento del ser humano como un ente digno y capaz de tomar sus decisiones, provisto de razón y voluntad. Las posiciones paternalistas y colectivistas, en cambio, se basan en algún grado de desconfianza y supresión del individuo, truncando muchas veces su dimensión moral.

Finalmente, la educación debe ser un tema prioritario. La actual administración ha sido clara en su afán de entregar un rol mucho más protagónico al Estado en la provisión de educación. Sin importar el eufemismo que empleen, estos proyectos representan una expropiación del derecho a elegir libremente la educación de los propios hijos. La educación, como el alma de la sociedad, exige nuestra constante defensa y atención.

Se deben buscar nuevas tribunas para defender los ideales de libertad, siendo primordial conocer los fundamentos de dichos ideales y difundir su legitimidad ética, algo imposible de conseguir si cedemos la educación de las futuras generaciones y, con ello, entregar a otro la decisión de qué valores enseñar a nuestros hijos. Las ideas de libertad han tomado un fuerte ímpetu en las nuevas generaciones, y es crucial que esta sangre joven renueve las instituciones que tan cuestionadas están hoy en día.

“El rol comunicacional de los tanques de pensamiento”

David Ludovic Jorge (Venezuela)

Periodista

Profesor de Periodismo en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)

Miembro de Cedice Libertad, Venezuela

Términos como “idea”, “ideal” e “idealismo” suelen asociarse a algo que no pertenece al mundo real. Esta concepción se remonta al siglo V A.C., cuando Platón argumentaba que la realidad no era más que una “copia” de otro mundo: el mundo de las ideas.

Apegarse a esta definición es aceptar que las ideas van más allá de lo real y que no tienen que ver con la cotidianidad. Sin embargo, el pensamiento liberal no puede quedarse con esa visión, un tanto desesperanzada de la desconexión entre ideas y realidad. Pues si, como dijo Friedrich Hayek, “la única forma de cambiar el curso de la sociedad será cambiando las ideas”, el rol de estas últimas en el mundo real es determinante.

Para lograr que las ideas cambien a la sociedad, como postula Hayek, es necesario que esas ideas se instrumentalicen de alguna manera, es decir, se conviertan en algo tangible. Una forma de hacerlo es a través de políticas públicas: ideas liberales como el libre mercado logran instrumentalizarse, por ejemplo, cuando el Estado deja de entrometerse en la economía, es decir, convierte esa idea de “Estado limitado” en una acción concreta, en una política pública.

La dificultad de esta forma de “aterrizar una idea” es que para hacerlo es necesario estar en el poder o ser cercano a este, una situación con la cual los liberales no solemos sentirnos muy cómodos, pues no podemos sacar de nuestra mente las palabras de Lord Acton: “el poder corrompe...”.

De ahí que busquemos otra forma de convertir a nuestras ideas en algo tangible, sino intentando ponerlas en la cabeza de mucha gente y buscando que mucha gente hable de ellas. Y es en este campo donde los tanques de pensamiento (*think tanks*) tienen su



verdadera misión: en la opinión pública, el terreno donde debe librarse esa “batalla de las ideas” que propugnaba Hayek. Para ello, los think tanks deben convertirse en verdaderos centros de estrategia comunicacional a través de los cuales difundir nuestras ideas en los medios de comunicación y redes sociales, dado el boom de estas últimas en las comunicaciones de la última década.

Es allí entonces, frente a las ideas de controles, burocracias y cortapisas al individuo (que permanecen implantadas en buena parte de nuestras sociedades, donde los *think tanks* deben tratar de difundir sus ideas de libertad, para con ellas tratar de lograr el cambio en la manera de pensar, y por ende de actuar, de los ciudadanos en general y de los gobernantes en particular.

“Los Think Tanks, el antídoto al socialismo”

Arianna Tanca Macchiavello (Ecuador)
Politóloga, investigadora en Inteligencia Estratégica.
Miembro de Estudiantes por la Libertad.

En Latinoamérica, por varias décadas, nos ha dominado una mentalidad anti capitalista, anti libertad, anti prosperidad. Para encaminar a la sociedad a la prosperidad, la paz y la libertad, no hacen falta buenos gobiernos sino buenas ideas. Ahí radica la importancia de un *think-tank*, porque es la trinchera de la libertad en tiempos modernos. Discutir, debatir y difundir las ideas de libertad es nuestro escudo para hacerle frente a esquemas que dinamitan las fundamentos de un país libre.

Hayek constantemente nos recordaba que la conquista ideológica de la izquierda se dio gracias al consenso académico de los intelectuales socialistas. Sus postulados, al ser instintivos, se arraigaron en lo más profundo de la sociedad. En consecuencia, es común que se atenten contra los derechos fundamentales como la vida, la propiedad y la libertad, para cumplir con promesas populistas. La libertad se la valora más cuando se la pierda pero no es necesario llegar a tal punto, si nos comprometemos a hablar de libertad.

Los think-tanks incuban líderes intelectuales quiénes armados de coraje, construyen una sociedad libre desde sus cimientos, las ideas. Los tanques de pensamiento trabajan por un ideal, se basan en principios que no se negocian, ni se cambian por puntos medios o propuestas tibias. Los que creemos y anhelamos una sociedad abierta, no aspiramos a una “libertad razonable”, no nos limitamos a pensar en lo políticamente posible porque la libertad es una sola y no se la defiende a medias. No se trata de radicalismos, se trata de realizar un ideal por más de que se perciba como distante.

La batalla no está perdida, debemos recuperar la confianza en el poder que tienen las ideas para sembrar nuevamente los fundamentos de una sociedad libre. En momentos políticos críticos que atraviesa la región latinoamericana, es momento de hablar sobre el libre comercio, la libertad de oportunidades, de un gobierno limitado, también sobre la importancia de las instituciones como alternativas a la sociedad tribal y cerrada que nos prometen los gobernantes. Hoy en día, los think-tanks tienen la noble gesta empezar un renacimiento liberal. Como decía Hayek, debemos de hacer del liberalismo una aventura intelectual



“Un ejemplo de asociación por la Libertad”

Martin Rabazzi (Argentina)

La Asociación Civil Rio Paraná de la ciudad de Santa Fe, Argentina, hace menos de dos años como un “side effect” de la situación política y económica argentina de esos años. En efecto, no sólo la libertad económica se vio dramáticamente mermada durante los gobiernos kirchneristas, sino también las civiles se han visto perjudicadas. Personajes públicos que se han manifestado en contra de una o más medidas del gobierno, han sentido el peso del Estado, ya sea a través de sus organismos o de dichos de la misma ex mandataria, en una cadena nacional al mejor estilo chavista. Queda claro que la calidad institucional y la confianza de sus habitantes sobre el futuro del país se vieron ultrajadas de una manera no esperada desde el retorno de la democracia. Si a todo esto le sumamos el enorme peso de la propaganda estatal, de proseguir esta tendencia ni el más optimista puede evitar pensar en un futuro negro para nuestra sociedad.

Si bien este ciclo fue muy negativo desde los aspectos mencionados, no nacieron de la nada, sino que son el punto cúlmine de ideas erradas que torcieron para mal el destino de la Argentina: de ser uno de los faros de civilización y progreso del mundo hacia un dirigismo estatal paternalista. Ideas que lamentablemente perduran y que son anacrónicas y dañinas, tales como un Estado elefantiásico y omnipresente, la tolerancia a la corrupción, la confusión entre Estado y partido, entre otras.

Es por ello que decidimos iniciar el cambio desde lo cultural, defendiendo no sólo las ideas de la libertad en las que fervientemente creemos sino también las de la República, y las de la Democracia. La defensa de estas instituciones es un corolario para la defensa de la libertad. Y esto es así puesto que sin democracia ni república tendremos un poder absoluto, que independientemente de sus medidas se corromperá, al decir de Lord Acton.

Nuestras presentaciones han sido destinadas a distintos públicos, desde profesionales, hasta estudiantes de secundario. Asimismo, hemos realizado concurso de pinturas para niños en edad escolar, siendo la Libertad la temática principal. Nuestro énfasis en niños y adolescentes es claro puesto que el estatismo tiene una fuerte presencia cultural, y dar la batalla de las ideas en ese grupo etéreo tiene la misma función que las vacunas para la prevención de enfermedades. Quienes se empiecen a desenvolver en el mundo adulto deben estar prevenidos para detectar pensamientos e ideologías de corte antirrepublicano y absolutista, y a desdeñar de participar o promover actitudes que, como el clientelismo, perjudican la calidad de la ciudadanía.

“Cheque Escolar, libertad y calidad en educación”

Iván M. Garay Pagliani (Chile)
Director Ejecutivo de Cheque Escolar

En lo que a materia de educación escolar respecta, estamos en un momento crucial. La legislación del ramo impulsada por el actual gobierno atenta contra todos los avances verificados durante las últimas décadas, avances que han significado, v. gr., que Chile



presente, como indica la UNESCO, el mejor sistema educativo de América Latina, siendo el segundo país del mundo que más ha incrementado su calidad en los últimos años según PISA, y él con el menor nivel de desigualdad educativa en la región según el BID.

No obstante, el Gobierno ha señalado que nuestro sistema escolar ha caducado, expresando además que las familias son incapaces de hacerse cargo de la educación de los suyos.

La aprobación de las reformas impulsadas por el gobierno significan retroceder más de 70 años en la discusión de políticas públicas educativas e instaurar un sistema que fuese descrito por nuestra Nobel poetiza y pedagoga Gabriela Mistral como una: “(...) especie de trust para la manufactura unánime de las conciencias (...) centurión que fabrica programas y que apenas deja sitio para poner sabor fuerte de alma.”

Dado aquello es que nace Cheque Escolar, con la intención de no sólo hacer frente al sistema que se pretende instalar, sino que también, con la finalidad de modificar la legislación escolar, a fin de que ella entregue testimonio de una sociedad libre; que contribuya a crear una sociedad docente. Creemos que para lograr aquello lo primero es cambiar el clima en la opinión pública, y dado eso, es que durante nuestros primeros diez meses de vida contribuimos a la deliberación pública, principalmente, a través de la divulgación de nuestras propuestas en medios escritos, las cuales han tenido gran acogida a lo largo y ancho del país. Durante el año 2015 fueron 31 los medios escritos de Chile que nos dieron visibilidad. A los cuales deben sumarse un medio escrito extranjero y seis medios electrónicos, tres nacionales y tres extranjeros.

El perfeccionamiento de los sistemas escolares se ha demostrado que no pasa por la intromisión de Estado en ellos. Se debe poner a las personas y a las familias en el centro. No hacerlo significa hipotecar nuestro futuro y el de las generaciones venideras.

“Medio Ambiente y el Rol del Estado”

Ricardo Irrázabal S. (Chile)
Especialista en Derecho Medio Ambiental

Muchos piensan que en materias regulatorias, como la ambiental, el rol del Estado es fundamental, ojalá regulando todo y asfixiando a los privados. Y por otra parte, que el comportamiento del Estado al respecto es magnífico. Sin embargo, basta recordar la pésima gestión ambiental de las economías soviéticas - con altísimos niveles de contaminación -, o de las empresas del Estado, por ejemplo en el caso de Chile, con sus brechas y pasivos ambientales que se mantienen hasta el día de hoy. En este sentido, resulta relevante poder responder la pregunta acerca de cuánto Estado se requiere en materias ambientales, a la luz de los principios de la primacía de la persona humana, sustentabilidad y subsidiariedad.

En términos generales, la cuestión ambiental se refiere a un tema de externalidades negativas que no son internalizadas por quien las produce, lo cual genera una situación de injusticia respecto a quien se ve afectado y respecto a quienes si internalizan, generándose así competencia desleal. Por esto, se requiere de un marco regulatorio que



implemente instrumentos de gestión ambiental (normas, evaluación ambiental, etc.), para obligar a la internalización de la externalidad por parte de quien la produce (por ejemplo, que la termoeléctrica coloque un filtro), ya sea un privado o el Estado.

Sin embargo, la gran pregunta radica en cuánto ha de exigirse. La respuesta no es simple, y ha de estar guiada por varios factores, tales como el nivel de desarrollo de los países, la compatibilización de los tres pilares del desarrollo sustentable - económico, ambiental y social -, y el principio de la eficiencia ambiental, que promueve la mayor ganancia ambiental al menor costo posible y que se cristaliza a través de los instrumentos económicos - los cuales, a diferencia de los instrumentos de comando y control que obligan, funcionan en base a incentivos y desincentivos -. Además, la primacía de la persona humana ha de estar siempre presente (lo que podría llevar a inclinar la balanza de la sustentabilidad hacia el pilar social), así como el rol subsidiario del Estado en materias de gestión ambiental, en temas como la definición de los proyectos y su gestión ambiental, funcionando el Estado como contraparte técnica.

“Fundación Bases”

Lourdes Moutin (Argentina)

La misión principal de la Fundación es la de influir tanto en estudiantes universitarios como en sus docentes, introduciéndolos a las ideas de la Libertad y la Sociedad Abierta.

La Fundación Bases se inspira en la obra maestra de Juan Bautista Alberdi “Bases y puntos de partida para la organización de la república”, a la cual debe su nombre. Bases desea que Argentina retome una vez más el camino señalado por Alberdi para recuperar así la libertad y la mayor prosperidad material y cultural que alguna vez tuvo. Su compromiso es con la difusión de ideas verdaderamente capaces de traer progreso.

Quienes comenzaron con esta organización, lo hicieron fijando su objetivo en la promoción de una sociedad libre y virtuosa en los ambientes intelectuales, desarrollando, para lograrla, distintas propuestas de formación y profundización destinadas a profesores y estudiantes, los que se protagonizarían la renovación en el mundo de las ideas, proceso cuyos frutos comienzan a evidenciarse.

Sin ayuda gubernamental, con aportes voluntarios de quienes se acercan a nosotros, y una buena explotación de los recursos, recibimos cada año a más jóvenes y adultos.

La nave insignia de la Fundación es el Congreso Internacional “La Escuela Austríaca de Economía en el Siglo XXI” (www.escuelaaustriaca.org). Quienes asisten se encuentran con un espacio donde pueden aprender de los mayores pensadores contemporáneos de la economía austríaca e interrogarlos, como así de presentar sus exposiciones y ser escuchados por los mismos.

Un clásico de Fundación Bases es la celebración el Día Internacional de la Libertad, que conmemora la caída del muro de Berlín. Participan habitualmente figuras nacionales e internacionales y think tanks partners que le hablan a toda la sociedad sobre este crucial suceso, sus consecuencias y su importancia actual.



Una de las mayores contribuciones de Bases es su “Programa Online”, destinado a todos aquellos interesados en aprender y capacitarse en las ideas clave del Liberalismo Clásico. Este formato ha permitido que quienes tenían un mero interés por estas ideas, se encuentren, increíblemente, profundizándolas en lo que en Argentina llamamos un “mano a mano”, con académicos de primera línea, que son quienes dictan los cursos online.

Como miembro de Fundación Bases, lo que más me ha impactado es la apertura y puesta a disposición de todos sus recursos que la fundación tiene hacia las ideas de quienes se acercan. Es ese lugar donde un día uno ve un joven con una buena idea charlando con alguno de los miembros fundadores, y al otro, un proyecto serio funcionando.

“Los nuevos héroes”

Maurie Franco (Ecuador)
Economista

Al empezar esta líneas me preguntaba, cuál es la mejor herencia que les estamos dejando los jóvenes a los niños de ahora. A mí me tocó nacer en una generación que creció con superhéroes, con un amor loco por la paz, la justicia social y la igualdad. En este punto culpo a los cómics, fueron ellos los que incentivaron en nosotros el querer convertirnos (a unos cuantos) en superhéroes, en pelear o luchar por vencer el “mal” y hacer una sociedad más justa, libre e independiente.

Hoy, muchas de nuestras libertades, se las debemos a aquellos héroes silenciosos que la Historia los premia. Aquellos que aguantaron sol, lluvia, humillación, epítetos y demás para hoy, poder realizar distintas acciones que consideramos “básico o normal”. Yo, por ejemplo tengo una inmensa gratitud con aquellas mujeres que lucharon para que las podamos, votar, estudiar y trabajar. Gracias a ellas, hoy no necesito tener una ley bajo el brazo para poder ser escuchada, para poder participar o inclusive opinar.

Gracias a aquellos héroes que lucharon por buscar nuevas libertades, mi generación ha sido increíblemente beneficiada. Sin embargo, estamos abocados en descubrir más cosas que a veces, no sabemos bien qué otra libertad pedir o lo que es peor, no saber qué hacer con ella.

Y si me pregunto de nuevo qué estamos heredando, sin duda respondo el amor por una nación libre, por tener una República. En este caso me encantaría recordarles casos de jóvenes que han levantado sus banderas y desde sus trincheras han peleado al igual que nuestro superhéroe favorito, persiguiendo la libertad, la paz y la justicia social.

Este es el caso de los Estudiantes Universitarios de Venezuela, quienes en diferentes ocasiones se levantaron a protestar en contra del régimen chavista. Fueron ellos quienes estuvieron en la Protestas contra el cierre de RCTV, al momento de la No renovación de la concesión del canal por supuestas participación al Golpe de Estado del 2012. Estuvieron presente en diversas huelgas de hambre pacíficas y hasta en las Manifestaciones en febrero del 2014; fecha en que la delincuencia, la alta inflación y la escasez de productos básicos los hicieron salir a las calles con consignas claras: Una Venezuela Libre. Con cacerolazos, con gritos de “El que se cansa, Pierde” y campañas



en Redes Sociales, daban a conocer al mundo lo que Maduro, el heredero de Chávez, había convertido a Venezuela. Sí, Maduro sigue al poder y la situación venezolana tampoco se ha vuelto en liberal. Sin embargo, fueron ellos quienes se convirtieron en héroes, fueron los miles de estudiantes que salieron a las calles a protestar y a manifestar que el miedo no tenía que venir de su lado, sino que el Estado debía de temerles a ellos. Fue a partir de ese momento, en que los jóvenes tomaron mayor participación y demostraron que buscar la libertad no es algo en vano.

Otro caso es el rol de los jóvenes en Guatemala, si bien es cierto, no era una manifestación convocada por ellos, pero se sumaron, prefirieron no quedarse con los brazos cruzados y ante la corrupción latente en el régimen, día tras día estaban en el Palacio de Gobierno pidiendo la renuncia de la vicepresidenta Roxana Baldetti y el presidente Otto Pérez Molina. Fueron otros héroes en silencio, que con sus voces lograron tener mayor transparencia. Son ellos quienes han perdido miedo por el mandatario y se dieron cuenta de la fuerza del mandante para pedir por una nación más libre, más justa y transparente.

Son ellos, aunque son pocos, los que dejan la mejor herencia a los niños de ahora: la libertad de escoger, de ser, de producir, de elegir, de pensar, de actuar y de decidir lo que quisieron ser, cuando quisieron ser, el momento indicado. Son ellos quienes despiertan en nosotros, la convicción que la paz, el amor, la igualdad, la justicia y la libertad no son valores negociables y que trabajamos para que sea posible, son los nuevos héroes silenciosos que la historia nos dirá si agarramos esta libertad con responsabilidad.

“Pensar y debatir por el bien común”

José Francisco Macías Calleja (México)
Director General de Proyecto Patriota

La sociedad libre es “aquella compuesta por individuos cuyos intereses particulares se encuentran elevados a un plano de cooperación y de complementariedad”; es decir, donde los conflictos de libertades son resueltos racionalmente, orientados por la virtud hacia el establecimiento de condiciones necesarias para que cada uno de los integrantes alcance su perfeccionamiento: el bien común.

Esta comunidad es profundamente *personalista*, entendiendo a las personas como su principio y fin. Asimismo, es *diversa*, pues se enriquece basada en el concepto central de la libertad. En el intrincado laberinto de convicciones, las ideas de belleza, bien y verdad guían las interacciones hacia lo que es mejor para todos.

Una sociedad libre no puede someterse a prohibiciones irracionales y caprichosas del intercambio de ideas, pues “promueve dichas actividades como un ejercicio de convivencia sana y de desarrollo intelectual, aparejadas siempre de un deber correlativo de respeto a la libertad de los demás”. Estos actos también redundan en el florecimiento de la sociedad; pues el contacto necesario de una persona con otra resulta en verse continuamente al espejo y reflexionar cómo ser mejor cada día.



En este sentido, las normas, en lugar de censurar la información, deben establecer un contexto para que pueda transmitirse en verdadero beneficio de todos, teniendo un compromiso inequívoco e inamovible por la verdad. Si bien esto significa afirmar terminantemente un sistema de valores que subyace a la realidad y dota a la ley de contenido axiológico, los verdaderos estadistas deben asumir esa responsabilidad. ¿Qué es mejor: una ley agnóstica que condena a la sociedad a la incertidumbre o una que permite el libre desarrollo de las personas sobre bases comunes y firmes?

La tarea no es sencilla, pues requiere asumir el compromiso de trabajar desde y para la sociedad. El crecimiento sostenido y uniforme sólo puede llegar si las personas aceptan la tarea de tomar en sus manos sus destinos, cuestionando y debatiendo en la arena pública (más allá de las redes sociales) para defender la belleza, el bien y la verdad, de manera que se establezcan condiciones de bien común.

“Quien nace libre debe permanecer libre”

Macarena San Martín (Chile)
Profesora de Historia y Cs. Sociales

La historia nos ha demostrado que el título de esta columna es un ideal más que una realidad certera, pero si la esclavitud fue abolida es porque podemos vivir de ideales: si nacemos libres no es imposible permanecer de la misma manera. Por tanto, para mantener la libertad, se necesitan personas idealistas, convencidos de su liderazgo para así defenderla de las amenazas que constantemente la agobian y que a menudo parecen inofensivas, pero que son capaces de coartar hasta nuestros más mínimos deseos.

Es por esto que los jóvenes adoptamos un papel preponderante al momento de exigir la independencia de toda acción que prive a la sociedad de sus derechos individuales y así protegernos de cualquier gobierno que pretenda hacer crecer de manera forzada las facultades del Estado por sobre las de los individuos.

En este sentido, se hace perentorio que el fortalecimiento de las democracias sea una realidad. Para ello deben surgir liderazgos jóvenes que comprendan la participación como fundamental a la hora de dar a conocer lo que llamamos libertad, desde la valoración de las capacidades de los individuos, para alcanzar las metas que se proponen por sí mismos basados en la aplicación de su esfuerzo y no del intervencionismo de quienes pretenden resolver nuestras necesidades a base de ineficientes recetas y servicios mal denominados “públicos”.

Estoy en política: con esto me hago parte del mínimo porcentaje de los jóvenes que participa en ella, pues tengo el convencimiento que no podemos vivir aislados de lo que nos rodea, por muy dificultoso que se encuentre el camino. Al contrario, creo firmemente que son estas mismas dificultades las que nos deben motivar para cambiar lo que se encuentra mal establecido. Hace casi un año asumí (Con respaldo de la militancia) una de las tareas más difíciles en mis cortos 26 años ser Vicepresidenta Nacional de un partido político en formación y junto con ello, motivar a las personas a creer en nuestro discurso que estipula la libertad como base de toda acción de progreso y bienestar. Si bien ha sido complejo, considerando el contexto en el que nos encontramos, lo dispongo como una misión que todo ser humano debe prepararse para



defender, porque no podemos concebir la vida permitiendo que alguien más que nosotros mismos maneje nuestros destinos, que nos impongan cómo debemos vivir nuestras vidas, cómo debemos manejar nuestros recursos, en qué colegio debemos educarnos, con quiénes podemos convivir, cuánto dinero podemos gastar, dónde lo podemos utilizar o algo tan simple y básico para el ser humano como elegir a quiénes podemos amar.

Para defender la libertad, no es necesario identificarse con algún sector político o militar en alguna colectividad, tampoco importa de dónde venga la persona o cual sea el credo que profese. Lo único que realmente importa es creer que el desarrollo de nuestras vidas debe estar ligado siempre a la legítima defensa de nuestra independencia como individuos libres. Para ello es necesario saber que hay múltiples maneras en las que podemos aportar para intervenir en las decisiones que en la actualidad toman solo grupos privilegiados, lo más importante es que debemos comenzar ocupando los espacios que hemos dejado en manos del descontento.

Finalmente es importante recalcar que las naciones más prosperas son las que respetan la libertad y donde las personas comprenden la importancia de conservarla, es por esto que es necesario que las nuevas generaciones construyamos y defendamos la libertad con responsabilidad, disponiendo siempre al individuo como el centro de la acción democrática.

“Revivir la voz de la juventud”

Macarena Doren (Chile)
Cientista Política

Antiguamente la juventud no existía, un niño pasaba de su infancia pura a la dura adultez. Con el paso de los años, la extensión de la esperanza de vida, las migraciones campo-ciudad, que permitieron la sociabilización entre niños, y el cambio cultural de retrasar los matrimonios dio paso a la sociedad para formar un nuevo grupo: los jóvenes.

Antes, quienes imponían la moda y la música eran los adultos, para el siglo XX los jóvenes dominaban lo que se usaba o escuchaba. A pesar de esto, hace no muchos años, los que podrían ser nuestros padres o abuelos en su hogar no tenían voz hasta que adquiría el comportamiento de un adulto: madurez y trabajo para contribuir al hogar. Los jóvenes comienzan a dominar en la época de la toma de la Universidad Católica en 1967, la Revolución Pingüina del 2006, el Movimiento Estudiantil del 2011, donde generaron un cambio: le dieron voz a los jóvenes, los hicieron un actor más de la sociedad, eran escuchados y había que negociar.

Sin embargo, la política se ha deteriorado de tal manera que ya no existe interés por parte de los jóvenes, hay un desacato a las reglas constante y no permiten un recambio de componentes, las facultades del Estado de Derecho no son respetadas, por lo tanto, no nos hace sentir parte de un todo. Es claro que debemos honrar nuestra historia, lo que ha sido parte de la sociedad desde que fuimos capaces de ceder nuestro poder a un gobernante, nuestros padres, abuelos, bisabuelos y quizás cuantas generaciones más nos han transmitido las experiencias de vida, su participación política o social, que debería llevarnos a querer formar parte de lo que es hoy en día esta sociedad.



A pesar de esto existe apatía y es necesario comprender que con ello no se logrará cambiar esta situación. Hay cosas que se deben cambiar con actos, por muy pequeños que sean, desde el presidente de curso y centro de alumnos en el colegio, hasta centro de alumnos y federación en la Universidad. Yo fui parte del centro de alumnos de Ciencia Política en mi Universidad, no digo que cambiamos el mundo, pero pusimos un granito de arena que, a nuestros ojos, mejoro nuestra carrera, nos permitió ser más integrados, pluralistas y conseguir objetivos en conjunto.

El hecho de participar de esta forma no es sólo un tema de tener un mejor curriculum, es un asunto de lograr generar un cambio, con pequeños actos. Somos parte de una sociedad libre, que debe respetar a las personas por lo que son, por los objetivos y aficiones que tiene y especialmente por el ideal de sociedad que desean. Pero aquellos que no están de acuerdo con el sistema y no hacen nada para cambiarlo, no lograrán mucho.

Los jóvenes somos la voz que llega más alto, somos capaces de mover masas, de generar movimientos, con solo 15-18-22-25 años en nuestras cortas vidas. ¿De qué seríamos capaces si el 9% de la cifra de participación fuera un 100?

La respuesta es: mucho más, sólo hay que revivir la voz.

“Importancia de las ideas de la sociedad libre y el rol de los jóvenes en divulgarlas”

Sammy Drobny (Chile)

Historiador

Magister en Ciencias Políticas

Cuando nos levantamos somnolientos de la cama y sintonizamos desde nuestro televisor de alta definición algún canal para informarnos de las últimas noticias extranjeras, cuando nos vestimos y cruzamos con seguridad las calles para comprar el pan baguette y la leche sin lactosa de nuestro desayuno especial, y cuando nos disponemos a encender el auto con el estanque repleto de bencina mientras miramos con curiosidad los últimos mensajes de whatsapp; estamos sin darnos cuenta haciendo uso, en pocos minutos, de las herramientas que provee la sociedad libre. ¿Cómo aquello es posible? Es muy simple, sin la libertad para comerciar libremente entre personas dotadas de interés propio en el mercado y que buscan una ganancia legítima de su actividad, no tendrían incentivos suficientes para operar las empresas de Telecomunicaciones, ni para trabajar los periodistas que transmiten las noticias, ni para levantarse los policías que protegen las calles, ni los panaderos que amasan la harina, ni los ganaderos que ordeñan las vacas, ni los empresarios que importan una amplia variedad de combustible, y tampoco surgirían personas talentosas como Jan Koum (fundador de whatsapp) para beneficiar a miles de millones de usuarios interconectados a través de teléfonos celulares. Por ende, toda nuestra aparentemente rutinaria actividad matutina no existiría como la conocemos. Es tal el poder de las ideas de la sociedad libre que no le prestamos la suficiente atención porque nacimos o nos acostumbramos por un tiempo muy extenso a las herramientas que provee su benéfico bálsamo nutritivo para el desarrollo del pluralismo.



El rol de los jóvenes en difundir las ideas de la sociedad libre es muy especial porque no deben ser un engranaje pasivo y hedonista de la incansable fábrica de productos que genera la sociedad libre, sino que su misión particular es luchar porque los frutos de ese progreso sean accesible a la mayor cantidad de individuos posibles sin que ello conlleve arruinar o paralizar la máquina de los huevos de oro. En otras palabras, a los cientos de miles de jóvenes liberales, idealistas y arriesgados por esencia, no debe desalentárseles a imaginar un mundo mejor y más justo aunque si advertirles de que sus proclamas y abanderamientos se basen en fundamentos sólidos probados por la ciencia o la experiencia, y no en ideologías utópicas o modelos fracasados por sus irrefrenables deficiencias. Así el reconocimiento de nuestras limitaciones biológicas dadas por la evolución darwinista del cerebro, la aceptación de los incentivos correctos como impulsores de la acción humana y el respeto de la dignidad moral del individuo frente al colectivo, constituyen el marco orientador (los límites reales y normativos trazados por el conocimiento acumulado) a partir del cual los jóvenes partidarios de las sociedades libres deberán idear sus estrategias y refinar sus pensamientos para intentar mejorar la herencia recibida de sus antepasados sin -que eso implique- dañar colateralmente el progreso que generan las interacciones de cooperación en el mercado.

Por eso los jóvenes que defienden la sociedad libre deben tener una actitud lo suficientemente persuasiva e informada para enfrentarse a los colectivistas y fundamentalistas del presente que propagan sus cantos de sirenas amparados por la libertad de expresión, y una actitud humilde y respetuosa para plantear sus dudas y cuestionamiento por el poder excesivo que muchas veces se genera como resultados de intercambios libres (pero donde persisten fallos de mercados como la información asimétrica).

“Think Thank: el brazo ejecutor de las ideas”

Eduardo Leiva (Chile)
Proyecto Plaza Cívica.

En tiempos actuales, la fiebre del desapego a las instituciones, generado por este síntoma que se arraigó tan fuertemente en la ciudadanía que es la falta de credibilidad hacia el sistema en general, con respuestas tan escuetas y frías como; ¡Todo está mal!, ¡Todos roban!, el sistema privilegia a los ricos en desmedro de los pobres, suma y sigue. Los partidos políticos, no cumplen su labor de formación política de manera transversal a sus militantes, quedando al desnudo la defensa de sus ideas, (salvo algunos que se han encargado de manera panfletaria replicar de manera vacía las expresiones ciudadanas nombrabas más arriba), sino transformándose parte de sus filas, sobre todo jóvenes militantes, en meros opinantes de farándula politiquera, entonces ahí es cuando se apunta al rol intelectual de estas agrupaciones que quieren el poder, donde muchos centros de pensamientos son ligados a ideologías o a partidos.

Mientras los think thank generan investigación a través de su cuerpo intelectual los partidos se transforman en díscolos a través de la soberbia del sabelotodo, ¿cómo hacemos que nuestra ciudadanía opine con fundamento, con argumentos creíbles y empíricos sino existe una relación estrecha entre partidos y centros de pensamiento?, un cuello de botella que hace improvisar la acción política, los think thank deben ser escuchados, son personas especializadas, la improvisación y la ignorancia terminarán



por muchas veces seguir con ideas ajenas que por inmediatas y atractivas muchos pierden el horizonte del real rol que juegan de acuerdo a sus posiciones políticas, es cierto, algunos plantean que la primera palabra la tienen los técnicos, y la decisión la toman los políticos, pero si esto es llevado a cabo sin investigación intelectual y se toma por inmediatez y miras electorales, los intereses del país quedarán en segundo plano y las ideas al tacho de basura.

Pareciera que la batalla de las ideas en minutos queda reducida a un grupo de personas, que como su intención no es figurar sino a la construcción del debate mientras para otros en política es simplemente aprovechar el buen momento, se genera una distancia que lo único que permitirá generar cortoplacismos, mediocridad y mirar el día a día, algo así como pan y circo.

“The Fund for American Studies”

Jon Perdue (EE.UU.)

Latin America-focused educational program of The *Fund for American Studies*.

Ideas are powerful, but they're also perishable. While they can change lives, they need to be defended and passed on to each new generation. The Fund for American Studies champions a core set of principles – freedom, individual responsibility and free markets – which we believe define the essence of the American political tradition. We strive to have a profound effect on the lives of our students by passing on the ideas that offer the greatest opportunity for personal fulfillment and human accomplishment.

TFAS was established in 1967 in response to the political and social upheaval of the 1960s. As that decade was drawing to a close, there were widespread protests of government policy, and confidence in the American system of government was eroding. This was especially true for college students of the time. The counterculture and many of the youth movements of the 1960s not only rejected the American political tradition, but also actively worked to undermine and subvert the ideas and principles on which America was built.

Surveying this political and social landscape, Charles Edison, former governor of New Jersey, secretary of the Navy and son of the inventor Thomas Alva Edison, recognized that college students needed a balanced perspective on political and economic institutions. And in 1967, he took the first steps toward establishing the institution that is today known as The Fund for American Studies.

Edison recruited Dr. Walter H. Judd, David R. Jones, Marvin Liebman and William F. Buckley, Jr., all of whom shared his concerns. And, on February 6, 1967, the group incorporated the Charles Edison Youth Fund. But, in 1969, as they were discussing how to best reach the young people of that era, Governor Edison died suddenly. To honor him and carry on his mission, the organization was renamed the Charles Edison Memorial Youth Fund. In the summer of 1970, the Youth Fund partnered with Georgetown University to organize the inaugural Institute on Comparative Political and Economic Systems. Fifty-seven students attended.



The Fund's early partnership with Georgetown University was based on a shared commitment to academic integrity and a belief in the power of ideas. The relationship was established through the diligent efforts of Georgetown Professor Lev Dobriansky and a student named Robert Schadler.

TFAS has been successful because its programs are based upon a solid academic foundation. Its summer programs offer eight weeks of classes for academic credit, evening guest lectures by renowned speakers and site briefings at key government institutions. Students are assigned to internships at some of Washington's most important institutions. Semester-long programs offer the chance for students to come to Washington during the academic year and continue their education while they intern. The Fund's international programs introduce promising foreign students to the ideas of liberty and civil society.

Once students recognize how the ideas of limited government, personal responsibility and a free-market economy relate to a given policy question, they can apply these principles again and again through their careers and lives. This truly does change lives. It allows them to draw connections to the historical debates that have shaped America, and become better, more reflective citizens.

With a renewed commitment to its mission, continued support from thousands of generous donors, wise leadership from the Board, strong management and dedicated alumni, TFAS has all the ingredients for continued success for decades to come.

“Aullidos”

Ignacio R. Covelo Gil (España)
Abogado
Experto en Relaciones Internacionales

Oxford Chancellor Lord Christopher Patten en "Los Fracazos de la Democracia", afirmaba recientemente lo siguiente: "Escribir sobre el futuro es un negocio arriesgado, la bola de cristal está agrietada. La globalización económica, las maravillas de la tecnología de la información deberían haber allanado fronteras, proporcionarnos una conciencia aún más acusada de los desafíos comunes, una humanidad compartida. Cuanto más cerca estamos del pasado, más opaco aparece este".

¿Estamos al comienzo o al final de un siglo antiguo? -- Pensamiento plano, mundo plano; ideas circulares, proyección global. La Creatividad busca espacios donde las ideas nuevas florezcan. Vivimos en un mundo confuso y apasionante por igual, nuestras sociedades demandan certezas, necesitan comprender la realidad que los rodea, la opacidad informativa ha dejado a la ciudadanía sin huella, es necesario saber, conocer.

Nuestra institucionalidad está en crisis, sin embargo existen espacios de interés compartido que aportan certeza en sociedad, son el mundo de las ideas y el rol de los Think Tanks. No nos engañemos, pues también los centros de pensamiento están en crisis, conectores naturales entre la Sociedad Civil, el Estado y el mundo de la Empresa, su gran aporte ha sido muy limitado por las circunstancias, por un entorno



excesivamente corto -placista, voraz y caníbal. Pero, ahí están, aportando su eterna coherencia, estimulando la inmediatez de la reflexión. Si hablamos de alianzas público - privadas, si volvemos a los fundamentos de la triple hélice de la administración pública o si abordamos la teoría de círculos concéntricos, son expertos, personas que decodifican, identifican problemas, aportan soluciones.

Decía el Sabio que el saber no ocupa lugar, mientras que NYT Roger Cohen dice que el mundo en 2016 lo hace estremecer o revolverse, y sí de forma efectiva, si ocupamos un lugar, ese espacio compartido, activamos ideas nuevas, interpretando con antelación el mundo que nos rodea. Aportemos certeza a la sociedad, todavía no hemos perdido la brújula, sabemos consultar los mapas y ejercer con tino el compás. El futuro nos ha atrapado y debemos reinventar el pensamiento, las generaciones mas jóvenes lo exigen así, avanzar sobre una nueva funcionalidad de los Think Tanks – donde se una en armonía lo que Fue, Es y Será. No importa la forma, el color o el sonido, el mundo de las ideas y la creatividad viajan a la velocidad de la luz en busca de un objetivo común, una humanidad vívida, una humanidad compartida. Asimismo, debemos asimilar nuevas formas de expresión, la tecnología avanza dice Stephen Hawking y la Sociedad en nuestra era evoluciona, por lo tanto transformemos la narrativa de forma circular e innovadora, y con altruismo, compartamos el conocimiento, nuestro saber.

Llámesese Fundación Getulio Vargas (Brasil), Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (C.A.R.I - Argentina) o Círculo Acton Chile, ya no existe más el pensamiento periférico, ahora mismo todos ocupamos el centro, en otras partes del planeta demandan conocer el sentido de la vida desde el Sur, somos expertos, personas que decodifican con prospección, identifican problemas y aportan soluciones -- ¿Estamos al final o al comienzo de un siglo nuevo?

“Empresas como artífices de un nuevo tipo de progreso”

Bruno Baranda F. (Chile)
Presidente de USEC 2016

Cuando pensamos en el rol de la empresa en el progreso y su influencia en la construcción de la sociedad del mañana, ya no podemos quedarnos sólo en el ámbito transaccional del mercado ni en su función meramente económica. Sería equivalente a pensar que las personas que trabajan en una organización o que quienes son sus proveedores o distribuidores, sólo ven en ésta una fuente de dinero a fin de mes, sin encontrar un sentido más profundo en aquello que hacen día a día. Sabemos que ello no es así, ya que el trabajo no sólo dignifica a la persona sino que le permite aprender, superarse, descubrir nuevas facetas de sí misma, en suma, es una piedra angular de la realización plena. Con ese mismo prisma tenemos que mirar a la empresa y el rol social fundamental que desempeña, pues la empresa, aquel lugar donde tantos pasan la mayor parte del tiempo de sus vidas, ha de ser fuente de felicidad para las personas y también de bienestar para la sociedad.

Hoy existe una renovada consciencia de que la empresa, cumple además del económico, un rol social y también es factor de humanización o deshumanización. Puede ser escuela



de vicios o virtudes, ya que las empresas no son entidades neutras, sino que son operadas por personas, quienes pueden elegir bien o mal. Puede fomentar una competitividad darwiniana o bien una sana competencia, juego limpio que no deja de lado la subsidiariedad y la solidaridad. Puede fomentar un consumismo desmedido o uno responsable y cuidadoso del medioambiente. Puede aprovecharse de los resquicios legales o bien incentivar la autorregulación de manera rigurosa, consistente, adelantándose a las normas y sanciones impuestas desde fuera. Fomentar un desarrollo meramente económico o bien, un desarrollo integral, que tiene en vistas el bien común.

La invitación para el líder de empresa es a construir un progreso a la altura de la dignidad de las personas, con la convicción de que toda actividad económica, financiera o productiva tiene como propósito el bien del ser humano, que nace de un progreso sustentable, inclusivo, amable. Un llamado a comprometerse con los grandes temas país y participar con una actitud proactiva, para aportar, desde el propio ámbito, a crear nuevas y mejores soluciones a los problemas sociales. A privilegiar metas de largo plazo y practicar una solidaridad interna, externa, e inter generacional, que respeta y cuida tanto el planeta como a las personas.

“Fundamentos de Libertad”

Aldo Cassinelli (Chile)
Director Ejecutivo
Instituto Libertad

Poner al individuo al centro del debate público es el principal objetivo que el instituto libertad se ha propuesto, para ello se trabaja en distintos ámbitos de la actividad política, social, económica y también en la formación de las nuevas generaciones que han de tener la responsabilidad de continuar con esta labor.

Como centro de estudio vinculado a la actividad pública nos interesa el fortalecimiento de la democracia como régimen político, consideramos que es la mejor manera de distribuir el poder mediante una competencia abierta, informada y participativa dentro de la sociedad, por ello el doble objetivo de fomentar su calidad y ayudar a su difusión entre las personas que componen la sociedad para que entiendan el valor que como practica social tiene.

Por cierto que para ello debemos contar con organizaciones políticas sólidas que permitan desarrollar esta actividad de manera profesional y en ese campo la vinculación con el sistema político en general y el sistema de partidos en particular es fundamental para promover ideas de libertad que se representen desde una perspectiva política en cuanto a principios y valores reflejados en la legislación de la nación.

Como se ha señalado, al poner a la persona al centro de la discusión política importa considerar su desarrollo como ser humano más que como un engranaje en una maquinaria productiva, esa mirada limitada no va acorde con nuestros fundamentos, más bien interesa contar con personas que puedan desplegar todo su potencial creador, sus habilidades y conocimientos en beneficio propio y de esa manera puedan construir mayor capital social que se vea reflejado en mejores condiciones de vida para todos.



Para lo anterior debemos contar con un Estado que fomente la independencia de los individuos, promueva su desarrollo integral y respete sus intereses dentro de un marco jurídico previamente considerado y avalado. Para tal efecto nos inclinamos a considerar el Estado subsidiario como una manera de responder a este interés de aglutinar ideas individuales y sociales partiendo de la base social y subiendo en la orgánica institucional.

No desconocemos que en la actualidad nos enfrentamos al fenómeno de desconfianza generalizada en cuanto al otro como individuo y a las instituciones como organizaciones o practica social y este es un desafío que debemos considerar al momento de proponer soluciones políticas, ya que tanto la confianza como las instituciones, entendidas como prácticas de comportamiento, son fundamentales para el desarrollo de la sociedad.

El desafío de construir una sociedad cohesionada y confiada en su potencial es grande, no lo eludimos, por ello el trabajo que realizamos tiene bases en principios y valores que trascienden una corriente política y más bien se sitúan en el campo general del pensamiento, sea político o económico con una mirada en la construcción de una sociedad integra y situada en objetivos de futuro para beneficio de las personas.

“La lucha por la libertad en contra de la infiltración marxista”

Hugo N. Vera Ojeda (Paraguay)
Presidente de la Fundación Issos

Una de las frases más famosas atribuidas a Marx, a pesar de haberla plagiado de autores como Heinrich Heine o Moses Hess, es que la religión es el opio de los pueblos. Pero aun así, quizás ni el mismo Marx se hubiera imaginado que con su impronta, se convertiría en el padre fundador de una nueva religión como el marxismo. Si bien, lejos de ser una espiritual, su estructura lo hace perfectamente equiparada a una religión secular. El marxismo, convertido en una rama ideológica del idealismo, ha penetrado agresivamente en el siglo XX en las instituciones republicanas del mundo entero y al mismo tiempo, ha sido desacoplado en gran parte de los lugares donde se ha instalado antes del final del mismo siglo, tras su notorio fracaso.

Lastimosamente los partidos políticos y movimientos del Paraguay no están ajenos a las fuertes influencias del fenómeno marxista. Aun cuando existan partidos que hayan nacido exactamente para oponerse a esa filosofía, sus filas están tan mimetizadas con ellas, que pocos son los que notan su clara influencia. Esto tiene mucha relevancia en el país, pues las decisiones de los actores políticos, responden a estas directrices ideologizadas. Aun cuando podría pensarse que la responsabilidad de las políticas socialistas sean del partido de gobierno, es mucho más profundo que eso pues hay una especie de consenso entre los partidos y movimientos en algunos aspectos claramente ideológicos. Algunos de estos factores determinantes, son por ejemplo el aumento del gasto social, el incremento del pago de impuesto y la creación de otros nuevos, proyectos disfrazados como la cuestión de género, aumento del gasto estatal en educación, entre otros que caen muy bien por su cargado sesgo populista, como es característico en las políticas marxistas.



El Congreso paraguayo, a instancias del Poder Ejecutivo, acaba de dar dos fuertes manotazos al sector económico con estas ideas anticapitalistas, como la fijación de precio en la tasa de interés en el dinero plástico y el cobro de más impuestos para las actividades de cooperativas. Últimamente se está dando un fuerte discurso para eliminar las exenciones impositivas con la excusa de que es necesario mayor recaudación. El endeudamiento a través de la colocación de bonos pareciera no tener un freno, pues cada vez se está optando más y más por el endeudamiento. Aunque si bien son tendencias más bien keynesianas, no hay que olvidar que uno de las más famosas recomendaciones de Marx para liquidar el capitalismo, es el cobro de impuestos bajo cualquier excusa. Y de hecho, las políticas económicas del actual gobierno, están apuntando peligrosamente a crear el caldo de cultivo para la generación de más impuestos para los gastos del estado, lo que desencadenara más tarde o más temprano, en inflación y estancamiento económico.

La izquierda paraguaya, fiel a sus homólogos del mundo, toman banderas muy atractivas como el caso de la educación pública. Bajo la figura engañosa de que se debe aumentar el gasto público en educación hasta alcanzar el 7% del PIB, el cual de hecho es una realidad, no obstante logran posicionar astutamente la confusión entre PIB y presupuesto público, dos figuras totalmente diferentes. El gasto público en educación es del 3,5% del presupuesto nacional, lo que lleva a muchos a creer que se trata de PIB que es la suma de toda la renta pública con renta privada y buscan elevar al 7% pero no del PIB, sino del presupuesto nacional. De hecho, al sumar inversión pública con la inversión privada, se llega al 8% del PIB en inversión a la educación. Esto es abiertamente ignorado, adrede o no, por los sectores socialistas, tanto de movimientos como de las alas de los partidos políticos tradicionales, donde son muy bien vista la idea de manejar mayor presupuesto público y disponer de más recursos no genuinos, que como bien se sabe, desencadenan en corrupción. En realidad el problema va más allá, pues la parafernalia estatal es extremadamente onerosa para los contribuyentes paraguayos, pues deben soportar nada más y nada menos que el 54% de su PIB como gasto público, lo que casi deja asfixiado al sector privado.

Otro aspecto a tener en cuenta, es la ideologización socialista en la legislación paraguaya. Por citar solo algunos ejemplos, tenemos las leyes laborales, convertidas en uno de los más rígidos sistemas del mundo en dicha materia, siendo excesivas las cargas impuestas al sector patronal y reservándose prácticamente todos los privilegios para el sector trabajador. Esto aunque a muchos les parezca adecuado, en realidad trae aparejada infinidad de trabas a la inversión, pues se debe soportar no solo con una tremenda carga burocrática e impositiva, sino que obligan hacer pagos por encima de cualquier parámetro previsto en América latina, lo cual no se limita solo ahí, también se carga con todas las imposiciones denominadas como conquistas sociales, como el seguro social y otros beneficios. Viéndolo de esta forma, el sector empresarial se ve tremendamente afectado, pues el nacimiento de una empresa totalmente formal, es prácticamente privativo para los grandes inversores y con muy pocas posibilidades para los emprendedores con menor capital, pues las cargas le son insostenible y por supuesto, obligatorias. Poco se tiene en cuenta que la calidad del salario está relacionado con la capitalización del país, tan combatido por el socialismo y prácticamente se le pretende dar cualidades mágicas a las leyes, por ejemplo cuando se fija un salario por ley, aun cuando el fenómeno salarial, tiene el mismo comportamiento de los precios, pues se trata de fluctuaciones que suben y bajan en directa relación con



la oferta y la demanda, respaldadas por las riquezas producidas en el país y no con la legislación. Si fuera así, bastaría con legislar un alto salario para cada trabajador y se sacaría de la pobreza a millones de seres humanos, pero no es así.

El resultado, finalmente es una terrible confusión en todos los sectores, pues a pesar de que incluso se llega a condenar el marxismo en muchos sectores como los partidos políticos, es solo de palabra, porque en lo esencial abrazan totalmente sus principios, lo que convierte al socialismo en una amenaza real a la economía y a las instituciones, pues tienen alta legitimación popular en forma acelerada. No pocas personas creen que las próximas generaciones estarán saturadas de ideas colectivistas por la agresiva campaña de difusión e infiltración en las instituciones y movimientos de los principios marxistas del igualitarismo. De hecho, si no se prevén reformas serias del Estado paraguayo, en donde se fortalezcan las instituciones que pongan freno al desmesurado gasto social y monopolios curriculares, podría decirse que los temores de que las próximas generaciones sean colectivistas, estarán totalmente justificadas.

“Libertad en Patagonia”

Robert Weissohn (Chile)
Asociación Liberal de Magallanes

Independiente de la calidad del terreno, arena, piedras, pantanos o tierra fértil, las semillas de la libertad están siempre presentes. En algunos lugares podría resultar más difícil y en otras más fáciles, pero el éxito de la germinación dependerá del esfuerzo del jardinero.

Aquí en Patagonia la naturaleza es bella, pero no es fácil. Es un lugar con una gran energía, donde se encuentran los dos océanos más grandes del planeta. Aquí termina la cordillera de Los Andes, hay enormes masas de hielo y donde casi siempre sopla el viento. Tal vez por estas dificultades, la conquista de este territorio fue tardía. Se concretó recién a fines del siglo XIX. El esfuerzo y sacrificio de los pioneros llegados de todas partes del mundo, hicieron posible la prosperidad y el desarrollo en un medio difícil. Con una presencia e interferencia del estado que fue mínima en sus inicios, los primeros habitantes pudieron construir una sociedad civil de gran vitalidad.

Lamentablemente, ya en los albores del siglo XX, la presencia del estado se hizo sentir con fuerza, reemplazando muchas de las funciones que hasta entonces eran asumidas directamente por instituciones de la sociedad civil. Después, la historia de siempre: El progreso se detuvo y la vida continuó a golpe de subsidios, burocracia y empresas estatales que provocaron una verdadera adicción al estado, enfermedad que nuestra sociedad padece hasta los días de hoy.

Aun así, la chispa de la libertad es inextinguible. Sigue viva en cualquier medio por hostil que parezca, deambulando en nuestro caso por las extensas y prístinas áreas escasamente pobladas de la Patagonia. Es esa chispa la que dio origen a ALMA - Asociación Liberal de Magallanes- que se propone restablecer las condiciones que hicieron grande a nuestra región a fines del siglo XIX. Queremos disponer nuevamente



de un territorio con espacio donde todos puedan hacer realidad sus proyectos de vida. Son las mismas condiciones que promueve el liberalismo clásico y que nos disponemos a difundir para influir en la opinión pública de la región. Las ideas de Mises y Hayek renacen nuevamente en la Patagonia por medio de ALMA, para contribuir a la creación de un mundo mejor.

“Los Think Tank desde la perspectiva de Venezuela”

Yakeling Benarroche Amado (Venezuela)
Especialista en Relaciones Internacionales

De acuerdo a una definición dada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 2003), los Think Tank son el puente entre el conocimiento y el poder en las democracias modernas. De igual forma, según Stone (Garces y Abelson, 2006) son organizaciones relativamente autónomas con identidad legal propia involucradas en el análisis de los asuntos políticos, con independencia de los gobiernos, y se especializan en la generación y difusión de información y/ o ideas sobre problemas de gobierno y políticas públicas. (pág. 186)

En este sentido, es necesario destacar que la complejidad de los temas que hoy día caracterizan a las sociedades, con matices de interdependencia, integralidad, multicausales y de consecuencias poco previsibles, han conllevado a buscar en la interdisciplinariedad de equipos de trabajo la opción de un abordaje holístico de las situaciones, para poder brindar análisis, soluciones y recomendaciones que tengan un impacto mayor.

En este sentido, los Think Tank representan una herramienta valiosa para las democracias modernas, las empresas, las sociedades en general, ya que al involucrar diferentes expertos, visiones, experiencias y se enfocan en la investigación y la generación de propuestas para la solución de problemas, no solo de carácter político, sino también económico, militar, tecnológico, social, etc.

Hoy día la solución de los problemas de la sociedad no pueden ni deben ser una exclusiva responsabilidad de los gobiernos, la historia reciente de algunas democracias en América Latina evidencia que las la ideologización en la toma de decisiones, el centralismo en el ejercicio del poder, la demagogia como fundamento de las políticas públicas, han generado un divorcio entre la realidad y la acción de gobierno, con las consecuencias que podemos observar en el caso de Venezuela. Luego de 17 años de instalada la denominada Revolución Bolivariana, liderada por el ya fallecido Hugo Chávez y ahora por su sucesor Nicolás Maduro, la realidad de esta nación dista mucho de ser el ideal de país y de sociedad que se vendió como Socialismo del Siglo XXI.

Decisiones autocráticas, centralistas, demagógicas, han evidenciado la inexistencia de un conocimiento profundo de la realidad venezolana, y mucho menos las estrategias, políticas y acciones adecuadas para abordar con criterio técnico y estratégico la crítica situación en la que se encuentra el país. La ideología denominada socialista, ha generado un ostracismo de sus dirigentes y líderes, con la consecuencia de un



aislamiento de los centros de investigación, de producción de conocimiento, análisis, generadores de opinión pública, como es el caso de las universidades, las asociaciones empresariales, las ONG's, las academias, los colegios profesionales, entre otros, los cuales, a juicio de los voceros del gobierno, representan los intereses del "imperialismo", sus opiniones y recomendaciones los convierte en "nómina de la CIA", y en última instancia son "traidores a la patria y golpistas". En Venezuela existen diversos think tanks, en las áreas económica, social y académica, empresarial, etc., espacios como el Centro de Estudios para el Desarrollo, de la Universidad Central de Venezuela (CENDES); el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE), la Fundación Centro Gumilla, uno de los centros de investigación y acción social de la Compañía de Jesús en América Latina, el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), entre otros.

Sin embargo, este escenario de confrontación permanente y de descalificación de todo aquello que no sea afín a la visión gubernamental de la realidad, ha generado una fractura social importante, donde el diálogo y el debate están ausentes en términos de establecer los consensos y acuerdos necesarios para orientar y fundamentar la toma de decisiones. El resultado de esta quiebre se evidencia en las cifras macro y microeconómicas que ostenta la Revolución Bolivariana; según el Banco Central de Venezuela, la inflación anualizada a Septiembre 2015 fue de 141,7%, sin lugar a dudas la más alta del mundo, mientras que el PIB, en el último trimestre de este año decreció en un 7,1%. Paralelo a ello, los niveles de escases de alimentos y medicinas podrían llegar al 70%; mientras que la inseguridad ciudadana, de acuerdo a cifras dadas por la Fiscal General de la República, Luisa Ortega Díaz en la presentación de su Memoria y Cuenta, solo en materia de la tasa de homicidios, es de 58,1 por cada 100.000 habitantes y detalló que en 2015 se registraron 17.778 homicidios, es decir 50 personas por día. Sin embargo, esas cifras a pesar de ya ser alarmantes, distan mucho de las ofrecidas por los organismos o Think Tanks que hacen seguimiento a este problema, el Observatorio Venezolano de Violencia señaló que el año 2015 cerró con una tasa de 90 fallecidos por cada 100.000 habitantes, lo que de acuerdo con sus estudios representa 27.875 asesinatos. Sin menospreciar las cifras epidemiológicas, que se desconocen, o sencillamente se manipular para disminuir el impacto que tendrían sobre la opinión pública.

En todo caso, en la actual Venezuela además de lo anterior, hay ausencia de entendimiento, de profundidad analítica, de visiones compartidas de país, de investigación, de interacción entre los distintos sectores de la sociedad que pueden aportar conocimiento y experiencia para afrontar los retos del desarrollo y brindarle a la gente la calidad de vida, que como derecho humano le corresponde. La ideología se ha convertido en el principal freno del avance, del desarrollo, de la solución consensual de los principales problemas que aquejan al país, y de igual forma, una sola visión de la realidad ha minimizado la importancia y trascendencia de los Think Tank como herramientas útiles y necesarias para imprimirle contenido y pertinencia a la acción de gobierno.



“Oikonomos: Valores públicos del Cristianismo para el Chile actual”

Javier Castro Arcos (Chile)
Director Ejecutivo Oikonomos

El origen del Centro de liderazgo público cristiano Oikonomos, se enmarca en un proceso de transición generacional dentro de las iglesias cristianas protestantes y evangélicas chilenas, que han comprendido que el cristianismo no es meramente una religión, sino que es un modelo cultural significativo en todos los ámbitos de la sociedad, donde la Iglesia cristiana no es únicamente el “refugio de las masas”, sino un actor ciudadano clave en los procesos de construcción cultural de un país.

Si bien el Estado de Chile se ha declarado laico, no representa en sí mismo una figura neutral. La definición que se le atribuye es la de una nación, que tomando elementos jurídicos, se ha organizado con el propósito de avanzar hacia el bien común, ideal social integrado por ciudadanos, entre ellos cristianos, y por lo tanto partícipes del debate nacional. Para la actual generación de cristianos -muchos de ellos, jóvenes universitarios, y profesionales emergentes- la participación ciudadana es un derecho humano, y la participación de cristianos en la esfera pública es un mandato divino. Sin necesidad de adherirse obligatoriamente a una posición política para opinar y aportar en los asuntos públicos de Chile.

Es de nuestro interés trabajar a favor del desarrollo de una sociedad con principios de vida firmes, los que creemos deben iniciarse en el seno de la familia. Es por ello que las temáticas que afecten directamente el núcleo central de nuestra sociedad, deben ser de prioridad nacional. ¿Está la familia en peligro?, Claro que sí, cuando vemos que se privilegia la construcción de industrias que contaminan indiscriminadamente los frágiles cuerpos de nuestros niños, cuando la colusión se hace una práctica “normal” en nuestros empresarios, cuando los medios de comunicación siguen vendiendo un modelo de vida superficial e irresponsable, creemos que la familia está en peligro, y por ello es tiempo de asumir nuestras responsabilidades cívicas y volver a conectar a nuestras comunidades con un modelo de sociedad basado en principios transversales de nuestra fe y que funcionan efectivamente en un marco democrático.

Nuestro trabajo se enmarca en la formación y en la difusión de valores públicos del cristianismo, como la libertad, justicia, verdad, misericordia, solidaridad, esfuerzo (entre muchos otros), competen a una sociedad, como también invitan a ser capaz de identificar sus falencias con el fin de proponer un cambio positivo en la dirección del país.

Finalmente creemos que como generación de jóvenes profesionales cristianos debemos otorgar un legado cultural en base a los valores bíblicos para una sana convivencia de las futuras generaciones. Legado que sea capaz de estar impreso en la mentalidad chilena con el objetivo de provocar transformaciones desde la persona a la comunidad, en su conjunto. Perpetuar un legado de fe es la mejor señal de compromiso que puede entregarse en pos del bienestar de Chile.



“¿Por qué la libertad?”

Miryam Lindberg (EE.UU.)
Editora Libertad.org

Se dice que el latino cree en valores tradicionales como el derecho a la vida, la familia, la iniciativa empresarial, un Estado limitado, etc. Pero a la hora de la verdad, en las urnas, suelen votar por candidatos que propugnan políticas populistas que van en contra de esos valores. ¿Por qué? Una hábil explotación de la envidia y la promesa de los políticos ofreciendo utopías son parte de la respuesta.

Hay que reconocer que la izquierda siempre ha sabido usar la propaganda de manera eficaz. Sabe explotar bien las debilidades del contrario y estigmatizarlo a un punto tal que, aunque se sea y se vote como liberal, mucha gente tiene pavor a reconocer públicamente su color político. Y es que la falaz concepción marxista del empresario como el gordo capitalista de sombrero de copa y puro que se hace rico explotando el trabajo de los pobres obreros sigue indeleble en la mentalidad latina aunque sea una falsedad. Escasamente se oye hablar de argumentos contrarios porque Marx sigue reinando en nuestras aulas y salas de redacción de los medios de comunicación. Igualmente escasa es la promoción de ideas fundamentadas en la libertad porque eso va en contra de la narrativa populista de la explotación.

Hay gran necesidad de contrarrestar los argumentos de una izquierda que goza prácticamente de un monopolio intelectual en el mundo latino. Desde Libertad.org, la página que fundó la Fundación Heritage en 2010 y que ahora dirijo, buscamos ofrecer una alternativa pro libertad, no sólo para los hispanohablantes de Estados Unidos sino para esta comunidad de más de 400 millones de personas en el mundo entero, bombardeada a diario con el mensaje colectivista y liberticida que siempre produce miseria allí donde se practica.

En su desesperación por huir de un círculo vicioso de pobreza y desesperanza, muchos emigran buscando un futuro mejor. Los que emigran a Estados Unidos lo hacen principalmente por motivos económicos y muchos llegan sin conocer o entender los principios fundacionales de Estados Unidos y los entresijos del funcionamiento de su sociedad civil. Sólo saben que allí encontrarán lo que no hallan en sus países de origen: Las oportunidades de ganar dinero, prosperar y tener una vida mejor.

Pero esa prosperidad de Estados Unidos no sucedió por casualidad. Lo que a menudo no se comprende es cómo la libertad ha sido fundamental para la prosperidad de Estados Unidos, no sólo en el establecimiento del gobierno que crearon los Padres Fundadores sino en todos los aspectos de la vida estadounidense. Mientras que muchas sociedades ponen su énfasis en un Estado omnipresente que garantice dádivas a sus ciudadanos, la idea de libertad para todos prevalece en el espíritu de la sociedad estadounidense.

Libertad en Estados Unidos es poder pensar y opinar lo que se quiera sin temor a acabar preso por ello. Es libertad para buscar la propia felicidad. Es libertad para comerciar e



inundar el mercado de bienes y servicios, ofreciendo oportunidades a los que estén dispuestos a trabajar duro por ello. Y es tener un Estado de Derecho donde impera la ley que protege mis derechos, entre los más importantes, el derecho a la propiedad privada y a ser beneficiario del fruto de mi propio esfuerzo. Ése es el secreto de la prosperidad de Estados Unidos. Esa promesa de libertad y oportunidad sin fin ha sido el imán que atrae a innumerables personas al gran país del norte.

Estos principios no pertenecen exclusivamente a Estados Unidos. Son de toda la humanidad. Bastaría con aplicar principios de libertad para tener sociedades más prósperas, pero el asunto de la envidia y su manipuladora explotación política suele cruzarse en el camino y causar dolorosos estragos en la historia de los pueblos. Por eso, a pesar de su fracasado historial de pobreza y destrucción, las arengas populistas a la “revolución” siguen funcionando aunque nunca lleven a la prosperidad.

Como en el mundo de Internet no hay barreras geográficas, hay que aprovechar esa libertad que nos da esta tecnología –creada por Estados Unidos– para llegar a todo aquel que quiera escuchar el mensaje de libertad ya que es el único camino para desarrollar sociedades prósperas y felices. La labor es enorme y cuantos más seamos los que ponemos nuestro granito de arena explicando las bendiciones de la libertad, mejor.

“The New Zealand Initiative – Acton Circle Chile”

Stephanie Morrison (New Zealand)
Communications Officer
The New Zealand Initiative

Amongst classical liberals, New Zealand is often seen as one of the most free nations in the world. And it is true: we are amongst the world’s best in international rankings on economic freedom, political freedom, ease of business, prosperity and corruption, to name a few.

But it is not enough to simply make sure New Zealand stays this way. New Zealand needs a think tank to promote innovative policies which will make our country even better.

That is where The New Zealand Initiative comes in. We are New Zealand’s leading public policy think tank, supported by a membership made up of corporate and individual members who share our vision. We are an independent not-for-profit organisation with a mission to help create a dynamic, free and prosperous New Zealand for the benefit of all its people.

Initiative researchers produce accessible, evidence-based research on policy in key areas such as education, local government, housing, natural resources and economic growth. We believe these are vital for helping New Zealand to reach its potential.

And our research is having an impact. In late 2015 we released a report on special economic zones, which would allow regions to create new policies tailored to meet their



specific needs. Several councils around the country endorsed the idea and volunteered to be the first to trial it. New Zealand's Minister of Finance Bill English certainly saw merit in the idea, saying "I'm really pleased someone's thinking about it, no doubt they'll come and tell us how they think it should happen".

In addition to our regular research publications, the Initiative holds many events and public debates throughout the year. We want to encourage debates on public policy. That's why our annual Next Generation Debates hosts university students from around New Zealand to debate a range of topical moots over a two week period. We also regularly host respected guest speakers from New Zealand and abroad at our public events, as well as our members' meetings and lunches, where our members can have open discussions with senior politicians and opinion leaders.

New Zealand is undoubtedly a great little country. We are proud to be a thriving think tank promoting the kinds of innovative policy solutions that help keep New Zealand a few steps ahead of the rest.

"Neófito liberal"

Luisa Oroz (Chile)
Licenciada en Ciencias Jurídicas

Las preguntas existenciales y las reflexiones de vida junto a nuestros impulsos más íntimos son los que nos llevan a cuestionarnos nuestro actuar, clásicas quizás son: "¿Hacia dónde vamos?", "¿En qué creemos?" o "¿Cómo nos definimos?", y ahí fue donde hace dos años di inicio a una aventura, una que trascendería cada aspecto de mi vida, una aventura política en el Chile Liberal.

"La Juventud es el futuro de Chile", palabras resonantes en cada aspecto de nuestra sociedad, en cada visión estamental, círculos sociales, y hasta dentro de los mismos dogmas juveniles, lo que pareciera ser nos da entender una responsabilidad moral y política hacia el futuro, sin embargo, hemos visto como este estigma social ha ido superando las barreras y ampliando la visión de un número no menor de jóvenes. Cuando uno analiza a los nuevos agentes activos en la política, nos damos cuenta que la mayoría, al igual que los estudiantes de las diferentes universidades, optan por ideas con discursos comerciales e imaginativos, sin embargo, cuando te dedicas a observar sus conductas, llegas a una conclusión para nada insensata. Todos y cada uno de ellos ingresan a una colectividad con el fin de defender su libertad, en todo ámbito, por tanto, a priori podríamos deducir, que cada uno, lleva en su ADN un cromosoma liberal, que hace que actúen en pro de una sociedad libre, esto sin perjuicio de la vereda en donde se encuentren, puesto que de forma inherente a su persona se encuentran más cercanos a los neófitos liberales que a los camaradas o compañeros de su bancada.

Pero volvamos al inicio de todo esto, hace un par de años atrás observaba a la distancia el ajedrez político, no porque alguna otra ideología me cobijara, sino que de forma figurativa aún no había oído el llamado de la libertad. Hoy en cambio, mi posición vario con respecto a este juego de mesa, encontrándome inmersa en el desarrollo de unos de los partido políticos que llevan como bandera de lucha la libertad en toda la amplitud de



su palabra. Si bien no es fácil poder desarrollar labores que desde siempre han estado en las manos de algunos, es gratificante que gracias a muchos jóvenes, incluyéndome, abran sus puertas y mentes a los aires de cambio. Es por eso que desde Amplitud dejamos de predicar y empezamos a practicar en este sentido.

Por tanto, como jóvenes debemos autodefinirnos, convengamos que no se puede caminar por la calle actuando como liberal, pensando como liberal, defendiendo las ideas de la libertad y no definirme como tal.

Así pues, el rol al que estamos convocados los jóvenes, es a instar por una sociedad más libre, con capacidad de autodeterminación, fomentando el real alcance de las ideas del liberalismo, con practicidad y materializando toda teoría de manera empírica.

Los movimientos políticos actuales han mostrado un gran avance en la masificación y representación de las ideas del liberalismo igualitario, materializando así un proceso que en el inconsciente social ya se venía madurando, encaminado a tener un estado menos robusto y a una sociedad más empoderada, donde sea la garantía a la libertad el pilar fundamental en nuestro desarrollo en todo orden.

“Manifiesto de lo que es un Think Tank y su aporte a la batalla de las ideas”

David Chang (Ecuador)
Especialista en Emprendimiento e Innovación

Los tanques del pensamiento son centros de ideas e investigación en donde se discuten, elaboran y debaten propuestas de un problema específico, para la búsqueda de una solución. Los rangos de acción varían en relación a los tipos de tanques, los cuales de acuerdo a Allegra Hewell de Atlas Foundation, se dividen en cuatro tipos: educación, investigación, promoción de ideas y los llamados “do-tanks”.

No existe nada más importante que el poder de las ideas y siendo los tanques del pensamiento fábricas de ideas, estos centros de investigación juegan un rol fundamental en dotar a la sociedad civil de conocimiento y herramientas para poder discutir problemas diversos de la sociedad que muchas veces son causados por la falta de conocimiento en cierto tema por parte de la sociedad.

En lo que respecta a políticas públicas, los tanques del pensamiento participan en lo que algunos han denominado la batalla de las ideas entre los que piensan en un rol de gobierno limitado y pequeño frente a uno coercitivo y de gran dimensión. El último mencionado es ampliamente estudiado y conocido a diferencia del primero el cual es hasta cierto punto dejado a un lado en los pensum académicos.

El aporte que han realizado en los últimos años los tanques del pensamiento ha logrado crear un sano debate entre académicos de diversas corrientes de pensamiento sobre soluciones a problemas que se pueden lograr con mejores políticas públicas y más



rescatable aún, ha logrado el empoderamiento y discusión de estos problemas en los ámbitos de la sociedad civil que busca una sociedad de individuos libres y responsables.

“La revolución de la libertad”

Pedro Larach H. (Chile)

“Las únicas revoluciones que triunfan son las que creen en los individuos y en las maravillas que los individuos pueden hacer con la libertad”, José Piñera.

En la universidad tuve la suerte de encontrarme con libros y autores extraordinarios que me enseñaron que las ideas predominantes en una sociedad pueden hacer que las personas vivan o mueran. Pueden transformar países en refugios virtuosos de libertad y riqueza, como también de esclavitud y pobreza.

Pero mi caso es una excepción a la regla. Las ideas colectivistas dominan universidades, centros de estudio, prensa, medios digitales, televisión, música, cine, la iglesia, organismos internacionales y la cultura en general. Estas ideas han sido hábilmente disfrazadas y manipuladas bajo temas como la educación pública, la desigualdad, el ambientalismo, el abuso, la corrupción, la memoria histórica, la democracia y los derechos sociales, por mencionar algunos.

A través de los buenos libros aprendí acerca del valor del individuo en una sociedad libre. Aprendí que la producción en todas sus formas y complejidades es el resultado de la aplicación de la razón al problema de la supervivencia y son las sociedades donde se premia el uso de la razón y el emprendimiento, aquellas en las que se ha creado mayor riqueza, esperanzas y calidad de vida.

Pero para actuar de acuerdo a la razón se requiere de libertad. No funciona bajo coacción ya que podemos ser obligados a actuar, pero no a pensar. El espíritu creador del hombre tampoco funciona en entornos en los que los frutos de la racionalidad no se pueden disfrutar. Los hechos son irrefutables: Sociedades fundadas bajo éticas colectivistas (como el socialismo, el comunismo y el fascismo), en los que el individuo y su vida no son fines en sí mismos sino que herramientas para lograr *los objetivos de otros, han resultado ser las más sangrientas y propagadoras de miseria.*

“La libertad no está a más de una generación de extinguirse. No se la transmitimos a nuestros hijos a través de la sangre. Debemos luchar, protegerla y entregársela a ellos para que hagan lo mismo”, dijo Ronald Reagan. Llamo a los jóvenes a apreciarla y a defenderla en cada una de sus realidades.

“Ideas jóvenes”

Natalia Conh (Uruguay)

Especialista en Relaciones Internacionales

Es una realidad que el escenario político-filosófico en Latinoamérica está basado en una visión que no se corresponde con el respeto pleno de las libertades individuales. Esto



requiere que la situación sea atacada fundamentalmente desde el plano de las ideas, que en última instancia son las que condicionan el pensamiento y la acción de las personas. En este contexto, cualquier instancia de debate y difusión en pos de la libertad debe verse no como una simple solución, sino como una necesidad.

Cuando hablamos de Think Tanks, estamos aludiendo a una institución conformada por un grupo de expertos que buscan reflexionar sobre los diferentes aspectos de la realidad que los rodea. Son espacios de convergencia entre la academia y la política, actuando como catalizadores de las ideas y de la acción. En ese vaivén, los Think Tanks son capaces de influir en la evolución de las ideas de la sociedad mediante la difusión de análisis e información que ayuda en la toma de decisiones.

Si hay algo innegable es que actualmente el poder está en la información, en saber defenderse, estar formados y así poder difundir la visión propia de las cosas con argumentos claros y con contenido. Está en nosotros, los jóvenes, la responsabilidad de participar en el mundo intelectual y utilizar prudentemente las herramientas obtenidas. De hacer que los demás pregunten, se cuestionen y analicen, sin aceptar interpretaciones sesgadas como una realidad indiscutible. De proveer al progreso material con una base teórica sólida, sensata e inclusiva, que dé lugar a salirse de la caja para construir una visión integral.

La clave es poder dar un paso atrás y observar la realidad no en base a lo que la sensación térmica nos dice que es, sino desde lo que puede ser si pasamos de ideas realistas a acciones informadas.

Como dijo Friedrich Hayek, “La única manera de cambiar el curso de la sociedad será cambiando las ideas. Primero debes llegar hasta los intelectuales, profesores y escritores con un argumento razonado. Su influencia sobre la sociedad será la que prevalezca: los políticos la seguirán”

“Triste realidad”

Franco Águila Freire (Chile)

Director Cívico de Escuela Ciudadana y Responsabilidad Social

“El capitalismo no se autodestruye por una lógica interna. Son los hombres los que quieren destruirlo, porque piensan que la salvación está en el socialismo o el intervencionismo”. (Ludwig Von Mises, Autobiografía de un Liberal, pág. 146)

El discurso de la masa se ha alimentado de una gran efervescencia este último tiempo. Las consignas son claras ya que se aspira lograr un paraíso terrenal en manos de un gobierno que ha levantado las banderas en contra de cualquier evidencia que logre demostrar las consecuencias del intervencionismo estatal. Con ello, todo el espectro político busca adecuarse al clima que rodea a la sociedad civil. Los políticos empiezan a cazar y deben atraer a sus votantes con discursos renovados, más aun, ya no podemos diferenciar la derecha de la izquierda puesto que solo existe un humo de desesperación por obtener el poder en las próximas elecciones. Es por eso que quienes alzan las banderas de lucha en contra del libre mercado, están trágicamente ciegos ante la



evidencia de una nación que ha logrado construir sus cimientos en base al esfuerzo propio de cada familia e individuo que aspira una mejor vida y es que se debe entender que por decisiones políticas se les dificulta el camino a la sociedad civil ya que nos encontramos con un escenario donde ha ocurrido una gran degeneración por parte del gobierno, que por medio de su hegemonía conformó un programa agresivo, logrando causar un gran daño donde la generaciones futuras tendrán que hacerse cargo de este gran coloso formado por una gran deuda pública y una inflación de proporciones bíblicas.

La esperanza está puesta en esta generación, la cual debe defender los principios de la sociedad libre, construida por medio del progreso tanto de nuestra libertad individual, como económica, ya que sin ello, un país se somete al fracaso al dejar ser gobernado por burócratas que deciden lo ideal para nosotros. Por lo tanto, la verdadera batalla es intelectual y los jóvenes necesitan formarse y reproducir los logros que permite el libre mercado, sin olvidar los errores del intervencionismo que por décadas ha construido miserias y trabas innecesarias para el progreso de la humanidad.

¿Por qué los jóvenes no tienen ideas?

Jose Miguel Goldberg (Chile)

Profesor de Historia y Ciencias Sociales

El desarrollo del pensamiento humano es tan infinito, variado, complejo y rico, pero rara vez se determina cómo nace, crece y desarrolla en la mente de las personas. En este sentido la educación es clave para formar las directrices que marcarán las corrientes, tendencias e ideas en jóvenes que se transformaran en ciudadanos pensantes y críticos. Todo lo anterior parece coherente y lógico, sin embargo, es realmente la educación el factor decisivo para el desarrollo de algo tan esencial como el nacimiento de una “Idea”. Hoy reformas, leyes, ideologías se están reformulando la forma de educar a jóvenes chilenos, para entregar la tan anhelada “Calidad en la educación”, estandarizando, retroalimentando, midiendo, fiscalizando y evaluando la forma en que los jóvenes se desarrollan académicamente. Paradójicamente esta gran reforma busca crear un ser libre que pueda expresar, sentir, criticar y decidir sobre su vida creando una sociedad plena y democrática de múltiples oportunidades, con un modelo de educación que estandariza todas las metodologías de enseñanza, en otras palabras enseñar a pensar igual y por consecuencia modelar una sociedad monótona.

Los jóvenes son esencialmente revolucionarios, y esa revolución está marcada por las ideas, aquellas que necesariamente no son escuchadas o tomadas en cuenta por la educación reformada o por reformar, ya que, no entra en los modelos de evaluación actual. Las ideas se desploman en función del conocimiento, y por ende se pierde y menosprecia. Singularmente esta tendencia de menospreciar las ideas juveniles genera un estigma nefasto, “pensar que los jóvenes no piensan” o en el peor de los casos que no tienen “ideas”, apreciación tan errada como el mismo modelo de educación que actualmente se está legislando en nuestro Parlamento.

Hoy los jóvenes son la clave para el cambio de nuestra sociedad pero deben ser escuchados, se deben guiar pero jamás intervenir, las ideas están presentes en ellos, el conocimiento que se les entrega sirve para madurar sus pensamientos y finalmente crear el cambio que puede y debe mejorar nuestra sociedad en función de una idea.



“La esencia del trabajo”

Vicente Alti Hochstetter (Chile)
Socialcristianos

Periódicamente nuestro país ha tendido a discutir sobre las bases sobre la cual establecer y comprender la manera como se estructura el trabajo y las relaciones laborales.

Luego de una larga reflexión en Socialcristianos por Chile, hemos concluido que estos problemas de diálogo se dan en el hecho de que nadie discute la definición, características y fin del trabajo, sino que por el contrario, se ve una discusión superficial, de conveniencias políticas, en donde se es fácil caer en complejos paradigmas ideológicos que dificultan la tramitación y el acuerdo.

Así, en un esfuerzo por compartir nuestras reflexiones, hemos de definir el trabajo como la actividad ordenada a proveer las necesidades de la vida y en concreto a su preservación, entendiendo que es un derecho natural pero no absoluto, pues de nada sirve que el hombre trabaje toda la vida y se haga de todos los bienes si en el camino se pierde a sí mismo.

En cuanto a las características del trabajo, o mejor dicho por lo cual se debe caracterizar el trabajo, la doctrina social de la iglesia nos enseña al menos cuatro:

1. Transformación individual: El hombre se expresa y se realiza mediante su actividad laboral. El trabajo es una actividad personal, ya que la fuerza activa es inherente a la persona y totalmente propia de quien la desarrolla y en cuyo beneficio ha sido dada. Fruto de esta actividad se desarrollan las cualidades y la personalidad humana.
2. Salario justo: Es de entender que el trabajo supone la existencia de un salario justo, entendiendo justo como el precio de mercado y complementándolo subsidiariamente por el Estado si el ingreso familiar no considera una vida digna para sus integrantes.
3. Dignidad: Al tener la persona humana una dignidad insustituible, dada la característica racional, autónoma y libre de esta, se debe asegurar un contexto físico y psicológico que responda a tal dignidad.
4. Derechos asociados: La empresa supone una organización compuesta por un grupo humano, y como todo grupo humano debe buscar un orden de relaciones. Es por esto que se deben reconocer derechos que promuevan una convivencia óptima. Entre estos derechos se reconocen la libre asociación, la limitación de horas de trabajo, el trato diverso para trabajos que deben realizar mujeres y niños, el descanso festivo, entre otros.

Para representar a un conjunto de trabajadores y asegurar que todas las características del deber ser del trabajo existan en su mayor plenitud posible, se deben crear órganos de representación colectiva: los sindicatos. Es aquí donde se entiende que estos órganos no son sólo instrumentos de negociación, sino que también son la expresión de la personalidad y cultura de los trabajadores.

Se hace necesario que las actitudes de los representantes de los órganos se guíen por un marco ético y no subordinen su acción a intereses ajenos a los trabajadores y la empresa. Sin este marco, las fricciones al interior aumentan, las posiciones se radicalizan y se



pueden llegar a generar climas que impidan la realización de las tareas, arriesgando la destrucción de la fuente de trabajo misma.

Debemos recordar siempre que la intención más próxima del trabajo es permitir satisfacer las necesidades humanas básicas del trabajador y su familia, para así ahorrar y poder acceder a la propiedad como forma de garantizar su libertad y proveer seguridad. Toda discusión que desconozca esta esencia, entrampará la posibilidad de llegar a acuerdos transversales, perdurables y que tengan como fin el bien común de nuestra nación.

“Jóvenes, es su momento”

Mario Correa Bascuñán (Chile)
Presidente del Directorio
Observatorio de la Cultura San Juan Pablo II

Nos encontramos en un punto de nuestra historia particularmente complejo pues, por una parte, hay un Gobierno que trata de imponer una visión ideologizada de la vida, aprovechando que cuenta con una mayoría amplia en el Parlamento y con gran apoyo en sectores del Poder Judicial; y por otra, amplios sectores de la sociedad subyugados por un materialismo que podríamos llamar *capitalista*, inmersas en la cultura del “tener y ostentar”, en vez de preocuparse del “ser y trascender”.

Llevamos décadas –cinco por lo menos– en que por todos los medios posibles, se nos bombardea con materialismo de uno u otro signo, con particular éxito, lo que ha traído como consecuencia una pérdida de los bienes espirituales y morales que nos hacen más y mejores personas. Se exalta todo lo sensible y emocional, mientras la juventud sólo se preocupa de un eufemístico “**pasarlo bien**”.

Hace cincuenta años, los jóvenes tenían un real interés por la política y por todo lo conducente al Bien Común. Cada uno defendía sus principios con entusiasmo. Participaban en la política en todas las instancias y las candidaturas de todos los sectores contaban con el apoyo de la juventud que, por la defensa de sus principios, destinaba su tiempo libre a contribuir, gratuitamente por cierto, al éxito de quien representaba sus ideas.

Con el éxito económico que tuvo Chile gracias a las exitosas políticas públicas adoptadas en los años 70 y 80 (que se fundaban en el reconocimiento al esfuerzo personal, al ahorro y al emprendimiento), mucha gente se dedicó, entonces, a trabajar, a producir y a recibir la retribución por sus méritos, obteniendo una justa ganancia. El problema fue que una parte importante de la ciudadanía estableció como el fin último de su vida tener éxito económico, de manera que para ella se transformó en un fin en sí mismo y no en un medio para el logro de bienes más importantes, como son los espirituales y morales. Comenzó con ello un proceso de individualismo, que entre otros factores contribuyó al desprestigio de la política partidista, gracias a lo cual la juventud se desinteresó de ella.



Pero cuando el demonio se apodera de los corazones, Dios nos muestra caminos de esperanza: existe un número no despreciable de jóvenes que sí está dispuesto a entregar su esfuerzo por las cosas que valen la pena. ¡Éste es el momento de salir a la palestra! Necesitamos a esos jóvenes formando rectamente su conciencia y emprendiendo la lucha por las ideas.

Nuestra responsabilidad como chilenos es mantener viva la llama de la fe y del amor, para que Chile siga siendo un país de hermanos, un país cristiano. Un país que esté en condiciones de brindarnos nuevos héroes y mártires, como un Arturo Prat o un Ignacio Carrera Pinto. Un Chile en el que, cuando se pregunte a un joven ¿por qué estaría dispuesto a dar la vida?, resuene con fuerza el grito: “¡por Dios, la Patria y la Familia!”.

Nuestra naturaleza humana llena de limitaciones e imperfecciones requiere de espiritualidad, pues está llamada a una vida superior. Eso exige elegir el bien espiritual y moral, renunciando a todo aquello que nos degrada y animaliza. Los jóvenes deben comprender esta necesidad, rechazar con fuerza el referido materialismo relativista en boga y dedicar sus esfuerzos a la búsqueda del bien, de la belleza y de lo verdadero.

Necesitamos a una juventud que crezca en la fe. Sólo así, y con el auxilio del Espíritu Santo, en Chile “*las puertas del infierno no prevalecerán*” (Mt 16:18). Se reconocerá la diferencia entre el bien y el mal y existirá certeza sobre nuestra libertad para elegir lo primero. Joven chileno, este es tu momento.

“Jóvenes, política e idealismo”

Benjamín Lagos¹¹ (Chile)

Director de Alianzas de la Fundación Soñando Chile

En el debate público, el político joven suele ser objeto de lugares comunes. Uno de ellos es su idealización como la “savia nueva” inmaculada, con presunción de bondad moral. Pero la juventud es una etapa de la vida como la adultez o la vejez, y la bondad o maldad moral de un acto humano no depende de la edad del que lo ejerce, mientras esté en pleno uso de sus facultades. Y canonizar por anticipado al político por ser joven lo hace inmune a la crítica, algo impropio del debate democrático.

Otro rasgo atribuido a la juventud en política, que sí le es propio, es su idealismo, que tiene un innegable fondo emocional. Defender ideas, ejercer el poder, ganar, perder, negociar, hacer campaña: todo ello involucra sentimientos. Sin embargo, en política no todo idealismo es aceptable.

Si el fin de la política es promover el bien común -las condiciones sociales en que la persona se realice espiritual y materialmente-, el medio, que es la acción política, se determina en buena medida por las emociones o sentimientos que guían al agente. Y la virtud del político, la prudencia, consiste en deliberar sobre los medios para que lo dirijan al fin.

¹¹ El autor es Director de Alianzas de la Fundación Soñando Chile. Contacto: blagos@sonando-chile.cl



Medios que acceden al bien común son los que recogen sentimientos positivos, como el amor trascendente o el altruismo. Aquellos negativos, como el sentimiento de culpa o el resentimiento social, sin perjuicio del contenido humano de las situaciones que afectan a quienes los padecen, no se orientan a ese fin y por ello no son presupuestos válidos para la acción política.

Es imposible que ideologías fundadas en el odio a un grupo de personas como un estrato social, o bien en la culpa por su pertenencia al mismo, se dirijan al bien común al momento de conducir el poder político. Por el contrario: al pretender la confrontación social, atentan contra la unidad nacional. Y, al ser doctrinas opuestas al fin de la autoridad que es el bien común, su existencia es incompatible con la del Estado.

Chile necesita políticos jóvenes e idealistas, sí, pero cuyo motor sea el amor trascendente. Odios y complejos impiden el bien común y alejan a la persona de su perfección. La política debe enaltecer al hombre, no envilecerlo.

“Juventud y experiencia”

Henry Boys Loeb (Chile)

Observatorio de la Cultura San Juan Pablo II

La aparición de una multitud de nuevos actores ha revelado el creciente compromiso de los jóvenes con la política, fenómeno similar al que aconteció en la década del 70 y 80, donde muchos líderes no superaban los 35 años.

Pero existe una diferencia sustancial entre ambos períodos, referida a la forma de ejercer (o de perseguir) el poder político: en aquel tiempo, los jóvenes se integraban a la participación política por la vía institucional (o *político-partidista*); ahora, la juventud busca incidir a través de la sociedad civil y la cultura, dejando de lado las instituciones.

Lo anterior se debe, en primer lugar, a la ausencia de espacios en la política formal. Los jóvenes idealistas de entonces son los viejos pragmáticos de hoy, quienes no están dispuestos a retirarse a sus “cuarteles de invierno”. La política los necesita, es cierto, pero en la retaguardia: jubilados de la primera línea y apoyando, mediante la formación o el consejo, a los nuevos líderes que consigan ventilar una casa que lleva mucho tiempo con las puertas cerradas al público.

Un segundo factor es la profunda desconexión entre la *experiencia* y la *vitalidad*. Hace unos 50 años, la dinámica tradicional en la política era el *apadrinamiento*: un político de fuste tomaba bajo su alero a un joven soñador con potencial. Hoy observamos que ambas realidades se encuentran disociadas, lo que nos priva de una política completa y, muchas veces, sólo nos muestra la peor cara de ambas facetas.

Por último, es importante destacar el avance del marxismo cultural, que ha calado hondo en nuestra concepción de mundo. La “clase dominante” actual —empleando jerga



marxista— son los políticos y, por tanto, la estrategia primordial es el desprestigio de su labor con miras a la subversión del pueblo (“la calle”). Fruto de los recientes casos de corrupción, la ciudadanía (de la cual los jóvenes forman parte) se ha dejado llevar por la desesperanza. La patria reclama, antes que líderes políticos, a líderes morales, y mientras los políticos activos no den el tono los jóvenes no se animarán a seguir sus pasos.

Si los partidos políticos no advierten que tienen que desarrollar estrategias culturales ancladas en principios trascendentes, ajenas a la contingencia electoral, será imposible que consigan dar respuesta a los problemas políticos de nuestro tiempo o concitar adhesión en jóvenes que tienen, en palabras de San Alberto Hurtado, “sed de infinito”. El destino de Chile depende de que unos y otros asuman su función y respondan adecuadamente a ella.

“La vocación del joven político chileno”

Carlos A. Casanova (Chile)
Director Académico
Observatorio de la Cultura San Juan Pablo II

Entre los universitarios chilenos hay una cantidad considerable de estudiantes católicos con una aparente sincera vocación política. Por este motivo sería útil referirse a algunos de los peligros que amenazan el desarrollo de la promesa allí contenida. Hoy mencionaré tres de ellos.

El primero es que se dejen arrastrar a un pragmatismo chato. Cuando la constitución adopta el sistema de elecciones o votaciones, abundan en todo el mundo republicano políticos que sólo buscan el éxito y que creen encontrarlo por medio de una popularidad que depende de los caprichos de la multitud. Estos personajes bailan al ritmo de las pasiones de la masa, un ritmo sobre el que intentan influir, pero que no pueden controlar. Cleón de Atenas es quizá un buen ejemplo: su superficialidad causó en verdad la ruina de Atenas, pero no sin el asentimiento popular.

En nuestros días existen bastantes ejemplares de esta especie, pero ofrecen un espectáculo más patético que los demagogos antiguos. La razón reside en que en las actuales repúblicas (Chile es una de las últimas que aún sobreviven), por su tamaño, es difícil saber cuáles son las pasiones de la masa. Éstas se nos presentan a través de los medios masivos de comunicación y de las encuestadoras. Es decir, se nos presentan profundamente distorsionadas. A menudo, en efecto, personajes como Juan Pablo II cuentan con el favor de la masa a causa de la presencia de Dios que reflejan, aun cuando los medios intentan presentarlos como profundamente impopulares. Pero, más importante que esto, es que el pueblo sufre las consecuencias del gobierno, en el largo y aun en el mediano plazo. Por ello, una estructura político-partidista que se mantenga firme en la búsqueda del bien común, si trabaja seriamente, acabará constituyendo un referente popular.



Me parece que la obra de Jaime Guzmán es un buen ejemplo. No por nada lo asesinaron los comunistas: era un hombre peligroso, porque sabía que la acción política no consiste en sonreír delante de las cámaras, sino en organizar unidades de acción efectiva, capaces de servir a las comunidades y de constituir una estructura de mando.

El partido comunista es otro ejemplo que debe considerarse. No se trata de una estructura que busque el bien común, pero sí de una asociación que trabaja seria y tenazmente, con un propósito firme y claro (la conquista del poder), sin hacer carantoñas a los medios de masas, excepto cuando éstos sirven a sus propósitos (como es el caso frecuentemente en la hora actual). Los comunistas constituyen células de acción que imitan las estructuras de poder del Estado, aun cuando estén lejos de conquistar ese poder; además, son capaces de infiltrar instituciones enemigas, recibir aparentemente su influencia y esperar por años, y aun por décadas, el momento oportuno para minarlas desde dentro. Es decir, pueden mantener su identidad y su intención de manera férrea por largos períodos de tiempo¹². Quienes buscan el bien común deberían imitar esta seriedad, esta perseverancia y esta capacidad organizativa, aunque no el uso sistemático de la mentira.

El segundo peligro es que el joven se deje envolver por un falso idealismo, que desconoce las exigencias de la realidad política. Max Weber interpretó mal el Cristianismo, y precisamente en este punto. Pero, percibió bien que la realidad política tiene exigencias que no pueden soslayarse. Weber, igual que la tradición cristiana más sólida, reconoce la necesidad de la guerra, del uso de la fuerza y de estrategias políticas, sin perder el sentido de lo que es recto y lo que está torcido. Éste es uno de los principales méritos de su famosa conferencia “La política como vocación”, que repetidamente recomiendo a los jóvenes chilenos. La conciencia de lo recto y lo torcido es, según Weber, lo que da vida a un verdadero estadista. Un hombre que nunca pudiera decir: “para mantener el poder tengo que hacer esto, pero no puedo. Es preferible perder el poder que hacer eso” es, según Weber, un cadáver político.

Ejemplos de un carácter desarrollado a la luz de la weberiana vocación política han sido para mí José Antonio Duran i Lleida, del partido *Unio*, quien prefirió perder su posición ventajosa en la coalición con Felipe González en los años 90, antes que permitir que se ampliara la despenalización del aborto. También Anthonin Scalia, pues los jueces son también políticos en el sentido platónico de la palabra, y Scalia supo siempre decir la verdad y la justicia, aunque ello le acarrearla la enemistad de las constelaciones más poderosas que han existido sobre la faz de la tierra, como lo son ahora los grupos feministas de presión (incluidos los grupos abortistas) y el lobby homosexual. Recientemente, Soledad Alvear ha mostrado que tiene también una poderosa veta de vocación política en sentido weberiano, al oponerse en los términos más duros al nefando crimen del aborto.

El tercero riesgo que amenaza al desarrollo de esa promesa es que el joven descuide su formación filosófica, sin la cual, como observó agudamente el viejo Platón, un guardián de la república no puede saber ni siquiera qué es lo que está guardando. Fue éste, como ha mostrado Eric Voegelin, uno de los problemas de la obra de Max Weber: una falta de formación filosófica, debida a un temor reverencial al estudio profundo de la metafísica

¹² Lo que mueve finalmente el alma comunista es una rebelión contra el orden divino. Es más fácil conservar esta actitud, y la sumisión a los cuadros del partido, que formar bien el alma y el carácter. El reto de un bueno católico que participe en política es más exigente. Pero el católico ha de contar con la gracia de Dios.



griega y escolástica. Pero, más recientemente, es el problema de muchos cristianos que se han dejado embaucar bien sea por la inmanentización de la salvación que los comunistas han creado para vaciar de contenido a la Iglesia Católica; o bien por la religión de la “libertad del mercado” (que no es libertad de los seres humanos concretos) con la que los así llamados neo-conservadores (como Michael Novak o Robert Sirico) han embaucado a otros muchos, despojándolos del señorío sobre los bienes temporales en que consiste la pobreza cristiana, y de la esencia del discipulado de Cristo, que es la caridad. Sólo una comprensión filosófica de la naturaleza de las cosas y de la doctrina evangélica permitirá a un joven político católico comprender los bienes a los que sirve y combatir los males que se oponen a ellos.

“Estado subsidiario: clave para el éxito del modelo económico chileno”

Hermann González Bravo (Chile)
Economista Principal BBVA Research

Chile es el país más competitivo de América Latina de acuerdo con el indicador del *World Economic Forum*, y una de las características que le permiten ocupar este lugar de privilegio es su estabilidad macroeconómica¹³. Esta, a su vez, es el resultado del marco de políticas que se ha implementado en los últimos 25 años y que incluye un Banco Central autónomo (1989), un esquema de metas de inflación (1999¹⁴), un tipo de cambio flotante (1999) y una regla fiscal que determina los espacios de gasto en base a los ingresos fiscales ajustados por el ciclo (2001). La aplicación de esta regla ha permitido al país mantener controlado el gasto de gobierno e incluso implementar políticas contracíclicas en las fases de desaceleración o recesión económica.

Este marco de políticas, junto con la apertura comercial y un sistema financiero profundo y bien regulado, han sido los pilares básicos que han permitido a Chile ganarse el respeto y la credibilidad de los inversionistas alrededor del mundo. Por su parte, la estabilidad macroeconómica ha permitido la llegada de cuantiosas inversiones desde el extranjero, retroalimentándose un círculo virtuoso de inversión, crecimiento, creación de empleos y reducción de la pobreza. En los últimos 25 años, la economía chilena creció a una tasa promedio cercana a 5% anual y el porcentaje de la población en situación de pobreza se redujo desde más de 40% a menos de 15%. ¿Qué rol desempeñó el Estado en estos años de exitoso desempeño económico? Un rol subsidiario, que vela por corregir las fallas de mercado y realiza las medidas de redistribución necesarias para alcanzar el mayor bienestar social posible, siempre bajo la consigna de no interferir en las actividades que los privados pueden desempeñar de manera más eficiente.

Como consecuencia del propio sistema económico imperante, surgió una pujante clase media que en los últimos años comenzó a manifestar su descontento con algunos aspectos del modelo, tales como la desigualdad en la distribución del ingreso, la mala calidad de los servicios públicos, el alto costo de los servicios privados de educación y

¹³ World Economic Forum (2015). The Global Competitiveness Report 2015-2016

¹⁴ Banco Central de Chile (2007). La Política Monetaria del Banco Central de Chile en el Marco de Metas de Inflación. El marco conceptual de metas de inflación se usó en forma parcial desde su anuncio en 1990 y se adoptó en plenitud a partir de septiembre de 1999.



salud; la falta de competencia y los abusos contra los consumidores en una serie de mercados. Pese al éxito sin precedentes que ha tenido el marco de políticas adoptado por nuestro país y al fracaso de economías con fuerte intervención del Estado en diversas latitudes, en los últimos años han surgido en Chile fuertes presiones para cambiar el rol del Estado, desde uno subsidiario hacia uno benefactor. Por cierto, estas demandas sociales deben ser atendidas porque en gran medida son justificadas, pero en ningún caso se debe claudicar en profundizar y mejorar el modelo que tantos beneficios ha tenido para el país y sus ciudadanos.

El descontento de la población con el funcionamiento de las instituciones debe ser resuelto con mayor apoyo del Estado a la educación y a la salud, de manera de permitir el acceso a sistemas dignos y de calidad para los más necesitados; además, está pendiente avanzar en flexibilizar el mercado del trabajo; el sistema de pensiones debe ser reformado sin alterar los principios que lo rigen y el Estado debe seguir incrementando su profesionalismo, su carácter técnico y mejorar la calidad de los servicios prestados a la población, incluyendo por cierto velar por evitar los abusos de las empresas contra sus trabajadores, sus clientes y el Estado.

Es probable que el modelo necesite algo más de Estado, pero esto no significa abandonar los principios que llevaron a instaurar en Chile el sistema económico más exitoso del mundo emergente. Sin embargo, los promotores de este modelo deben reconocer que hay aspectos que mejorar y hacerlo a la brevedad. La población quiere efectivamente una sociedad más justa, menos desigual, con mejor acceso y calidad de los servicios básicos, pero no quiere que sus libertades se vean limitadas ni que los progresos alcanzados se vean amenazados. Parafraseando al profesor Milton Friedman: “Una sociedad que priorice la igualdad por sobre la libertad, no obtendrá ninguna de las dos cosas. Una sociedad que priorice la libertad por sobre la igualdad obtendrá un alto grado de ambas”. La serie de reformas en las que se ha embarcado nuestro país en los últimos dos años ponen en riesgo la libertad de elegir y, por la vía de dar un mayor rol al Estado en diversos ámbitos de la economía, podrían separarnos definitivamente del camino al desarrollo.

“El poder de las Ideas”

Cristián Larroulet V. (Chile)
Economista, ex Ministro de Estado.

“No hay nada más poderoso que una idea a la que le ha llegado su tiempo”. Aunque ha transcurrido más de un siglo y medio desde que el autor de *Los Miserables*, Víctor Hugo, escribiera estas palabras, ellas se mantienen plenamente vigentes pues expresan, con precisión y brevedad, una verdad que la historia ha demostrado ser inmovible en el tiempo.

La frase del autor de *Los Miserables*, define en parte la razón de ser de los centros de estudios o “Think Tanks”, investigar, estudiar y proponer ideas, sobre la base del conocimiento teórico y desde una particular y legítima posición política, para contribuir al buen diseño técnico de políticas públicas, como al aporte de argumentos al debate político.



Tuve el honor de colaborar con Hernán Büchi y otras personas en la fundación de Libertad y Desarrollo, institución de la cual fui director durante más de dos décadas y que, de acuerdo al ranking Global Go To Think Tanks 2015, realizado por la Universidad de Pennsylvania (EE.UU.), es una de las más influyentes en la generación de contenidos para el trabajo legislativo. Junto con Libertad y Desarrollo también han efectuado un valioso aporte a Chile durante décadas, el Centro de Estudios Públicos (CEP) y la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), entre otras. Hoy son más de 40 los centros de estudios que existen en el país, cifra que confirma la importancia del rol que desempeñan estas organizaciones.

Los centros de estudios más antiguos han sido también semilleros de destacados servidores públicos. Es el caso, por ejemplo, de Cieplan de cuyas filas provienen los exministros José Pablo Arellano, Alejandro Foxley y René Cortázar. Lo mismo ocurrió con investigadores de Libertad y Desarrollo como Rosanna Costa quien fue Directora de Presupuestos del gobierno del expresidente Sebastián Piñera y Ena Von Baer, actual senadora, entre otros.

Hoy más que nunca, Chile necesita centros de pensamiento profesionales y rigurosos que con su trabajo mejoren sustancialmente la calidad de las leyes y políticas públicas, que incentiven el desarrollo y contribuyan a restaurar la confianza de la ciudadanía en sus instituciones y poderes públicos.

“Recordando a Michael Novak”

Francisco Chahúan (Chile)
Abogado
Senador de la República de Chile

El 17 de febrero de 2017, a los 83 años de edad, falleció Michael Novak, uno de los teólogos católicos más influyentes del siglo XX y XXI, quien defendió el capitalismo como el sistema económico que puede derrotar la pobreza, despertar la innovación y fomentar la creatividad para obtener los bienes espirituales que nos den satisfacción.

Contaba con una formación teológica extraordinaria y con una capacidad de reflexión sobresaliente, al cubrir los eventos del Concilio Vaticano II, uno de los más importantes hitos de la Iglesia Católica contemporánea, destaco entre aquellos jóvenes redactores. No tuvo dudas en ir respaldando la renovación de algunas de las posturas de la Iglesia, promoviendo que se diseñen soluciones prácticas en base a los problemas reales. Fue testigo y participe de la lucha intelectual en “La Guerra Fría”, siendo cercano al presidente Ronald Reagan, Margaret Thatcher y Sam Juan Pablo II, la denomina “Triada heroica” como señala el historiador Paul Johnson, por lo cual no fue un pensador alejado de la realidad, fue un hombre de ideas pero también de un profundo sentido de realidad.

Escribió: “la Iglesia Católica – y sin duda, la humanidad entera – está comprometida a liberar a los pobres de la tiranía y la tortura, a través de la democracia; de la pobreza, a través de una economía creativa, basada en el derecho a la iniciativa económica personal, y de la opresión de la conciencia, las ideas y la información, a través de una cultura libre y abierta [...] Hoy día, toda verdadera democracia sobre este planeta tiene



en su base una economía capitalista. [...] Una economía capitalista conduce hacia una clase media cada vez más vasta, cada vez más educada, que pronto demanda la autodeterminación y se resiste a ser gobernada por los militares. En la práctica, típicamente viene primero la economía libre”.

Como sabemos fue particularmente crítico con la “teología de la liberación” que encontró epicentro en América Latina, donde sus peligrosos argumentos llegaron a afirmar que justificando la violencia “la iglesia debe proveer la liberación económica de los pobres a través de las ideologías políticas de izquierda”.

Novak puso especial énfasis en la errónea concepción de una supuesta “perfección humana” intrínseca en la ideología socialista, que desconoce la importancia del egoísmo humano y busca concentrarse en una perfección natural del hombre a través de la sociedad, que no es posible ni realizable”. Ya que “el socialismo -dice Novak-, se ha convertido en una religión secular, pues pretende el bien imposible: la felicidad terrenal”.

Por otro lado también nos recuerda Novak que “El verdadero espíritu capitalista no es la codicia o afán de adquirir, sino la creatividad, la capacidad de asumir riesgos, de emprender, de desarrollar para el futuro. Todo esto requiere espíritu de sacrificio, disciplina, responsabilidad, control, paciencia, cooperación y prudencia. Estas son virtudes propias del cristianismo, que enseña que la creación fue confiada al hombre para que éste la desarrollase, con libertad y responsabilidad. La pasividad no es suficiente: somos co-creadores”.

Preocupado siempre por la realidad del ser humano, estimó que “la amenaza más importante a nuestra libertad es el fracaso de apreciar el poder de la verdad.” Engañados por postulados relativistas no vemos más allá de nuestra propia realidad. Porque “durante los últimos cien años, la pregunta para los que amaban la libertad era si basándose en las virtudes de nuestros pueblos podríamos resistir los ataques de gran alcance desde el exterior. Durante los próximos cien años, la pregunta para los que aman la libertad es si podremos sobrevivir a los ataques más insidiosos y la duplicidad, desde adentro, de los que socavan las virtudes de nuestro pueblo, contribuyendo de antemano a la obra del señor de las tinieblas. Es un grave error explícales a los más pequeños cosas como: “No hay tal cosa como la verdad” o “La verdad es servidumbre”.

Novak nos explica que las sociedades en donde se afirma “Crea lo que le parezca bien a usted”, “Hay tantas verdades como individuos”, “Siga sus sentimientos”, “Haga lo que quiera” tantas veces repetidas por nuestros filósofos mediáticos, “se preparan para las cárceles del siglo XXI. Ellos contribuyen al trabajo de los tiranos”. Quizás en ese lenguaje de las sociedades modernas, en lugar de señalar un camino de libertad, estamos cayendo en una sociedad libertina, alejándonos de la verdadera libertad que nos hace responsable de nuestros actos.

Tras un trabajo de vida Michael Novak nos ha dejado como enseñanza que construir una sociedad libre que supere los retos es una empresa a la que todos debemos contribuir. Y sólo resaltando la condición humana en su realidad y desde su dignidad como tal, se conseguirá desde un capitalismo democrático desarrollar una sociedad donde los ciudadanos puedan crear, innovar, edificar, crecer y vivir en forma libre y responsable.



“La comunicación como un pilar en la sociedad libre”

María Ignacia Matus M.¹⁵
Periodista (Chile)

En los tiempos en que vivimos, la abrumadora cantidad de medios que existen muchas veces no nos entrega el tiempo suficiente para detenernos a pensar, o incluso cuestionarnos, sobre lo que vemos o leemos. Es más, las sensaciones provocadas por imágenes, en ocasiones escalofriantes, delinean por completo nuestras percepciones. Sin embargo, tal como enfatiza Ryszard Kapuscinski, creer que ver es sinónimo de entender es errado, ya que el mundo de las sensaciones no es, necesariamente, el mundo creado por el pensamiento.

Este planteamiento refleja la problemática que se produce en el marco de la comunicación, cualquier sea esta. No obstante, la relevancia que tiene esta dinámica en la conformación de una sociedad libre es, a mi parecer, aún mayor, más bien... un permanente desafío.

La comunicación se puede entender como un puente, un medio para generar diálogo y espacios entre distintos actores, lograr consensos que contribuyan a enriquecer la sociedad en los distintos ámbitos. Si se piensa, una oportunidad única que se nos ha dado siempre cuando la información que se transmita sea lo más apegada posible a la realidad.

El rol que juega la comunicación en una sociedad libre es entonces vital, entendiendo que para ampliar el dominio del pensamiento, necesaria y continuamente, se requiere de ideas. Ideas diversas, que contrasten y se complementen entre sí, que permitan al individuo conocer, innovar y crear... enriquecerse en el más amplio y diverso sentido. Una comunicación que, en palabras simples, permita compartir, interactuar e informarse de acontecimientos. La sociedad demanda una comunicación efectiva, y a su vez, la comunicación construye una sociedad. No por nada, y siguiendo a Kapuscinsky, “*en una dictadura, se recurre a la censura; en una democracia, a la manipulación. El blanco de las agresiones es siempre el mismo: el ciudadano medio*”.

Y es justamente el impacto mediático de este proceso el que, especialmente con la llegada de la era digital, llamó la atención de diversos estudiosos, que como Marshall McLuhan buscaron analizar la influencia de los medios de comunicación. De ahí surgirían conceptos como “el medio es el mensaje” o la famosa “Aldea global” que intentaban retratar cómo se producía el proceso comunicativo. Más tarde, la discusión se centró en la opinión pública, no por nada ha sido punto de debate entre quienes argumentan que son los medios los encargados de generar opinión pública o si solo la reflejan.

En este dinámico, y a veces confuso escenario, es donde se torna cada vez más relevante el resguardo de las libertades, lo que en definitiva permitirá una efectiva comunicación, pero por sobre todo, el libre pensamiento y el derecho a informarse. Cometido al cual

¹⁵ Periodista, Universidad de los Andes. Magíster en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en Estudios Políticos y Estratégicos, ANEPE. Actualmente se desempeña como periodista del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM).



todos los integrantes de una sociedad libre, están llamados a cumplir y resguardar. Por último, no puedo dejar de mencionar el rol que desempeñan en esta ardua misión, los profesionales de las comunicaciones, toda vez que tienen una responsabilidad primordial en el resguardo de pilares fundamentales en toda sociedad libre.

“El periodismo es una pasión insaciable que solo puede dirigirse y humanizarse por su confrontación con la realidad” (Gabriel García Márquez).

“Crónicas de la vida cotidiana en la URSS: viaje de Siberia a Leningrado”

Roxana Viira

Analista de Círculo Acton Chile en Rusia

Sobre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se suele hablar mucho, sin embargo pasado los años siguen siendo de lo más valioso los testimonios de las personas que lo vivieron y sus pensamientos sobre este régimen. La URSS tenía sus ventajas y defectos. Una de las características de aquel sistema era su régimen anti-capitalista sin existencia del mercado libre, con una economía planificada por los dirigentes del partido comunista.

De esta manera, ya hace algunos años, el periódico ruso “Mi familia” propuso a los lectores enviarles sus recuerdos e historias sobre la vida en la URSS. Aquí tenemos una interesante y divertida carta de una mujer de la ciudad siberiana Omsk sobre su viaje a Leningrado (actual San Petersburgo), directamente relacionada con el tema de la economía. Las conclusiones y reflexiones de esta mujer sobre la situación son impresionantes y certeras.

“Marzo del 1983. Trabajo en una fábrica, se aproximan las vacaciones, me llaman del sindicato y ofrecen un tour a la gloriosa ciudad de Leningrado, además, la mitad del tour es financiada por el sindicato. ¡Genial! En el coste del tour entra alojamiento en un hotel y comida 3 veces al día. El transporte lo tendré que pagar yo, pero los pasajes entonces no eran caros, 30-40 rublos, con el sueldo de 250. ¡No había límites para mi alegría – que más, visitar Leningrado! Pero el déficit ya se apoderó del país, y aparte de distintas excursiones y visitas a los museos, planificaba visitar muchas tiendas diferentes. Mis colegas tampoco perdían el tiempo y me entregaron una gran lista de cosas que me pedían comprarles.

No sé por qué pensaba, que en Leningrado en marzo debe haber calor, porque es Europa, no es nuestra Siberia. Y viajé con un abrigo muy delgado. Pero allá resultó hacer tanto frío, que todos aun andaban con ropa de invierno. Pero eso no me molestó, estaba alegre solo por un hecho de estar en esta hermosa ciudad.

Otra cosa que me impactó, era que en Leningrado se vendían las naranjas. Estaban en los escaparates, ¡toma cuantos quieres! En mi ciudad era un déficit terrible. Además, se vendía café soluble. Y los abrigos de piel de todas las tallas, bueno, eran artificiales, pero muy lindos. Mi día tras pasaba así: desayuno, excursiones, almuerzo y luego visitas



de las tiendas. La tienda más importante, por supuesto eran los grandes almacenes Gostiny Dvor, allí a veces sacaban la ropa de cama, una de las cosas más escasas de aquellos tiempos. Enseguida se formaba una enorme fila, yo la guardaba rigurosamente, pero la ropa de cama se terminaba delante de mis narices. Mis vecinas del hotel me decían, que yo iba demasiado a las excursiones, por eso me quedaba con la miel en los labios. Ellas ya desde la mañana se ponen en las filas y ya habían comprado muchos juegos de ropa de cama y distintas cubrecamas.

Pero yo no estaba de acuerdo con ellas: ¿Cómo es esto de estar en Leningrado y no ir al Museo Hermitage?, ¿A la Plaza del Palacio? o ¿A la Fortaleza de Pedro y Pablo? Pero estas chicas no iban allá. Ellas compraron un montón de cosas, empaquetaron todo y se fueron antes del tiempo. Ellas vivían en una aldea en la región de Zhitomir. No sé si lamentaban luego que no visitaron ni una excursión.

Por la noche estaba empaquetando lo que pude comprar durante el día. Recuerdo un abrigo de piel, distintas cortinas, ropa, cubrecamas, dos pares de botas de piel artificial. Todo esto se lo mandaba por correo a mi ciudad.

Llegó la hora de volver a casa. Llené la maleta de los productos de alimentación, sobre todo eran las naranjas y café soluble, y me fui. Entonces hasta mi ciudad de Omsk no había trenes directos, y tuve que hacer trasbordo en Moscú. En la capital compré el pasaje para un tren nocturno, y tenía todo el día por delante. ¿Adónde fui en primer lugar? Por supuesto, a la Plaza Roja, luego a las montañas de Lenin, luego a la calle Arbat. Entré en una tienda, y allí... ¡Mortadela de varios tipos, y mantequilla de Vólogda, auténtica, amarilla! En mi ciudad entonces se vendía solo margarina. Compré un kilo entero y con mucho cuidado lo llevaba en el tren, y este tardaba casi 3 días y 3 noches hasta mi ciudad. Por el camino la mantequilla casi se derritió, pero en casa lo congelé de nuevo y luego disfrutaba varias semanas, hasta ahora recuerdo aquel gusto maravilloso.

Ahora escribo eso y siento una vergüenza por mí siendo joven. ¡Qué hacía con nosotras la carencia! Nos atontaba. Llevar mantequilla y otros alimentos tan lejos, ir corriendo y hacer filas para comprar ropa de cama y otras cosas en vez de disfrutar del turismo en una hermosa ciudad, tiempo perdido sin sentido y sin fin en las filas por los alimentos más básicos.

Cuesta imaginar que en el mercado no había cosas básicas y alimentos de lo más sencillo y necesario. Es el error más grande del Gobierno Soviético e incluso ahora me da vergüenza el estado del país en aquella época. El poder no hacía nada para resolver el problema de las carencias de abastecimiento, y pasó lo que pasó: el imperio soviético se cayó, de lo cual aún alguien lamenta hoy día.

Pero, si ahora decido ir a Moscú y San Petersburgo, en primer lugar, intentaré llegar allá en verano, y además, pasearé mucho por las calles y visitaré muchos museos. Y no iré a ninguna tienda, porque ahora nosotros también tenemos de todo. Y el dinero para el viaje uno puede ahorrar por su cuenta, no es tan caro, solo hace falta quererlo.”



El testimonio traducido nos permite obtener una serie de elementos respecto al rol de los sindicatos y su poder, la fuerte escases de elementos básicos y de qué manera la economía planificada, tan glorificada por aquellos nostálgicos del régimen, realmente era una economía de escases.

El turismo, en esa época, se transformaba en una forma de lograr elementos básicos escasos a pesar de lo difícil que cuesta creer hoy en día, especialmente cuando vemos como algo normal y permanente el acceso a mercados, el libre intercambio y el poder disfrutar, sin las premuras de la subsistencia, de la cultura e historia de nuestras ciudades.

Quizás con las filas y escases recordemos a un Chile que parece cercano para nuestros padres, pero que ha costado trabajo duro forjar y proyectar. La historia no se repite, pero sin lugar a dudas las ideas tienen consecuencias, que por alguna razón, muchos tratan de olvidar.

“Acciones totalitarias: culto del maíz o “Choclomanía” en la URSS”

Roxana Viira

Analista de Círculo Acton Chile en Rusia

Todos conocen el culto de Stalin, pero pocos conocen que fue reemplazado por el “culto al maíz”, por el cual se conoce en Rusia el dirigente soviético Nikita Jruschov.

El entonces Primer Secretario del Comité Central del PCUS Nikita Jruschov durante una visita a los Estados Unidos visitó el estado de Iowa, donde vio por primera vez un campo enorme de maíz, y también vio las vacas, alimentadas con ensilaje de maíz. Todo esto impresionó mucho al líder soviético. Hasta la segunda mitad de los años 1950 en la URSS el choclo ocupaba 15% dentro de las plantaciones de los cereales, y por ejemplo, en EEUU ocupaba más de 35%, en América del Sur – más de 30%. Esta estructura fue dictada por las tradiciones de la agricultura y las condiciones geográficas.

Al regresar a casa, Jruschov ordenó a sembrar maíz en toda la Unión Soviética, desde el Pamir al Taimyr, o sea, sin tener en cuenta las condiciones climáticas. Nikita Sergeevich creía que la masiva plantación de choclo iba a resolver el problema con un déficit de alimentos para animales. En el año 1956 las plantaciones de choclo ocupaban 18 millones de hectáreas, en el año 1962 – 37 millones. Por supuesto, en esto no hay nada de malo, si no habría sometido a una enorme reducción de los cultivos tradicionales de centeno y trigo, que eran la base de la agricultura soviética, y muchos esfuerzos en esta tarea han sido en vano, ya que el choclo no produce al norte de Moscú, el programa fue dirigido no por los especialistas en la agricultura, sino por los funcionarios del estado, y los campesinos no conocían como cultivar el choclo correctamente. Ya en el año 1964 como mínimo han muerto 60% de las plantaciones de choclo, hechas en los años 1960-1962.

Durante la época de Nikita Jruschov, en la Unión Soviética se propagó culto de maíz. Oficialmente, los soviéticos proclamaron el “segundo pan” del país en el otoño de 1956.



Entonces en Moscú tuvo lugar un gran seminario sobre el maíz. En él, Jruschov pronunció el eslógan: “El maíz, compañeros, es un tanque en manos de los hombres.” Un culto reciente de la personalidad de Stalin inmediatamente fue sustituido por el culto al maíz. La “reina de los campos” en estos años estaba en todas partes: en los sellos postales, periódicos, revistas, de ella cantaban canciones y escribían poemas. Desde el 1956 comenzó a publicarse una revista mensual “Maíz”, dedicada por entero a esta cultura. En 1960 se publicó una obra del artista Alexei Ivanovich Lavrov “Maíz – una fuente de la abundancia”: en manos de los agricultores colectivos se encontraba un tremendo maíz, cuyos granos estaban convirtiéndose gradualmente en latas de leche, huevos de gallina, latas de carne en conserva y jamón. Al año siguiente, fue filmada la película de color titulada “Maíz-hada”. La industria del vidrio soviética comenzó la producción de decoraciones de Navidad en forma de las mazorcas de maíz. Los periódicos publicaban copos de maíz – “delicioso y nutritivo producto que puede sustituir el pan.” A partir del maíz en la URSS comenzaron a hacer palitos, caramelos, chocolate, salchichas ... e incluso champán. La propaganda del maíz estaba en todos lados.

Jruschov se asocia con el maíz en un sentido negativo, porque se entregó al cultivo de este cereal con un extremo fanatismo. Pero, como se vio después, en primer lugar, el clima en el país no siempre coincide con el clima del estado de Iowa, y en segundo lugar, el maíz en gran medida empobrecía la tierra y para cultivarlo se eliminaban los tradicionales campos de centeno y trigo, que eran la base de la agricultura rusa. El resultado fue decepcionante: los cultivos de centeno y trigo disminuyeron, y los problemas de agricultura aumentaron. Ya en el 1962, el Comité Central y el Consejo de Ministros emitió un decreto “Sobre el establecimiento del orden en el gasto de los recursos del pan”, lo que limita la venta de pan a 2,5 kilogramos por persona.

En sí misma, la decisión de centrarse en el cultivo de maíz no era en absoluto estúpida. El intento de adoptar una experiencia progresiva desde el extranjero a las realidades soviéticas se convirtió en otro experimento costoso, y en la conciencia de las masas todavía se considera una locura. Las autoridades públicas se exageraron en la campaña de la producción de maíz, lo que provocó, por supuesto, el rechazo público de dicha política. El maíz no se convirtió en el segundo pan. El culto de la “reina de los campos” ha fallado. Al mismo tiempo, el país se enfrentó a la amenaza de la introducción del sistema de tarjetas de racionamiento y empezó a importar el trigo de otros países. La “época de maíz” soviética terminó el 14 de octubre de 1964 como resultado de una conspiración, cuando Jruschov fue retirado de la dirección del país y enviado a la jubilación.

El fallido experimento con el choclo en la URSS es otra prueba que la economía planificada no es una solución. El estado no se puede convertir en un monopolista económico. Eso destruye la competencia y la libertad, aspectos fundamentales para el desarrollo. El control de la actividad económica no puede estar en manos de los políticos. El capitalismo tiene sus desventajas, y muchas, pero lo que está claro, que se adapta a la realidad cambiante y toma medidas rápidas para persistir y sanar la situación. El comunismo ignora la realidad y persevera en lo que decide el burócrata que es lo correcto, y cuando no funciona, en vez de adaptarse, usa la represión sobre sus ciudadanos.



“La dificultad de cuadrar un círculo”

Florian Kriener

Analista Circulo Acton Chile en Alemania

Al ser humano le destaca la pluralidad entre sus congéneres. La diferencia de gustos y preferencias es lo esencial que delimita las personas entre ellas. Estas diferencias al mismo tiempo causan problemas. Donde existen diferencias de opinión, religión y de preferencias también habrá conflicto. En lo esencial, este punto de partida es la pregunta clave que trata de resolver cada modelo de sociedad: como armonizar las diferencias humanas para crear una sociedad que funcione armónicamente.

Desde una vista comparada se puede identificar la sociedad segregada, la sociedad egalitaria y la sociedad libre. En la sociedad segregada, un grupo es elevado por encima de otros grupos. El grupo que lidera a la sociedad asume todos los beneficios de la sociedad mientras que los otros grupos ven su tarea en culminar con sus deberes impuestos. Este tipo de sociedad nunca funcionará armónicamente, dado que la sociedad sólo funciona gracias a la opresión de algunos grupos sociales que siempre romperán la armonía para nivelar las diferencias institucionales.

El segundo modelo parte de la base que todos los seres humanos son casi perfectamente iguales. Entonces, la sociedad egalitaria es dirigida hacia entregar a todos la misma cantidad de bienes en la misma forma. Mientras que ciertamente cada ser humano requiere aire para respirar, agua para tomar, y comida para alimentarse, las diferencias entre los seres humanos ya empiezan después de estos requisitos. Algunos prefieren una fuerte conexión con su familia, otros requieren mucha independencia para estar contento. Algunos creen en un dios, otros en varios. Algunos prefieren viajar, otros prefieren la tranquilidad casera. Mientras que la sociedad egalitaria sí puede adaptarse a algunas diferencias de los seres humanos, nunca pueda capturar cada necesidad de las personas. Es como el intento de cuadrar un círculo: uno puede alinear una esquina del círculo con el cuadrado. Sin embargo, provoca el resultado que las otras partes del círculo quedan deforme y se mantiene aún más lejano de las otras esquinas.

El unico modelo que contempla la individualidad humana y sus diferencias con respeto a los otros cogéneres es la sociedad libre. Ella parte de la base que el ser humano es libre para hacer lo que quiere. En principio el ser humano es dejado como entra a la sociedad. Sin duda, esta libertad no es ilimitada. Para un funcionamiento armonico cada persona debe respetar las particularidades de los otros seres humanos. Así, también la libertad del ser humano es restringida. Pero no se restringe como lo hace la sociedad egalitaria. Mientras que ese modelo trata de formar una persona, la sociedad libre acepta al ser humano y le entrega limites a sus acciones. La sociedad libre funciona como un cuadrado que es más grande que un círculo pero tiene bordes sobre las cuales el círculo no puede avanzar. Sin duda las libertades son mayores donde la libertad es entregada completamente de partida y restringida de acuerdo a las necesidades de la sociedad, dado que las peculiaridades de los seres humanos no pueden ser previstos por nadie.

Solamente las sociedades que saben utilizar la diversidad y creatividad del ser humano tendrán las ideas para renovarse y adaptarse hacia el futuro. Así, la sociedad libre no solamente soluciona el problema base de la convivencia de los seres humanos, sino también le entrega las habilidades a la sociedad para adaptarse en el futuro.



“La caída del Muro del Berlín: el derrumbe del modelo”

Francisco Sánchez
Fundador Círculo Acton Chile

Cuando hablamos del muro de Berlín y lo épico de su derrumbe, caída o apertura, nos referimos no tan solo a esa inhumana estructura física sino también al cruento sistema totalitario establecido en la desaparecida República Democrática Alemana. Así es inhumano y totalitario, un régimen que estableció el terror como herramienta para el control de su población, la desconfianza entre las personas y el establecimiento de cruentos sistemas de tortura y supresión de las aspiraciones humanas. Muy poco se suele hablar de este intento de “paraíso en la tierra” por parte de quienes hoy por hoy se autodenominan “paladines de la defensa de los derechos humanos”, en efecto no fueron pocos los chilenos que por la vía del exilio, o auto exilio, arribaron a Alemania del Este posterior al colapso del proyecto de la Unidad Popular, su nula crítica o justificación de aquel sistema del terror hasta el día de hoy deja estupefacto por su contradicción o explicación simplista de un “proceso irreversible” que costó la vida de miles de personas y trató de imponer la voluntad del Estado por sobre la legítima esperanza de que cada persona forjara su propio destino y libre búsqueda de su felicidad.

De esta manera la justificación o simple “amnesia al horror” de la izquierda chilena nos hace meditar que estos regímenes totalitarios no tan solo son justificados sino aspirados por algunos de ellos, no por el hecho de justificar a Cuba, Venezuela o Corea del Norte, sino al tratar de establecer una memoria que sea favorable a sus fines políticos y acceso al poder.

La República Democrática Alemana, fue en sí un régimen, en donde el rol del Estado era el principal impulsor y controlador de la vida cotidiana y pública, un Estado policial en donde la inmensa red de agentes, informantes y colaboradores hacían dudar de los vecinos, amigos y familiares. El acceso a sus archivos ha entregado evidencia tangible de cómo el terror, la tortura y los juicios arbitrarios eran cosa cotidiana y su objetivo era mantener una población cautiva, temerosa y con una “lealtad a la causa” que permitiese la instauración del “paraíso en la tierra” bajo la consigna de la lucha de clases.

Sin embargo, aunque trágica, la historia de sus ciudadanos no pudo ser contenida, pues, fueron cientos los que con éxito cruzaron el muro y relataron los horrores de aquel país utópico que muchos veían como modelo, dieron testimonio de la resistencia en la clandestinidad de círculos de lectura, reuniones de escucha de señales de radio de occidente y de qué manera el incontenible espíritu humano esperaba el momento para explotar y ejercer la libertad. De esta forma, es importante comprender que la caída del Muro de Berlín no responde tan solo a una decisión de los jefes del bloque oriental por razones de Estado sino también a una incontenible situación social que no iban a poder controlar en el corto plazo, es el espíritu de las personas que ansían libertad que a pesar del terror, los mecanismos de control y la dictadura del hambre impuesta, pueden de todas maneras poner en jaque a uno de los sistemas totalitarios más crueles en la historia del mundo.



Recuerdo aun siendo niño ver cómo esas personas encaramadas en el muro cantaban y se abrazaban, bebían y vitoreaban, y, en algo que para mí era incomprensible en ese momento, escuché las sabias palabras de mi padre: “el mundo cambio”... así fue, pero al parecer la memoria continúa siendo frágil y conveniente para aquellos que aún enarbolan la bandera de “la lucha de clases” y “los procesos irreversibles”. Son casi 30 años de aquel instante en que realmente el mundo pareció detenerse y comenzar un rápido caminar al volver a creer en las personas, sin embargo transcurrido ese tiempo también nos hace reflexionar que como caen estos regímenes también vuelven a surgir.

Es a lo que se refería Tomas Jefferson: “*El precio de la libertad es la eterna vigilancia*”, de ahí la importancia de la historia y de hacer presente a nuestros jóvenes que quienes propician el paraíso en la tierra lo hacen con alambradas, muros de concretos y terror.

En nuestros tiempos aún perduran algunos muros, otros se están edificando fomentados por el populismo y la demagogia, pero lo importante es tener presente que aunque estos muros pasan desapercibidos ante nuestros ojos es necesario estar alertas y tener claro que la libertad es algo por lo que se batalla desde las ideas cada día, pues, hay modelos que ya pasaron de moda.

“La muerte de uno de los criminales más grande de la historia: Fidel Castro”

Francisco Sánchez
Fundador Círculo Acton Chile

Ante la muerte de Fidel Castro debemos reflexionar cual fue su legado, del cual, Carlos Alberto Montaner nos da alguna luces tomando elementos claves de origen y contexto histórico.

“Les prometió libertades a los cubanos, los traicionó y calcó el modelo soviético de gobierno. Acabó con uno de los países más prósperos de América Latina y diezmó y dispersó a la clase empresarial, pulverizando el aparato productivo. Tres generaciones de cubanos no han conocido otros gobernantes durante cincuenta y tantos años de partido único y terror. Se alió a Corea del Norte y a la Teocracia iraní. Apoyó la invasión soviética a Checoslovaquia. ... El 90% de su tiempo lo dedicó a jugar a la revolución planetaria. Deja un país mucho peor del que lo recibió como a un héroe”, sentencia Carlos Alberto Montaner.

Aunque la Historia no es tribunal de justicia es tiempo que quienes cultivamos la disciplina generemos reflexión e investigación sobre el legado más sangriento de la historia.

Tuve la oportunidad de visitar Cuba en el marco de los 55 años de la “Revolución”, fue un viaje de carácter histórico, junto a un colega queríamos conocer la “Cuba de Fidel” antes que se concretara algún tipo de apertura, era nuestra aspiración a visitar la dictadura.



Nos reunimos en Panamá y viajamos a La Habana, antes de llegar a policía internacional ya nos habían interrogado un par de agentes cubanos para saber si éramos periodistas, sin muchos problemas pasamos sin dejar de sentir que no era una entrada a un país cualquiera.

Al buscar las maletas nos dimos cuenta de la escases en la isla: aparecían neumáticos, piezas de auto, paquetes gigantes de papel higiénico, entre las maletas de los turistas, al recuperar nuestras maletas cambiamos euros por el famoso “cuc” la moneda creada para los turistas para mantener el precio diferenciado para financiar “la revolución”.

Esos cuatro días que pase en Cuba fueron contradictorios, por un lado la zona de turista donde todos te sonreían y cantaban, lleno de proxenetas y prostitutas donde te ofrecían de todo. Una explotación sexual infantil amparada y fomentada por los turistas y las autoridades.

Salir de ese “cascaron para los turistas” no era difícil, a pesar de los agentes de la policía y las personas que “casualmente nos seguían”, tras horas de fotografías y una que otra selfie ya no era simple paranoia ver los mismos rostros en nuestras espaldas.

En ese “Cuba real”, que con seguridad no conocen la gran mayoría de los turistas pudimos observar las filas por carne podrida, la falta de agua potable, electricidad y otros elementos básicos de vestimenta.

Vimos los cupones de racionamiento, el rostro del ciudadano desesperanzado y que no tiene ilusión, desgraciadamente nuestra ropa de turista simplemente no pasaba desapercibida entre personas con ropas desteñidas y descalza, no paso mucho sin que se nos acercasen a pedir jabón, pasta de dientes, aspirinas, una remera o caramelos. Las historias que escuchamos no fueron de alegría y tampoco de gloria revolucionaria, eran los pesares de un pueblo angustiado y oprimido, que no había conocido las ventajas que la clase dirigente cubana disfrutaba.

La principal forma de abastecerse de elementos básicos era mendigar a turistas o el mercado negro, en donde literalmente te ofrecían de todo, desde la célebre moneda con la imagen del “Che” Guevara, hasta sellos para poder traficar libremente los habanos, escudos comunistas, piezas de armamento, uniformes y otras curiosidades que eran propiedad del omnipresente Estado.

Cuba no era un paraíso ni para capitalistas ni para socialistas, como señalaba Orwell en *Revolución en la Granja*: “hay algunos que son más iguales que otros”.

El legado de Fidel Castro lamentablemente no llega a su fin con su muerte, Cuba termino peor que cuando Batista gobernaba, mucha nostalgia ideológica recorrerá estos días los medios, debemos calmar ese febril sentimiento, no podemos permitir que su real legado sea olvidado.

No es posible que uno de los más grandes criminales de la historia sea glorificado.



“A ocho siglos de la Carta Magna: tres cuestiones”

Joaquín Rodríguez Droguet
Fundador Círculo Acton Chile

Sobre la Historia de la Libertad solemos tener prejuicios que nos impiden apreciar con claridad el curso de los eventos que nos han llevado a la constitución y protección de nuestras garantías individuales frente al Poder. Creemos que la Libertad comienza con la extensión del sufragio, con una independencia nacional, o con una revolución popular, pero lo cierto es que los sucesos no son tan demócratas e idealistas como muchos quisieran. En particular corresponde ahora referirse a una historia que ha tomado 800 años, en un camino accidentado como un fiordo, pero que es el camino que a la larga hemos recorrido, y que nos deja múltiples lecciones.

Se dice de la Magna Carta de Libertades que es tan solo un tratado de paz firmado por unos barones rebeldes y el rey. Entonces ¿cuál es su importancia? Bertrand de Jouvenel dice de ella que “a pesar de no ser más que una capitulación del rey ante unos intereses privados que se defienden, emplea fórmulas de derecho y de libertad válidas para todos los tiempos”. Este documento es el precedente del Constitucionalismo porque le da la guía material que este ha de seguir en los siglos postreros: la protección de la Libertad y la limitación del Poder. Establece principios como la Separación entre Estado e Iglesia (artículo 1), fija las libertades de ciudades y burgos (artículos 13 y 23), establece reglas que restringen el servicio militar (artículos 12, 14 y 15), consagra reglas de Debido Proceso que integran a casi todos los ordenamientos contemporáneos (artículos 34, 36 y 38 al 40), consagra la Libertad de Comercio (artículo 41) y la Libertad de Tránsito (artículo 42), establece un principio de Responsabilidad del Rey que contempla acciones para pagarse de su daño (artículo 61) y otorga, finalmente, amnistía por el conflicto que llevó a la formulación de la Carta Magna (artículo 62).

También se suele decir que no es más que la garantía de “ciertas libertades”, sólo la de los barones y prelados, y que por ello su importancia no se extiende más allá que a unos intereses “de clase”. Sin embargo debemos advertir que aquí hay también un matiz que altera determinantemente la lectura. Mientras que en siglos posteriores los movimientos en el continente tuvieron una raigambre plebeya que no hizo más que alimentar una tiranía de masas y fortalecer el poder, la dinámica en Inglaterra fue diferente. El autor antes citado dice al respecto de la nobleza inglesa que “hace que la clase de propietarios libres, los yeomen, se sientan pequeños aristócratas que tienen con los grandes señores unas libertades comunes que defender” y que “hay que decir que más bien la plebe ha sido llamada a tener los privilegios de la aristocracia. La intangibilidad del ciudadano británico es la del señor feudal”.

Por último también se ha sostenido que la tradición de la Magna Carta corresponde a los países anglosajones, y que nuestras propias características culturales no nos hacen herederos de ella. Pero lo cierto es que en nuestra tradición jurídica también tenemos precedentes compatibles y que son incluso anteriores. En la España medieval se desarrolló un derecho político bien acabado para hacer frente al morbo gótico (degeneración moral de los gobernantes de la época), y en el siglo VII San Isidoro de Sevilla ya delineaba uno de los primeros principios de control al gobernante, que versaba: “serás Rey si obras bien, y si no obras bien, no lo serás”. Debido a la larga labor de reconquista y repoblación, fue tónica de los reyes el otorgar fueros con amplias



libertades extendidas incluso a los villanos que se alzarán en armas en contra de los moros, privilegios que eran defendidos celosamente por nobles y comunes. Por ello más tarde la sentencia isidoriana evolucionó al verso que se rezaba en cada coronación aragonesa: “Nos, que cada uno de nosotros es igual a Vos, pero que juntos somos más que Vos, te hacemos Rey si cumples nuestros fueros y los haces cumplir. Y si no, no”.

No obstante hubo centralización del poder y absolutismo en España como en Inglaterra, la diferenciación ocurre sólo en la Edad Moderna, en que ambas culturas toman cursos distintos y conclusiones distintas.

Despejadas las tres cuestiones, hemos de apreciar mejor las lecciones que nos deja el acontecimiento histórico que conmemorará 800 años, porque esto no es mera cosa del pasado. En el presente se nos quiere hacer creer que cualquier cosa es una Constitución mientras pase por una asamblea deliberativa democrática, pero no podemos olvidar que una Constitución digna de su nombre es la que se realiza en pugna con el poder y en favor de las libertades, entendidas éstas como privilegios tendientes a su extensión, y que lo que pasó en una isla europea hace ocho siglos tiene plena utilidad en un país contemporáneo del Nuevo Mundo, debido a las comunes raíces de la Libertad en ambas culturas.

“Liberalismo: estilo francés y corte inglés”

Joaquín Rodríguez Droguett
Fundador Círculo Acton Chile

En el marco de la visita que el francés Guy Sorman hará a Chile para contarnos la otra mirada en economía y sociedad, sobre todo en un clima hegemónico cultural adverso, y teniendo presente que los organizadores de su visita ya nos privilegiaron antes con la del británico Niall Ferguson, es necesario que nos refiramos a las distintas corrientes existentes en esta otra mirada que nos invitan a conocer.

Se suele distinguir entre dos corrientes liberales claramente marcadas ya desde el siglo XVIII, a saber, la francesa, de carácter racionalista y centrada en las formas políticas, y la inglesa, de carácter evolutivo y centrada en las ideas jurídicas de protección a las libertades y bienes individuales de las personas.

En líneas generales, la primera corriente nace a raíz del pensamiento constructivista cartesiano que dictaba que “aquellas naciones que, partiendo de un estado semibárbarico, han avanzado hacia la civilización gradualmente [...] han tenido peores instituciones que aquellas que, desde el comienzo de su configuración como comunidades, han seguido las determinaciones de un legislador sabio.”

La crónica de esta corriente fue caracterizada por cambios radicales, experiencias traumáticas y devoluciones rápidas. Montesquieu era quien hablaba de la separación y equilibrio de los poderes del Estado en la superficie según sus funciones, pero sin reparar suficientemente en que esto de nada servía sin una división sustancial en las fuentes de ese poder. A la vez que se acogían sus ideas, se acogían otras elaboradas por Rousseau que dictaban que la voluntad general es infalible, y que la soberanía pertenece en goce y ejercicio nada más que al pueblo. Los acontecimientos en la revolución francesa y los sucesivos movimientos inspirados en esta escuela bastaron para que un autor posterior ironizara afirmando que Montesquieu había equilibrado tan



perfectamente los poderes que sólo bastaba que un pajarito posara sobre el Estado para que este se derrumbara por completo.

La segunda corriente es en mucho distinta a la primera mencionada. Basada en la filosofía práctica, apuesta por los movimientos cortos y controlables y parte más bien de la sentencia baconiana de que “no hay cosa que haga más daño a una nación como el que la gente astuta pase por inteligente”. El éxito final de esta corriente, comprobado, insalvablemente en el largo plazo, puede resumirse en la frase de Winston Churchill de que “la democracia [liberal] es la peor forma de gobierno, excepto por todas las otras formas que han sido probadas de vez en cuando”.

Se podría resumir todo lo antes expuesto en las palabras que Napoleón III dijo una vez a Richard Cobden: “¡Nosotros hacemos revoluciones, no reformas!”. Ciertamente, los liberales de todas partes han abandonado el liberalismo francés, antes por mucho predominante, para adoptar el de corte inglés, defendido por autores de la talla de von Hayek como el auténtico del cual nace la libertad moderna. Pero no debemos ser injustos y ocupar etiquetas que simplifiquen tanto la realidad. Ni el estilo francés ni el corte inglés son categorías absolutas, y ni siquiera podría afirmarse sin una gran dificultad que son categorías generales.

En efecto, fue Bastiat, un francés, quien respondió al auge del constructivismo racionalista y a la omnipotencia adquirida por la ley, concebida por pensadores compatriotas suyos: “haciendo a la ley religiosa, fraterna, igualitaria, filantrópica, industrial, literaria, artística, pronto se está en lo infinito, en lo desconocido, en la utopía impuesta o, lo que es peor, en la multitud de utopías luchando por apoderarse de la ley y por imponerla, porque la fraternidad y la filantropía no tienen límites fijos como la justicia ¿Dónde detenerse? ¿Quién habrá de detener a la ley? [...] en el mundo existe un exceso de grandes hombres, hay demasiados legisladores, organizadores, creadores de sociedades, conductores de pueblos, padres de las naciones, demasiada gente que se coloca por encima de la humanidad para regirla, demasiada gente que tiene por oficio ocuparse de la humanidad.”

Y es de Jouvenel, otro francés, quien propicia duro golpe a los lugares comunes creados por el hombre moderno que, en sus palabras, ve las cosas con una simplicidad decepcionante: “La razón por la que en Francia la ley ha sido sustraída a todo control e incluso a toda interpretación judicial es, dice justamente Gény, el sentimiento instintivo y vago, pero profundamente enraizado en el espíritu francés, de que [...] nuestros magistrados llegarían de hecho a mantener en jaque el poder supremo del legislador, y de que así el poder judicial sería, aun cumpliendo estrictamente su misión, superior al legislativo, en el que los modernos quieren mantener exclusivamente la soberanía. El poder legislativo, considerado como expresión de todos, o mejor aún del todo, ejerce una soberanía total. ¿Quién se atreverá a ponerle trabas?”

Y fue otro francés, Courcelle-Seneuil, quien aportó con su sapiencia en el período formativo de Chile para enseñar por primera vez Economía política —que la enseñaba, como dice un testimonio de época, “con toda la sencillez que exige la comprensión más vulgar, y al mismo tiempo con una maestría y profundidad de miras que nada dejan que desear a la capacidad más aventajada”—, ordenar la hacienda pública y promover una sociedad libre superando los errores típicamente franceses: “La Libertad tiene sus inconvenientes, pero posee actividad y da lecciones provechosas. [...] Con todo, este régimen a la larga es el mejor y el más normal. [...] Si se opta por la libertad, no debe uno hacerse ilusiones ni concebir esperanzas demasiado halagüeñas. Es preciso ante



todo estar a la espera de algún desastre y no dar mucha importancia a los clamores de la opinión que en semejantes casos maldice siempre la libertad y reclama las restricciones y privilegios. La libertad cuesta caro algunas veces en los principios, pero se corrige a sí misma y es sin disputa el mejor de los sistemas. [...] En cuanto a establecer un sistema que presente todas las ventajas y esté exento de inconvenientes, es cosa excusada, no existe ni puede existir en parte alguna.” En su regreso a Francia, pudo afirmar que “Chile es más liberal que la Europa misma donde se generó el liberalismo.”

No podemos ignorar el inmenso valor que ambas corrientes nos legan en el presente, habiendo superado los errores del racionalismo que por cierto cautivó a pensadores a ambos lados del Canal de la Mancha. En verdad, tenemos sobrada experiencia positiva haciendo caso al buen estilo de los economistas clásicos franceses Bastiat, Say y otros, cuyas filas se engrosan con intelectuales contemporáneos como Louis Rougier, Pascal Salin y el mismo Guy Sorman, a quien le damos la bienvenida.

“Un partido Vital”

Ervin Castillo (Chile)

Egresado de Derecho Universidad de Talca

Varios antecedentes hay en la mesa como para que quienes caminamos por la vereda de la centro derecha, desde la promoción de la libertad y la dignidad humana, entendamos lo importante de aquello que está en juego en proceso republicano.

Sin ir más lejos, el estancamiento al que nos ha sometido el gobierno de la Nueva Mayoría, la propia ingobernabilidad y falta de conducción política tanto de la Presidenta como de la coalición oficialista, la irrupción de discursos y liderazgos populistas a través del denominado “Frente Amplio”, y por cierto, el peso en la práctica de las reformas impulsadas por el ejecutivo, hacen notar que los próximos 4 años, serán claves para el objetivo de recuperar la senda del progreso, crecimiento y desarrollo.

Quienes provenimos de las luchas universitarias, manifestamos desde ya hace bastante tiempo, la amenaza de la irrupción con fuerza de consignas radicalizadas de una izquierda sesentera con disfraces del siglo XXI, con objetivos lentos pero seguros para dar la pelea por el poder real en los diferentes espacios. La estrategia del Frente Amplio no responde sino a una maquinación pensada y secuenciada, desde la intelectualidad y la “lucha social”, que busca correr los límites de lo posible, y pasar a jugar a una cancha en donde todo lo obrado por el Chile moderno de los últimos 30 años, no solo es situado en absoluta tela de juicio, sino que busca ser derribado desde sus cimientos más lacerantes.

Por otra parte, ese tipo de discursos han rebrotado con mayor elocuencia, ayudados por la propiaincapacidad de la centroizquierda tradicional para gobernar con un mínimo de éxito y ponderación, lo que sumado a los escándalos conocidos por todos, hacen notar a una ex Concertación que podría llegar a pelear apenas el paso a la segunda vuelta ante una coalición joven y sin mayores cargas negativas como el colectivo de Boric y compañía.



Por lo anterior, y por un sinnúmero de elementos que no viene al caso seguir mencionando en esta columna, es que somos muchos los que hemos alzado la voz, para comprometer nuestra disposición a contribuir a la campaña del ex Presidente Sebastián Piñera, ya que estamos convencidos, es él quien encarna el liderazgo para derrotar esta oleada de buenos refranes y eslóganes, pero que al mismo tiempo sabemos, cuánto daño hacen a los países cuando dichas políticas se llevan a la práctica. Vaya que no si podemos decirlo al ver a varios países de la región, que tras años de aplicación de sus políticas públicas, hoy sucumben ante severas crisis sociales y políticas, con el flagelo de la inseguridad pública, y el derrumbe del estado de derecho. Curiosamente, son los modelos que estos personeros jóvenes (aunque solo por el número de carnet, y no por sus pensamientos) no solamente defienden a ultranza y majaderamente, sino que pretenden replicar para la política chilena.

El momento actual, y el partido que ya está en marcha, exige prudencia, responsabilidad, y un sentido de futuro, abandonando desde luego, todo intento de campañas testimoniales, que más allá de presentar a buenas personas como candidatos, no tienen asidero alguno en el Chile real, ese mismo que hoy clama por recuperar el derecho a soñar con un mañana mejor, aquel que quiere cambios, pero que los quiere bien hechos, en donde no se priorice el sentido de urgencia, sino el sentido de hacer las cosas como se debe. El Presidente Piñera, junto a una coalición más ordenada y que también sepa incorporar al mundo de los independientes, puede retratar con cercanía a los sectores medios de nuestro país, y por cierto a los más desposeídos, que requieren trabajo y seguridad laboral, a sabiendas de que ese fue un sello del primer gobierno del hoy candidato.

Este partido es vital, y para eso no se puede pensar entrar a la campo de juego al complemento. Ingreseemos desde el arranque, como titulares, por el bien de Chile, por la convicción del cumplimiento del deber, y por el bienestar de los que vienen por delante.

“Héroes de la libertad”

José Ignacio Concha (Chile)
Abogado

En el último tiempo hemos presenciado dos hechos en dos lugares muy distantes uno del otro, pero íntimamente relacionados. Primero, en Venezuela, en el régimen dictatorial de Maduro, la salida de la cárcel del líder político Leopoldo López y del periodista chileno-venezolano Braulio Jatar, para cumplir ambos con arresto domiciliario. Por otro lado, en China, hace unos días falleció el activista por los DD.HH. Liu Xiaobo, que había sido laureado con el Premio Nobel de la Paz en 2010 *por su lucha no violenta y duradera por defender los derechos humanos fundamentales en China*, en palabras de la propia Academia Sueca.

¿Qué tienen que ver estas personas entre sí? ¿Dónde se relacionan Leopoldo, Braulio y Liu? Bastaría una simple reflexión para entender que todos ellos son luchadores por los Derechos Humanos, por sus pueblos, por causas justas, en definitiva, por la Libertad. Sólo buscan y han buscado libertad, ni más ni menos, algo tan simple y elemental.



Lo medular que comparten estas personas es que se les ha encarcelado, se les ha hecho prisioneros, se les ha privado su libertad y negado sus derechos fundamentales. Guardando las diferencias propias, cómo no recordar a otros grandes líderes y héroes de la libertad como Nelson Mandela en Sudáfrica o Lech Walesa en Polonia, que de una u otra forma también sufrieron el presidio o la persecución.

Sin embargo, lo más terrible de todo es que aún existen diferentes sectores y grupos políticos para quienes desafortunadamente pareciera normal hacer prisioneros a quienes piensan distinto, así lo confirman sus actuaciones, por ejemplo, al no condenar los actos de represión en Venezuela, resistirse a llamarlo dictadura usando categorías como “democracia diferente” o “democracia en crisis”; otros tratan de “justificar” las abominaciones bajo inexistentes parámetros; pero otros, simplemente y en la peor actitud, guardan silencio ante las atrocidades. Recordemos que muchos de los grandes males en la historia se han producido no porque sus autores fueran muy hábiles, sino por la desidia de quienes pudiendo evitarlos, no lo hicieron. El propio líder en la lucha por los derechos civiles en los EE.UU., Martin Luther King nos decía que *“Nuestra generación no se habrá lamentado tanto de los crímenes de los perversos, como del estremecedor silencio de los bondadosos”*.

Parece insólito, pues, que en pleno siglo XXI después de experimentar los peores horrores de las guerras y las persecuciones, en diversos lugares del mundo y diferentes momentos de la historia, a algunos les parezcan normales este tipo de situaciones. Pretender vestir de normalidad situaciones totalmente reñidas con los fundamentos de la libertad y de la democracia es una actitud autoritaria, que no admite dobles lecturas. Se es demócrata o no se es, se cree en la libertad de las personas o no.

Así, tanto Leopoldo, Braulio y Liu han tenido actitudes propias de héroes, se han parado frente a sus opresores, han seguido un camino con valentía y sacrificios. Como olvidar la histórica frase de Leopoldo López *Preso, pero Libre*, donde el régimen chavista le impedía escribir, un acto tan normal y básico, para evitar que sus palabras salieran al exterior. Sabían que sus palabras podían alentar a otros miles para luchar contra la opresión.

Pero, ¿Cómo se ha llegado a esto? ¿Cómo estos regímenes tienen tras las rejas a personas inocentes? Recordemos un interesante diálogo al final de la película *“¿Vencedores o Vencidos? (1961)”* entre los personajes del Juez Dan Haywood y Ernst Janning, donde este último le afirma *“...nunca supe que se llegaría a eso. Debe creerlo”* y la respuesta que da Haywood es la que todos debiésemos entender *“...Se llegó a eso la primera vez que sentenció a un hombre ... sabiendo que era inocente”*.

Así pues, la primera vez que una persona fue condenada sabiendo que era inocente se llegó a las atrocidades que conocemos.... No nos extrañemos que ahora algunos insistan en justificar tales aberraciones, quienes creemos en la libertad y en la democracia esforcémonos al menos para no guardar silencio, eso sería escandaloso....



“Formando opinión pública”

María Celsa Rodríguez
Analista Círculo Acton Chile (Argentina)

El Daily Courrant comenzó a salir en 1702 fue el primer periódico de Inglaterra, tenía una sola hoja. Con el tiempo comenzaron a circular distintos diarios de papel y la gente se reunían en bares, fondas, o en los eventos sociales y debatían las noticias. Así las cuestiones políticas centraron el interés de los ciudadanos. Lentamente se fue formando la opinión pública. Y con el nacimiento de la Imprenta, los libros llegaron a la gente fortaleciendo las ideas.

Vincent Price dice en su libro “Opinión Pública”: “Aunque las casa de café y los salones de la Ilustración dieron impulso a la idea original de la opinión pública, los escritores del siglo XVIII dejaron impreciso el concepto en muchos aspectos. La opinión publica estaba a la discusión y al libre influjo de la información... fue lanzada como un tribunal nuevo y poderoso para revisar las acciones del Estado”.

A través Smith y Locke las ideas liberales coparon la escena y con ella las legislaciones empezaron a focalizarse en proteger y defender la vida, la libertad y la propiedad. La libertad de pensamiento, la libertad de conciencia y de creencias ya no ataban a los rigores de la Iglesia Católica como hasta entonces. Se llega así a una forma de gobierno democrática que consagra los derechos individuales limita el poder político y establece la división de poderes, y la independencia del Poder Judicial.

El pensamiento fue influyendo en las circunstancias de las realidades histórica, enseñando serenamente para desestructurar aquello que engañosamente sembró la izquierda en cuestiones económica, política y de interés social que ha traído pobreza, atraso, violencia e intolerancia.

Dice Price: “quienes apoyaban las reformas liberales y democrática la vieron como la voz de la clase media ilustrada, como protección en contra del mal gobierno, como un agente de progreso”.

Las ideas liberales fueron poniendo luz desde las bases intelectuales que le dan sustento subiendo cada peldaño a través de los Tanques de Pensamientos (think tanks), que son una fuente de criterio que influencia positivamente las decisiones políticas de los gobiernos. Sabemos que la democracia necesita fortalecerse y los políticos recuperar el prestigio a través de proyectos que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos y eleven los valores de la República. Para ellos deberán crear escenarios respetables donde se busque el consenso y se dejen de lado la violencia y la intolerancia.

Las líneas subterráneas que parecen invisibles de repente toman fuerzas en el mundo de las ideas y provocan sacudimientos sociales que marcan cambios donde la libertad de mercado y las libertades políticas transforman profundamente la realidad reduciéndose la pobreza y fomentándose el crecimiento.

James McGann un especialista en este tema piensa que “los think tanks son parte integrante de la sociedad civil y sirven de catalizadores de las ideas y de la acción, tanto en las democracias nacientes como en las consolidadas”



Son “organismos independientes de investigación dedicados a cuestiones de interés público y a su análisis, para obtener de aquellos proposiciones operacionales”.

Varias son las formas en que estos grupos intervienen:

- 1) A través de los medios, con sus columnas de análisis, y sus opiniones que diariamente publican en la prensa, con sus horas de radio donde se analiza la realidad, y en sus reportes en que se focalizan en temas constructivos cuestionando el abuso de poder, la intimidación y la violencia.
- 2) A través de Foros, charlas, encuentros, conferencias y talleres.
- 3) A través de Consultorías, asesoramientos, y trabajos de investigación.

Ya lo dijo Lasswell “la democracia necesita una nueva forma de hablar”. Por algo las redes sociales son un epicentro en que se desarrolla el fomento de las ideas, siendo influenciadores de opiniones generando una ingeniería nueva de los mapas mentales con una arquitectura de valores que respeta y tolera el abanico de opiniones y eleva los principios de la libertad.

En definitiva No se trata de intelectualizar la realidad política, se trata de tener ideas, de fomentar cambios, de innovar, de ser creativos, de poner el oído a los problemas del ciudadano. La solución está en presentar alternativas, hablar con claridad, diseñar políticas públicas y aspirar a un cambio convergente acorde al futuro que deseamos.

“Sobre el Ideario y otras reliquias”

Pablo Errázuriz Labbé
Estudiante de Derecho PUC (Chile)

Mucho se ha hablado sobre la conciencia el último tiempo. La conciencia, ese fuero interno que nos dice a todos como actuar, a cristianos y paganos, parte esencial en toda relación con nuestro entorno, que marca el cómo desenvolvemos en sociedad, la forma de reaccionar a lo que nos pasa en el día a día, y que al ser ignorada trae el arrepentimiento y la culpa (si a ti, querido lector, no te pasa esto, hay algo raro). Es tal vez la parte más íntima de lo que somos, último refugio en toda circunstancia, un templo a nuestra persona. De ahí la gran tragedia del “1984” de Orwell; en esa magnífica distopía ni siquiera en la conciencia se estaba a salvo del control del gobierno.

La conciencia es algo completamente personal, única e irrepetible como la propia persona en que se sustenta. Por esto que cada uno puede valorar moralmente de forma distinta al vecino; aun cuando probablemente uno de los dos se equivoca en su valoración; incluso puede que los dos estén equivocados.

De esta realidad surge el paradigma de la libertad de conciencia como una cualidad intrínseca humana, cosa tan aceptada que dudo que haya alguien que pretenda negarla, y por lo mismo es uno de los pilares de los derechos fundamentales reconocidos al hombre en documentos tan importantes como la Declaración Universal de los Derechos Humanos o nuestra propia Carta Magna. Se entiende como algo necesario para el correcto desarrollo de cada persona, un derecho no creado por el poder político, sino que solamente reconocido por este.



Ahora bien, ¿cuál es el problema con las instituciones y su conciencia? Estas son una proyección de un grupo de personas que se unieron para lograr un objetivo común. Así, las empresas buscan el lucro (*¡terrible!*), las iglesias el camino de la salvación, los partidos políticos el ganar elecciones para poder llevar adelante su visión de sociedad. Pero esta finalidad no lo es todo, ya que también estas poseen un ideario, una serie de principios rectores que encarnan, que van más allá de su conformación contingente, lo que creen frente al mundo ya que son creaciones de personas con una visión determinada; y que al cambiar estos principios mutan en algo distinto. Esto es evidente respecto a instituciones con clara función de opinión, como las ya mencionadas iglesias o partidos políticos. Sería ridículo pretender cambiar los principios fundantes de una de estas, porque en realidad sería destruirlas en su esencia.

Esta situación no es distinta respecto a las Universidad. Veamos, por ejemplo, el caso de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Esta fue fundada con una función clara, la búsqueda de la verdad y la formación de profesionales, con un sello propio de la institución mayor de la que nació, la Iglesia Católica. Esto no es algo meramente accidental, sino que es parte substancial de lo que conforma esta Casa de estudios.

El pretender que debería adaptarse los principios a los designios de la mayoría contingente del alumnado es creer que los alumnos son anteriores a la propia universidad, y al mismo tiempo es atentar contra el legítimo fin que la propia universidad se planteó para sí misma desde su fundación. Los alumnos no están llamados a definir las líneas formativas, sino que son los que se aprovechan de estas.

La universidad se elige por o a pesar del ideario, renunciando a pretender que este sea otro, y asumiendo que seguirá siendo cuando ya se haya egresado de la institución. Es más, el que un grupo pretenda cambiarlo atenta contra el derecho de los que eligieron esa institución motivados por ese ideario.

El ideario de una institución no es una cosa accidental, sino que es algo que va en su esencia y que debe ser respetado no solo por capricho, sino que por ser una condición necesaria para cumplir el fin de la misma, con pleno respeto a las personas que una vez buscaron un fin, materializada esta búsqueda en la institución misma.

“La obsesión con las cifras”

Diego Piedra Fuentes (Chile)
Cientista político

En Chile, al igual que en muchos países de América, se están debatiendo una serie de indicadores que reflejan el proceso de desarrollo y progreso, o deterioro de este, en diferentes facetas del desarrollo social.

No es sorpresa para nadie, menos aun tomando en cuenta quienes ostentan el poder de turno, es que todos los indicadores son favorables para todos los países, es decir no importa si han bajado o estancado, lo importante es demostrar que las cifras y los indicadores sustentan o demuestran el éxito de modelos o sistemas.



En el caso de Hispanoamérica, el *Índice de Libertad Económica* de la Fundación Heritage nos demuestra un claro retroceso en puntajes y posiciones. Sin embargo esto parece no preocupar a quienes so pretexto de “desigualdad y justicia social” hacen todo lo posible para aumentar el rol del Estado y restringir la libertad de las personas. Es importante entender que los amigos de la libertad en general somos pocos, eso se ha debido en gran medida a una dificultad de entregar una difusión de ideas efectiva en defensa de nuestros principios, debiendo en muchos casos tener que sortear entre “liberalillos” que farandulizan las ideas, las banalizan y las llevan a un extremo irreal que crean una natural reacción de miedo y horror.

A estos personajes les obsesionan otros tipos de indicadores, como lo son los post en contra que puedan registrar en su Facebook, las iracundas réplicas de seguidores en Twitter o el número de invitaciones a programas de TV o radio en donde son las meras curiosidades extremistas para divertir una audiencia siempre crítica.

Ante esta obsesión por las cifras e indicadores nos podemos encontrar en un mar de desconcierto y muchas veces desaliento, en donde el trabajo muchas veces silencioso encuentra su tierra fértil, avanzando lento pero seguro, ¿no es acaso el rol de quienes propagan ideas? En efecto quienes creemos en los principios de la sociedad libre no podemos dejar de ser optimistas, a pesar de lo adverso del escenario y escasez de reconocimiento, en sí quienes nos declaramos liberales no buscamos que todo el mundo lo sea, pero sí buscamos que vivan y ejerzan la libertad.

Imponer una forma de pensar y ser intolerantes a quienes piensan distinto es una clara señal de estar más vinculados a ideas totalitarias, por cierto criminales, que en vez de favorecer la propia búsqueda de la felicidad. Es por ende un desafío mayor influenciar en el clima de opinión con el rigor y perseverancia de quienes no buscamos figurar, o indicadores de televisión, y nos dedicamos a la difusión lenta de la ideas debatiendo conceptos, procesos y entrando en un debate con altura de mira.

Las atrocidades del comunismo en tres siglos nos ha dejado un saldo sangriento que es un recordatorio constante de lo que es la intolerancia, la envidia y olvidar nuestra humanidad, a pesar que muchos defienden esos horrores no quiere decir que estén en lo correcto, a pesar de lo que nos pueda señalar un buen intencionado pero ingenuo político o sacerdote.

¿Las cifras son importantes y los indicadores relevantes? Aunque se lea contradictorio lo son, pero no son el fin sino un simple diagnostico transitorio que debe ser tomado en cuenta con un trasfondo de ideas, se debe tener razón de cuanto avanzamos pero eso no es simple estadística es también constatar de qué manera nuestro mensaje permea o no en nuestra sociedad, encerrarnos en las cifras es una cómoda posición que nos puede llevar al abismo. Es la búsqueda del sentido, de aquel sendero de libertad, que va más allá de uno que otro porcentaje sino un conjunto de ideas que nos permita vivir en progreso y prosperidad, sin odio, en paz.



“Ideas Enriched the Word”

Deirdre Nansen McCloskey
Economista (EE.UU.)

The commercial bourgeoisie—the middle class of traders, inventors, and managers, the entrepreneur and the merchant, the inventor of carbon-fiber materials and the contractor remodeling your bathroom, the improver of automobiles in Toyota City and the supplier of spices in New Delhi—is on the whole, contrary to the conviction after 1848 of the “clerisy” of artists and intellectuals, pretty good. Further, the modern world was made not by the usual material causes, such as coal or thrift or capital or exports or exploitation or imperialism or good property rights or even good science, all of which have been widespread in other cultures and other times. It was made by ideas from and about the bourgeoisie—by an explosion after 1800 in technical and some few institutional ideas, backed by a massive shift in ideology in favor of market-tested betterment, on a large scale at first peculiar to northwestern Europe.

What made us rich is the ideas backing the system we have had since 1848, usually but misleadingly called modern “capitalism.” The system should rather be called “technological and institutional betterment at a frenetic pace, tested by unforced exchange among the parties involved.” Or “fantastically successful liberalism, in the old European sense, applied to trade and politics, as it was applied also to science and music and painting and literature.” The simplest version is “trade-tested progress.” Or maybe “innovism.”

The greatly enriched world cannot be explained in any deep way by the accumulation of capital, as to the contrary economists from the Blessed Adam Smith through Karl Marx to Thomas Piketty have believed, and as the very word “capitalism” seems to imply. The word embodies a scientific mistake. Our riches did *not* come from piling brick on brick, or bachelor’s degree on bachelor’s degree, or bank balance on bank balance, but from piling idea on idea. The bricks, BAs, and bank balances—the capital accumulations—were of course necessary. But so were a labor force and liquid water and the arrow of time. Oxygen is necessary for a fire. But it would be at least unhelpful to explain the Chicago Fire of October 8–10, 1871, by the presence of oxygen in the earth’s atmosphere. Better: a long dry spell, the city’s wooden buildings, a strong wind from the southwest, and, if you disdain Irish immigrants, Mrs. O’Leary’s cow. The modern world cannot be explained by routine brick-piling, such as the Indian Ocean trade, English banking, canals, the British savings rate, the Atlantic slave trade, coal, natural resources, the enclosure movement, the exploitation of workers in satanic mills, or the accumulation in European cities of capital, whether physical or human. Such materialist routines are too common in world history and too feeble in quantitative oomph.

The upshot of the new ideas has been a gigantic improvement since 1800 for the poor, such as many of your ancestors and mine, and a promise now being fulfilled in China and India of the same result worldwide. It is a Great Enrichment for the poorest among us. Earlier prosperities now and then had increased real income per head by doubling or even tripling, 100 or 200 percent or so, to fall back later to the miserable \$3 a day typical of humans since the caves. But the Great Enrichment increased real income per head, in the face of a rise in the number of heads by a factor of seven, by anything from



2,500 to 5,000 percent. Not 200 percent. The typical American now earns \$130, the citizens of the rest of the OECD from \$80 to \$110. The modern magnitude stuns. Economists and historians have no satisfactory explanation for it. Time to rethink our materialist explanations of our economies and our histories.

Contrary to many voices on left and right, further, the Great Enrichment has not been at the cost of spirit. True, what is a man profited, if he shall gain the whole world, and lose his own soul? But the sacred and meaning-giving virtues of hope, faith, and transcendent love for science or baseball or medicine or God are enabled by our riches in our present lives to bulk larger than the profane and practical virtues of prudence and temperance highly necessary among people living in extreme poverty. H. L. Mencken, no softie, noted in 1917 à propos of Sister Carrie's good fortune, that "with the rise from want to security, from fear to ease, comes an awakening of the finer perceptions, a widening of the sympathies, a gradual unfolding of the delicate flower called personality, an increased capacity for loving and living."

The bettering ideas arose in northwestern Europe from a novel liberty and dignity slowly extended to all commoners (though admittedly we are still working on the project), among them the bourgeoisie. The new liberty and dignity resulted in a startling revaluation by the society as a whole of the trading and betterment in which the bourgeoisie specialized. The revaluation—called "liberalism" in anything but the modern American sense—was derived not from some ancient superiority of the Europeans but from egalitarian accidents in their politics 1517–1789. The Leveller Richard Rumbold, facing his execution in 1685, declared, "I am sure there was no man born marked of God above another; for none comes into the world with a saddle on his back, neither any booted and spurred to ride him." Few in the crowd gathered to mock him would have agreed. A century later, many would have. By now almost everyone.

Along with the new equality came another levelling idea, contrary to the rule of aristocrat or central planner: the "Bourgeois Deal." In the first act, let a bourgeoisie try out in the marketplace her proposed betterment, such as window screens or AC electricity or the little black dress. With a certain irritation she also accepts as part of the deal the condition that in the second act some doubtless low-quality competitors will imitate her success, driving down the price of screens, electricity, and dresses. But if the society in any event lets her in the first act have a go, enriching her for a while, then by the third act the payoff from the deal is that she will make *you all* rich. That's what happened, 1800 to the present.

In other words, what mattered were two levels of ideas—the ideas in the heads of the new mass of entrepreneurs drawn from ordinary people for the betterments themselves (the electric motor, the airplane, the stock market); and the ideas in the society at large *about* the such people and their betterments (in a word, liberalism). The market-tested betterment, the Great Enrichment, that is, was itself caused by a Scottish-Enlightenment version of equality, a new equality of legal rights and of social dignity that made every Tom, Dick, and Harriet into an innovator. It was rhetoric, ideology, ideas, not material causes, that made us rich. The ideas have been spectacularly good in results, and will continue.

These are controversial claims. They are, you see, optimistic. For reasons I do not entirely understand, the clerisy after 1848 turned toward nationalism and socialism, and



against liberalism. It came to delight in an ever-expanding list of pessimisms about the way we live now in our approximately liberal societies, from a lack of temperance among the poor to an excess of carbon dioxide in the atmosphere. Anti-liberal utopias believed by the clerisy to offset the pessimisms have been immensely popular. Prohibition. Radical environmentalism. The clerisy's pessimistic and utopian books have sold millions.

But the twentieth-century experiments of nationalism and socialism, of syndicalism in factories and central planning for investment, of proliferating regulation for imagined but not factually documented imperfections in the market, did not work. And most of the pessimisms about how we live now have proven to be mistaken. Still they persist, in Senator Sanders and Mr. Trump, in Jeremy Corbyn in Britain and Marie Le Pen in France, and in less sensational form across the political space of convictions about liberty and dignity.

In the eighteenth century certain members of the clerisy, such as Voltaire and Tom Paine, courageously advocated our liberties in trade and our dignities for entering upon betterment. During the 1830s and 1840s, however, a much enlarged clerisy, mostly the sons of bourgeois fathers, commenced sneering at the economic liberties and social dignities their fathers were exercising so vigorously. The clerisy commenced advocating instead the vigorous use of the state's monopoly of violence to achieve one or another utopia, now.

The conservative side of the clerisy around 1848, influenced by the Romantic movement, looked back with nostalgia to an imagined Middle Ages free from the vulgarity of trade, a nonmarket golden age in which rents and stasis and hierarchy ruled. Such a Romantic vision of olden times fit well with the right's perch in the ruling class, governing the mere in-dwellers. Later, under the influence of a version of science, the right seized upon social Darwinism and eugenics to devalue the liberty and dignity of ordinary people, and to elevate the nation's mission above the mere individual person, recommending, for example, colonialism and compulsory sterilization and the cleansing power of war.

On the left, meanwhile, the radical clerisy—also influenced by Romance and then by their own scientific enthusiasm for historical materialism—developed the illiberal idea that ideas do not matter. What matters to progress, the left declared, is the unstoppable tide of history, aided (it declared further, contradicting the unstoppable) by editorials or protests or strikes or revolutions directed at the ravenous bourgeoisie—such thrilling actions to be led, of course, by the clerisy. Later, in European socialism and American Progressivism, the left proposed to defeat bourgeois monopolies in meat and sugar and steel by gathering under regulation or syndicalism or central planning or collectivization all the monopolies into one supreme monopoly called the state. In 1965 the Italian liberal Bruno Leoni (1913–1967) observed that “The creation of gigantic and generalized monopolies is [said by the left to be] precisely a type of ‘remedy’ against so-called private ‘monopolies.’”

While all this deep thinking was roiling the clerisy of Europe, the commercial bourgeoisie—despised by the right and the left, and by many in the middle, too, all of them thrilled by the Romance of books like *Mein Kampf* or *What Is to Be Done*—created the Great Enrichment and the modern world. The Enrichment proved



scientifically that both social Darwinism and economic Marxism were mistaken. The genetically inferior races and classes and ethnicities and genders proved not to be so.

They proved to be creative. The exploited proletariat was not immiserized. It was enriched. In its enthusiasm for the materialist but deeply erroneous pseudo-discoveries of the nineteenth century—nationalism, socialism, Benthamite utilitarianism, hopeless Malthusianism, Comtean positivism, neo-positivism, legal positivism, elitist Romanticism, inverted Hegelianism, Freudianism, phrenology, homophobia, historical materialism, hopeful communism, left anarchism, communitarianism, social Darwinism, scientific racism, racial history, theorized imperialism, apartheid, eugenics, tests of statistical significance, geographic determinism, gender determinism, institutionalism, intelligence quotients, social engineering, slum clearance, Progressive regulation, cameralist civil service, the rule of experts, and a cynicism about the force of ethical ideas—the clerisy mislaid its earlier commitment to a free and dignified common people. It forgot the main, and the one scientifically proven, social discovery of the nineteenth century—which was itself also in accord with a Romanticism so mischievous in other ways—that ordinary men and women do not need to be nudged or planned from above, and when honored and left alone become immensely creative. “I contain multitudes,” sang the democratic, American poet. He did.

The Great Enrichment, in short, came out of a novel, pro-bourgeois, and anti-statist rhetoric that enriched the world. It is, as Adam Smith said, “allowing every man [and woman, dear] to pursue his own interest his own way, upon the liberal plan of equality, liberty and justice.”

“Perfeccionamiento de Funcionarios en zonas extremas”

Gonzalo Pablo Valdés Lufi (Chile)
Ingeniero Comercial

Nunca en la historia de Chile, existieron tantas posibilidades para que las familias pudieran acceder a la educación superior. Un aumento considerable en la oferta de universidades e institutos profesionales se desarrolló en el país en el último tiempo. Es cosa de ver a nuestro entorno como cada día son más los profesionales que logran obtener su título profesional y a la vez pertenecen a la primera generación de profesionales en su familia, este es un gran éxito que ha tenido el modelo de país que se proyectó hace más de cuatro décadas, por otra parte, como sociedad el crecimiento exponencial del conocimiento ha tenido avances que hacen que el perfil de un profesional sea de un aprendizaje continuo y constante. La educación no termina con la obtención del llamado “cartón” universitario, sino todo lo contrario, comienza desde ese minuto una continua especialización que no terminara hasta que llegue la vejez, así un profesional está en permanente búsqueda de información para transfórmala en conocimiento, en relación a este ultimo tema las ciencias informáticas son el mejor ejemplo de poder visualizar el avance y crecimiento que ha tenido la tecnología, cuando el hombre llego a la luna en 1969 los sistemas informáticos utilizados en este hito de la humanidad no alcanzan a equivaler a lo que hoy es un “teléfono inteligente” así podría dar muchos ejemplos para poder visualizar este cambio, por ello los técnicos y



profesionales de hoy a pesar de ser un porcentaje cada vez mayor en nuestro país se van perfeccionando en diferentes áreas y el Estado no está ajeno a esta necesidad de capital irremplazable que es el recurso humano, que construye algo sumamente significativo ya que la especialización es uno de los principales desafíos de los profesionales independientemente del área en que se desempeñen.

Nuestro país que están extenso y con la presencia aun en estos tiempos de problemas reales de conectividad ha tenido la permanente traba de poder llegar con educación formal a los distintos rincones del país, situación que últimamente la tecnología ha podido suplir y el modelo de educación a distancia ha hecho posible que miles de personas que viven en zonas urbanas y rurales de zonas extremas puedan acceder a la obtención de un título profesional. El impacto de la educación es directamente proporcional con el desarrollo económico de un país, el aumento de la eficiencia de los procesos y la disminución de pérdidas, son solo algunos de sus beneficios, pero donde más se puede observar un cambio es en ver un funcionario estatal o municipal capacitado y especializado, es que es ahí justamente en el servicio público en donde las decisiones tienen un impacto en la vida de las familias que hacen patria, es ahí en donde los recursos financieros y materiales siempre son escasos, es el lugar donde se deben administrar de forma eficiente los impuestos del país y en donde se debe fiscalizar con mayor energía para planificar nuestras comunas y provincias de mejor forma.

Nuestro país en términos generales posee zonas extremas que potencia a través de diversos programas, pero la zona extrema no es extrema por estar lejos de Santiago, sino porque las debilidades y amenazas son notoriamente diferentes a la situación del resto del país, temas como salud, educación, servicios básicos, soberanía y densidad poblacional aún se escuchan en las zonas más alejadas del país, la importancia de poder atraer a profesionales a que se radiquen de forma definitiva en estas regiones debería ser una política de estado, con matices como una segunda colonización, en poder instalar personal capacitado junto a sus familias es una decisión que traerá retornos al país en múltiples variables, pudiendo aportar desde las mismas bases de la administración territorial como lo son las juntas de vecinos y otras organizaciones comunitarias y si estas organizaciones están conformadas por personal capacitado podrá aportar desde su mirada al sueño de país desarrollado que deseamos durante años alcanzar.

Los desafíos principales de aquí al futuro están relacionados a enfrentar el cambio climático, situación que como especie humana presenta un gran desafío el de convivir con este nuevo escenario, que cambiara de forma drástica la evaluación de la matriz riesgos y emergencias que se deban enfrentar en las zonas extremas de Chile, la regionalización tiene como eje principal promover la autonomía administrativa y financiera de los gobiernos locales, por ello la necesidad de tener en las zonas extremas personal capacitado y comprometido con el servicio público a pesar de que en la actualidad existen programas que instalan a profesionales en distintas zonas aisladas por un año, es necesario poder mejorar el nivel de profesionalismo del personal que está en nuestros municipios y gobernaciones, capacitando a los que ya están en él y promoviendo la incorporación de la pasión que es el ser un “servidor público”.



“Libertad económica: aprendamos de Estonia”

Javier Vergara (Chile)
Abogado

Galopante crecimiento económico, desempleo a la baja, exportaciones crecientes y superávit presupuestario: Ésta es la realidad de Estonia luego de 7 años de estar al borde del colapso económico. Pero, ¿cómo es que un ex país soviético de 1.3 millones de habitantes logra vencer a la adversidad que se vive en el resto de la Unión Europea? Claramente estas buenas nuevas que se viven en el pequeño tigre del Báltico no son más que la evidencia empírica de las virtudes de una economía libre y de un Gobierno comprometido con la austeridad.

Dominada por Dinamarca, Alemania, Polonia, Suecia, la Rusia zarista y la Unión Soviética por casi 800 años, Estonia ha sido durante casi toda su historia un país estancado económicamente. Luego de la disolución de la Unión Soviética a principios de los años 90, Estonia logra reclamar su independencia; es durante esta acalorada coyuntura internacional que los estonios, desesperados por un nuevo liderazgo, eligen al primer ministro más joven en la historia de Europa, Mart Laar, de 32 años.

Mart Laar, oriundo de Viljandi e historiador de la Universidad de Tartu, no tenía idea sobre economía. El único libro que había leído sobre el tema era “Libre para Elegir” de Milton y Rose Friedman, por lo que al verse enfrentado a las desastrosas condiciones económicas de principios de 1992 (con 1000% de inflación, escasez de productos básicos y 35% de desempleo), decidió aplicar gran parte de las ideas de dicho libro. ¿El resultado después de 23 años? Un presupuesto fiscal equilibrado, una deuda pública casi inexistente, un confiable régimen de libre comercio, un sector bancario y comercial competitivos, un ambiente amable para inversiones extranjeras, cero impuesto sobre las utilidades de sociedades que sean reinvertidas en Estonia y un impuesto sobre la renta de tasa fija.

El hecho de haber establecido cero impuestos sobre utilidades sociales que se reinvirtieran en el país ha hecho que el pequeño tigre del Báltico se convierta en un imán para las inversiones extranjeras. Estonia es actualmente reconocido como el país más competitivo de los nuevos miembros de la Unión Europea, además de encontrarse en el primer puesto en libertad económica dentro de la UE y en el octavo puesto a nivel mundial según el *Índice 2015 de Libertad Económica* de la Fundación Heritage.

No obstante, uno de los puntos clave y más controversiales de la política económica estoniana ha sido el impuesto a la renta de tasa fija, con el cual Estonia debutó como el primer país del mundo en instalar este sistema tributario. La mayor parte de los países ha adoptado un impuesto de tasa progresiva, lo que significa que la tasa tributaria aumenta a medida que aumentan los ingresos de los contribuyentes. Por su parte, un impuesto a la renta de tasa fija es un sistema que aplica la misma tasa para cualquier monto de ingresos.

La principal crítica a este tipo de sistema impositivo es que requiere que hasta la gente con pocos recursos pague impuestos, sin embargo, ¿cuáles son sus virtudes? De la experiencia estoniana podemos recoger 3 ventajas que existen en el hecho de tener un impuesto a la renta de tasa fija.

- La primera es la simplicidad, ya que cada unidad monetaria de ingreso paga el mismo impuesto. De esta manera, se les simplifica a los contribuyentes el



averiguar la cantidad exacta de impuestos que deben pagar según sus ingresos.

- La segunda ventaja es el hecho de que debido a que todos los ingresos son gravados, la tasa puede ser menor para cualquier cantidad dada de ingresos recaudados. Esto significa que los contribuyentes de altos ingresos no se ven enfrentados a tasas extremadamente onerosas, lo que permite mantener los incentivos al trabajo y al ahorro.
- El tercer beneficio es que obliga a todos los contribuyentes a mantener bajo control al Estado, ya que cualquier aumento en el gasto fiscal significa un aumento tributario para todos.

Estonia es una prueba empírica más de que la libertad económica funciona como el motor del progreso y la prosperidad. Y ahora, hay que contárselo a los demás.

“¿Quo vadis política exterior?”

Raúl Sanhueza (Chile)

Abogado

El nuevo ciclo argentino expresa su identidad particularmente en materia de política exterior. Ello, se debe a la necesidad de retomar los tradicionales ejes de la política exterior argentina, luego de los caminos emprendidos por la administración presidida por Cristina Fernández de Kirchner.

En este contexto, más allá de estas derivadas, los tres ejes en los que se desarrolló la política exterior argentina en estos años coinciden con las tres alianzas estratégicas que la determinan: Estados Unidos, Brasil y China. Por ello, su principal desafío es “articular las tres relaciones bilaterales estratégicas de la Argentina: Estados Unidos, Brasil y China. La forma que adquiera el ‘rombo’ impactará en el resto de las definiciones de la inserción internacional y en los posicionamientos de la Argentina en su agenda externa”.¹⁶

La primera medida adoptada por el gobierno de Macri fue aprovechar su concurrencia a la Cumbre de Mercosur en Asunción (21 de diciembre de 2015) para pedir por la pronta liberación de presos políticos en Venezuela.¹⁷ Con este gesto, el gobierno argentino dio una clara señal del distanciamiento con el eje bolivariano encabezado por Caracas, exhibió el nuevo ordenamiento de prioridades a la comunidad internacional, y demostró una vocación por querer hacerse cargo -con legitimidad- de banderas que hasta hace algunas décadas no estaban dentro de las prioridades de las centroderechas políticas. En otras palabras, fueron las primeras señales de una narrativa asociada al “liberalismo social”; o sea, gobiernos que combinan ortodoxia de mercado con políticas sociales focalizadas tendientes a reducir la pobreza y densificar los derechos públicos de las personas.

Otra de las medidas urgentes del Gobierno argentino es volver al diálogo con los organismos financieros internacionales, cuyo nudo será la resolución del tema de los “holdouts”, habida cuenta que para el gobierno de Cambiemos la (re)inserción

¹⁶ Julieta Zelicovich y Esteban Actis, “Una nueva Geometría” en *Bastión Digital* del <http://ar.bastiondigital.com/notas/una-nueva-geometria>. Ult. visit. 28/01/2016.

¹⁷ <http://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/35111-el-presidente-ratifico-el-firme-compromiso-de-la-argentina-con-el-mercosur>. Ult. visit. 28/01/2016.



financiera argentina es un imperativo que, de no resolverse impedirá desplegar su programa de gobierno, ambicioso en objetivos y resultados. Es en este contexto, que se inscribe su tercer viaje como mandatario, calificado por la prensa como la primera escala para volver al mundo, al Foro Económico Mundial de Davos (enero de 2016).

En este marco global, el gobierno argentino ha ratificado la gravitación de América Latina para su política exterior. La visita que, como Presidente electo, hiciera a Brasil y a Chile (4 de diciembre de 2015), tuvo como impronta no sólo mostrar la vocación internacional del gobierno que asumía, sino destacar que esta vocación incluía un planteamiento político hacia la región latinoamericana. Igualmente, al valorar al modelo chileno, lo asumió como un factor de atención de la política exterior argentina.¹⁸

No es menor este cambio, pues Argentina dedicó gran parte de sus esfuerzos internacionales al MERCOSUR y en cultivar la relación con Brasil; allí, las señales del nuevo gobierno argentino hablan de una cierta novedad expresada en la predisposición a abordar agendas bilaterales que se inscriban en los marcos conceptuales antes reseñados.

Ello, constituye una oportunidad y un desafío para Chile.

“Puntos de encuentro para el bien común”

Nicolás Cerda Diez (Chile)
Psicólogo

En la historia republicana nacional han existido innumerables posicionamientos políticos, desde la extrema izquierda pasando a la derecha radical, que han dado dinámica a nuestra historia política generando diversos procesos con dispares resultados.

Sin embargo, podemos constatar que la mayoría de las veces una posición tiende a presentarse como la mejor frente a las otras, haciendo de este enfoque una verdad absoluta, constituyendo proyectos excluyentes descartando la posibilidad de diálogo y muchas veces tratar imponerse por la violencia. Mucho de esto conocemos a través de la trágica historia que en Chile se conoció “cuando todos querían la revolución” a mediados de la década de los 60, recuerdos que volvieron con la actitud de la retrógrada “retroexcavadora” que buscaba imponer una visión de proyecto de país, con soberbia demostrando la fatal arrogancia que esta aun presente en parte de nuestros políticos.

Como es de imaginarse con esta posición de polaridades cuesta mucho llegar al establecimientos de acuerdos, y por ende al que gobierna, le es difícil avanzar proyectando el futuro del país, encontrándose entrampado en discusiones sin sentidos e improductivas, llenas de aspiraciones personales y posiciones partidistas que generan solo la pérdida de oportunidades para solucionar los problemas que aquejan a la ciudadanía.

De esta manera se me viene a la memoria las palabras que escuché de un hombre sabio y un gran político como fue Sergio Díez, el cual, señalaba que lo más importante en la

¹⁸ <http://www.lanacion.com.ar/1851695-en-chile-ceno-con-bachelet-y-se-encontro-con-tabare-vazquez>. Ult. visit. 28/01/2016.



política es lograr el bien común a través del consenso, no siendo mezquino y queriendo tener la gloria sino más bien aprendiendo a llegar a puntos de en los que se está de acuerdo y desde ahí construir, el los denominaba los “puntos de encuentro”.

El construir a través del consenso y el bien común, revitaliza el legado republicano, dando estabilidad a nuestra forma de hacer crecer a través de la política, tomando en consideración que los que tienen ideas diferentes pueden confluír en enfrentar problemas cuando se construye con reglas claras y con un objetivo en común, pensando en la Patria y sus altos destinos, trabajar en equipo por mejores posibilidades de progreso para nuestra sociedad.

Es al fin y al cabo la oportunidad de repotenciar un espíritu republicano, con generosidad política y trascendencia en principios fundamentales, los que nos permitirán trabajar en los puntos de encuentros para poder construir mejores oportunidades y soluciones, mirando a futuro y proyectando lo esencial del servicio público.

Es al fin y al cabo una oportunidad, evidentemente llena de desafíos, que debemos construir tanto desde la sociedad civil, la ciudadanía activa y las coaliciones políticas, pensando en el porvenir de Chile y su progreso, tomando en cuenta los puntos que nos unen y construir las mejores posibilidades para nuestra Patria.

“En búsqueda de la felicidad”

***“La constitución solo da a la gente el derecho de perseguir la felicidad.
La tienes que tomar por ti mismo”.***

Benjamín Franklin

Helia Victoriano (Chile)
Oficial de Ejército
Magister en Recursos Humanos

Dentro de las ciencias sociales, desde el origen de la sociedad occidental, se ha debatido ampliamente el concepto de felicidad, la cual se ha definido entre tantas otras como; “Un estado ideal y de satisfacción frente a las circunstancias”. Aunque no necesariamente definida, ha sido utilizado en la sociedad como el ejercicio en un estado o situación de cosas, como un concepto que representa sentimientos, circunstancias o recursos.

Avanzando por la línea de la historia, llegando a la época contemporánea, la declaración de independencia de los Estados Unidos de América señala ya hace 240 años “... que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”, planteándonos una serie de aciertos, pero al mismo tiempo dudas en torno a las condiciones, duración y el valor que nosotros mismos o nuestros pares le asignan al concepto de felicidad propiamente tal.

Ya en la Revolución Francesa se hablaba de la triada “Fraternidad, Libertad e Igualdad”, en donde sus teóricos debatieron ampliamente sobre estos conceptos como componentes racionales de un estado ideal del ser humano. Siendo esta discusión



trasladada rápidamente a las nacientes repúblicas latinoamericanas, marcando su agenda pública durante todo el siglo XIX y manifestándose en los proyectos globales del siglo XX, los que con sus éxitos y fracasos, fueron determinando la sociedad Chilena que hasta el día de hoy conocemos.

Podemos lograr determinar dentro de este largo proceso, que la felicidad es altamente relativa a las condiciones que se dan dentro de un contexto geográfico o a las posibilidades que las personas tienen acceso, ya sea por información, ejercicio de estas posibilidades o simplemente por la pérdida de las circunstancias que se le han otorgado en un momento determinado. Ejemplo de esto es el aforismo “Todo tiempo pasado fue mejor, porque ya pasó”, situándose esta afirmación en el imaginario colectivo o individual de circunstancias ya acaecidas y de la pretensión de poder controlar dichas circunstancias, idealizando aspectos que están fuera de poder ser modificarlos y reproducidos nuevamente. La relatividad de la felicidad se ve reafirmada al estar situada en un presente o futuro y no anclada en un pasado, este presente no necesariamente es manejado por completo, acompañado de un futuro que está lleno de incertidumbres y proyectos que se esperan concretar, además de situaciones y circunstancias que no necesariamente son comunes para todas las personas que componen la sociedad, dado que la felicidad de uno, no es necesariamente la felicidad de todos, recordándonos el sentido fundacional de la declaración de independencia de los Estados Unidos en el sentido de ser una búsqueda amplia y libre, mediante la cual podemos conducirnos a un estado de felicidad.

Otra característica relativa a este concepto a la cual podemos hacer referencia, sumada a la anterior, es la duración temporal de la felicidad, siendo uno de los grandes problemas de las ciencias sociales, la cuales mediante sus estudios a lo largo del tiempo, incentivan y promueven la aspiración al desarrollo de “una radiografía del momento”, como en el caso de la sociología, o establecer etapas de desarrollo o progreso ideal basado en condiciones de desarrollo humano, como lo plantean algunas escuelas económicas en el siglo XIX y XX. De esta manera la felicidad tiene la misma problemática que el tiempo en la historia, en donde hay procesos de corta, mediana y larga duración, lo cual conlleva percepciones distintas en tórnos a las circunstancias y su impacto en los protagonistas que son los seres humanos en el tiempo y espacio geográfico. Es por lo cual el valor subjetivo de la felicidad encuentra un sustento sólido dado que esto refleja estados que pueden ser temporales, según la asignación individual, en donde las diferentes personas en una sociedad determinan desde su propia perspectiva el momento ideal en que viven, desde las circunstancias transitorias o comparándolas con su pasado, frente a lo cual cada uno le asigna un valor propio. De esta manera la felicidad puede ser determinada desde una infinidad de circunstancias, multiplicidad de perspectivas e interrelaciones que de una u otra forma van afirmando una posición temporal relativa en el medio que se desenvuelven.

Desde este planteamiento el riesgo, el desafío, el misterio, las sombras y vicisitudes de la vida pueden ser valoradas negativa o positivamente para conformar un estado de felicidad individual, el que no necesariamente es igual para todos y que a su vez puede ser desarrollada desde las mismas reglas del juego o la destrucción de estas. Siendo un desafío para los estudios sociales el tratar de generalizar una situación o circunstancia que son de valoración individual y que van conformando un todo dentro de una infinidad de historias, vida, perspectivas y aspiraciones que se han forjado en distintas circunstancias económicas, geográficas o de formación académica.



“A los jóvenes guardianes de la libertad en el continente americano”

Eneas A. Biglione¹⁹ (Argentina)
Economista

El 4 de Julio de cada año, se celebra en los Estados Unidos de América el día de la firma del acta de la independencia, con una emotiva celebración con fuegos artificiales en la ciudad de Washington DC que tiene lugar sobre el río Potomac, y de la que son testigos una enorme cantidad de americanos con gran orgullo desde 1776.

A través de su independencia, los Estados Unidos dejaban de ser una colonia cruelmente explotada por el Reino Unido a través de impuestos expropriatorios y regulaciones imposibles de cumplir, y abrazaban su libertad. Pero éste logro no resultó nada fácil, costó ocho años de cruel enfrentamiento armado, una gran cantidad de muertos, heridos y daños materiales.

¿Qué lección pueden aprender de ésta celebración los jóvenes de todo el continente americano que entienden la importancia de defender sus libertades? Que alcanzar la libertad y mantenerla, vale la pena, pero tiene un costo importante. La libertad no es gratuita ni puede darse por sentada.

El corolario a esta actitud ante la importancia de la defensa irrestricta de la libertad lo resumió Thomas Jefferson en su adagio fundamental “el precio de la libertad es su eterna vigilancia” y sobre esto nos toca reflexionar en este escrito, dedicado especialmente a los jóvenes por su natural energía, motivación y apertura a conocer nuevas personas con intereses similares.

Salir a hacer de éste un mundo más libre requiere primero conocerse a uno mismo, con el objetivo de fortalecerse, lidiar mejor con los propios miedos e inseguridades, mejorarse en materia de competencias laborales, habilidades y conocimientos, y adoptar una clara visión de autogobierno, es decir tomar el timón de la propia vida.

Una vez superado el desafío interno, los jóvenes tienen entonces la posibilidad de liderar la defensa de la libertad activamente en organizaciones no gubernamentales - por ejemplo los *think tanks* enfocados a promover políticas públicas sanas - que enseñan los beneficios de la libertad económica y política. Los jóvenes pueden participar de las mismas en un rol de voluntarios, como participantes de sus seminarios y talleres de capacitación, e incluso como donantes en la medida de sus posibilidades.

Otro rol importante de los jóvenes es el de comunicar ideas, participando de debates en público, enviando cartas al lector en los medios - impresos y digitales - escribiendo artículos de opinión y publicando su particular visión en medios tradicionales y redes

¹⁹ Director Ejecutivo del Hispanic American Center for Economic Research (HACER) una organización sin fines de lucro abocada al estudio de temas vinculados a los países de América Latina y la comunidad hispana de los Estados Unidos, promoviendo valores de libertad personal y económica, gobierno limitado bajo un estado de derecho y la responsabilidad individual. HACER cuenta con sede en la ciudad de Washington DC y equipos de trabajo en Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador y Uruguay. Más información: www.hacer.org



sociales. Y esto último nos da pie para hablar de periodismo ciudadano, donde a través de blogs y de la producción y publicación de fotos y videos que ilustran y documentan las afirmaciones hechas en cada escrito, los bloggers tienen la posibilidad de manifestar su opinión sobre temas de actualidad en materia de políticas públicas.

Y finalmente, y no menos importante, los jóvenes tienen la posibilidad de ejercer su natural rol de ciudadanos preocupados por la cosa pública. En su obra “Sobre el deber de la desobediencia civil” Henry David Thoreau lo deja muy claro: “La desobediencia es el verdadero fundamento de la libertad, los obedientes deben ser esclavos”. Y en ese aspecto resulta clave la resistencia ciudadana pacífica ante los abusos gubernamentales de poder, exigiendo el respeto de los derechos fundamentales y de los demás derechos contenidos en la carta magna de cada país, cuando nuevas o preexistentes regulaciones - fruto de la intervención gubernamental - incurran en violaciones sistemáticas de nuestros derechos.

¿Por qué es tan importante la libertad? Porque nos conduce a expresiones mejoradas de creatividad y pensamiento original, que aumentan nuestra productividad y por ende nuestra calidad de vida. En suma, los individuos sólo podemos ser felices en libertad. La autoestima de cada uno de nosotros se construye y refuerza a través de los logros obtenidos de manera legítima y valorando la oportunidad de aprender durante el camino recorrido. Los jóvenes que elijan defenderla, deberán tener en claro la naturaleza humana, la importancia de vivir bajo un sistema de incentivos claros, el papel fundamental de la libre empresa y el rol claramente limitado del gobierno.

Los enemigos de la libertad trabajan todos los días contra nuestros esfuerzos y cuentan con recursos públicos y hasta dinero de actividades ilícitas para financiar la promoción de sus ideas. Muchas veces logran convencer a individuos que ven en esas ideas una falsa "justicia social", explotando así la envidia y no promoviendo la paz.

No bajemos los brazos ante ellos, para que las futuras generaciones, y entre ellos nuestros eventuales descendientes, puedan disfrutar de un mundo más libre y de ese modo tengan la posibilidad de realizarse como personas. Tras 240 años de la declaración de la independencia de los Estados Unidos, podemos ver que aunque las circunstancias han cambiado, los retos siguen siendo los mismos. De cada uno depende asumir este desafío, del que nadie está excluido y donde todos tienen un espacio.



OTROS TITULOS DE CIRCULO ACTON CHILE EDITORES

El Arte de Mandar de André Gavet.

Francisco Sánchez, Editor.

Grandes Batallas de la antigüedad:

Análisis de batalla de la antigua Grecia.

Roberto Ramis.

Momento decisivo: La Batalla de Tacna (26 de mayo de 1880).

Roberto Ramis, Horacio Cornejo y Francisco Sánchez.

Cuba Nostra

Alaim Ammar.

Ideas e influencia en la opinión pública:

Cambio de opinión y consejos para jóvenes líderes.

Gabriela Gallardo, María Ignacia Matus, Pamela Mardones,

Iván Witker y Francisco Sánchez.

Lecciones de Lord Acton en torno al protestantismo.

Joaquín Rodríguez.

La ciudad de los sueños.

Yanina Pinchuk.

Antecedentes de la violencia política en Chile.

Francisco Sánchez, Ernesto Medalla y Mauricio Schiappacasse.

Al Director: reflexiones desde la prensa escrita.

Luis Enrique Soler, Iván Garay y Francisco Sánchez.

Un avión que llamamos "Luchin", el coloso ruso Ilyushin IL-76 en Chile.

Francisco Sánchez.



– Macarena Doren – Sammy Drobny – Eduardo Leiva – Ignacio Covelo – Aldo Cassinell
Bruno Baranda – Hugo Vera Ojeda – Robert Weissohn – Yakeling Benarroche – Javier Cas
– Miryam Lindberg – Stephanie Morrison – Luisa Oroz – Davif Chang – Pedro Larach –

talia Co
mín Lag
Krienne
Labbé –
Zanotti
Hidalgo
cías – M
Covelo –
Benarro
Chang –
– Mario
Roxana
guez – P
Droguet
Chahuán
Maurie
– Eduar
– Rober
Morrison
Miguel
Casanov
nacio Co
Pablo Va
– Sebast
Irrarráza
carena I
Baranda
yam Lin
Conh –
Lagos –

«Este libro presenta una gran colección de análisis cortos sobre la importancia de las ideas en el campo de las políticas públicas. Conozco a muchos de los que escribieron y sé del gran compromiso que tienen con la sociedad de sus respectivos países. Los que escriben provienen de diversos sectores y profesiones de la sociedad civil. Desde exministros a jóvenes que recién se inician, desde los que pasaron por las fuerzas armadas a los que dedican su vida a la enseñanza universitaria. Si algo tienen en común, quizás, es que todos, o su gran mayoría, de algún modo han colaborado con los *think tanks*, estos “tanques de pensamiento” a los que yo les he dedicado toda mi vida profesional».

Alejandro Chafuen

«Hoy, más que nunca, Chile necesita centros de pensamiento profesionales y rigurosos que con su trabajo mejoren sustancialmente la calidad de las leyes y políticas públicas, que incentiven el desarrollo y contribuyan a restaurar la confianza de la ciudadanía en sus instituciones y poderes públicos».

Cristián Larroulet

ner – Ervin Castillo – José Ignacio Concha – María Celsa Rodríguez – Pablo Errázuriz La
– Martín Rabazzi – Gonzalo Pablo Valdés – Joaquín Rodríguez Droguett – Gabriel Zan
– Lee Edwards – Sebastián Adasme – Francisco Chahuán – Juan Carlos Hi

www.actonchile.cl
www.elmuro.cl

ISBN: 978-956-9839-01-6



9 789569 839016